



Patronato de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

***+ 34 958 02 79 45***

***[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)***

LEYENDAS  
MORISCAS

GUILLEN  
ROULES



Patrimonio Cultural de la Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CULTURA

COSTA DE ANDALUCÍA

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est.

A-Y

Tabl.

1

N.º

18



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

COLECCIÓN

DE

**ESCRITORES CASTELLANOS**

Plan Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERÍA DE CULTURA

**NOVELISTAS**

JUNTA DE ANDALUCÍA



EX-LIBRIS.

Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

## LEYENDAS MORISCAS



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## TIRADAS ESPECIALES

---

- 100 ejemplares en papel de hilo, del . . . . . 1 al 100.  
25 • en papel China, del . . . . . 1 al XXV.  
25 • en papel Japón, del . . . . . XXVI al L.

P.C. Municipal de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



COLECCIÓN  
DE  
LIBROS CASTELLANOS

# LEYENDAS MORISCAS

SACADAS DE VARIOS MANUSCRITOS

EXISTENTES

EN LAS BIBLIOTECAS NACIONAL, REAL  
Y DE D. P. DE GAYANGOS

POR

F. GUILLÉN ROBLES

TOMO II



MADRID

IMPRESA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

Intesor de Cámara de S. M.

Isabel la Católica, 23

1886

Donativo de S. E. Conde de  
Romános á la Biblioteca  
de la Alhambra. 1909

NOVELLAS



## AL LECTOR.

**P**UBLIQUÉ en el tomo I de estas leyendas las más notables é interesantes que hallé en los códices moriscos, referentes á los Patriarcas y Profetas anteriores á Mahoma: doy á la estampa en este II las más bellas y estimables, que los mismos manuscritos encierran, sobre la vida de Mahoma; aquellas que relatan su nacimiento y crianza, su predicación y destierro, sus batallas, milagros y muerte.

Encontrará en ellas el lector el concepto que de su Profeta tenían los vencidos moros españoles, y las noticias, entre ellos corrientes, sobre su vida; en una palabra, la semblanza que de él se forjaban, bien diversa de la realidad, creada por la fantasía, y de todo en todo contraria á los principios fundamentales del islamismo.

Hasta hace poco una de las más famosas personalidades históricas, el único fundador de una creencia, cuya biografía podía ampliamente

te reseñarse, cimentándola en documentos plenamente históricos, no ha sido realmente conocida, ni apreciada en su verdadera valía: pues ó se presentaba idealizada, más que idealizada, divinizada cuasi, por el entusiasta amor de sus sectarios, ó rebajada hasta el menosprecio, por el odio de sus enconados enemigos.

Solo de Gagnier <sup>(1)</sup>, al presente, es cuando ha sido verdaderamente estudiada y apreciada dignamente; desde aquel escritor su fisonomía real se ha ido poco á poco destacando de entre las nieblas de la leyenda, de entre las vaguedades de la superstición ó las injusticias del odio, hasta presentarse en la escena histórica con todo su enérgico relieve, en la plenitud de sus cualidades, con sus mezquindades y con sus grandezas, con sus virtudes y vicios.

Después de lo que sobre Mahoma han escrito, entre otros muchos, Reinaud, Caussin de Perceval, Muir, Sprengel y Noëldeke <sup>(2)</sup>, la Historia puede pronunciar sobre él su veredic-

(1) Abulfeda, *De vita et rebus gestis Mohammedis*, ar. y lat. edición J. Gagnier. Oxoniae, 1723.—Gagnier, *Vie de Mahomet*. Amsterdam, 1732.

(2) Reinaud, *Monumens ar. persans et turcs de la Bibl. du duc de Blacas*. Paris, 1828.—Caussin de Perceval, *Essai sur l'hist. des ar. avant l'islamisme...* Paris, 1847.—Muir, *The life of Mahomet*. London, 1858.—Sprenger, *Das Leben und die Lehre des Mohammed*, segunda ed. Berlin, 1869.—Noëldeke, *Geschichte des Corans*. Göttingen, 1860.

to, con entero conocimiento de causa, por tener á la vista el proceso cuasi entero de su vida.

Vida, bien romancesca, agitada por violentas emociones, combatida á la continua por los odios de sus adversarios y por los recios vendabales de las pasiones, en perpétua lucha durante largos años, en riesgo siempre, pugnando con los demás y consigo misma, elevándose á veces á los más altos problemas de la filosofía y de la política, abatiendo su vuelo otras á las más raheces mezquindades de la existencia.

Aquel enfermo de *hístéria muscular*, como dice Sprenger, ó de *gota coval*, cual decían los polemistas castellanos, apóstol alucinado, según unos, impostor descaradísimo, según creen muchos, merece todo el prolijo estudio, toda la diligencia é inteligencia empleadas por la crítica moderna para llegar á conocerle; pues ciertamente fué uno de los instrumentos más notables de que se ha servido la Providencia para la realización de sus designios.

Conjunto heterogéneo de grandes y mezquinas cualidades, las imprimió de tal suerte en la cultura creada por su predicación, que bien puede servirle de emblema; parece la personalización viviente de la civilización musulmana; así ha podido decir Kuenen, con razón

sobradísima, que «el islamismo es en un sentido eminente, y aun más que la mayor parte de las religiones, el producto, no de una época, ni de un pueblo, sino de la persona de su fundador (1).»

Impresionable, irritable, vivo de inteligencia, de excelente memoria y de gran presencia de ánimo, Mahoma se mostró belicoso y vengativo, capaz de nobilísimos hechos, y á la vez capaz de cualquier iniquidad; tan fiel á sus parciales como implacable, muchas veces hasta la crueldad, con sus adversarios; enamorado de las hermosuras de la naturaleza, de las pompas de la elocuencia, y en medio de su modesta sencillez, de los placeres sensuales, de mujeres y de perfumes.

Su inteligencia fué principalmente crítica y negativa; sin originalidad, pero dotada de suma facilidad de observación, y de una gran facultad de asimilarse lo observado. Perrón ha dicho de él (2) que fué más bien un repúblico que un profeta; y ciertamente, la religión fué en sus manos un poderoso instrumento de triunfo.

Pocos hombres han sido tan aborrecidos,

(1) Kuenen, *¿L' Islam offert il les caracteres de l'universalisme religieux?*. *Revue de l'hist. des Relig.* T. IV, núm. 4, p. Juillet; Aout, 1882, pág. 15.

(2) Perrón, *L'Islamisme, son institution, son influence, son avenir*. París, 1877.

cual Mahoma, pero pocos con tan ciega idolatría amados y bendecidos: alegre, afable y de excelente igualdad de carácter, sencillo en su trato, caritativo con los menesterosos, apareciendo siempre penetrado de la idea de Dios, y refiriéndolo todo á la vida futura, excitó en sus parciales el entusiasmo ciego, que arrojaba á la muerte á los sectarios del Viejo de la Montaña, y fascinólos, como fascinaba Napoleón á sus veteranos con la epopeya de sus victorias.

Este amor, esta veneración, y el afán de sobreponerle á los demás patriarcas y profetas, sobre todo á Jesús, transformaron *al de Meca moro agudo*, como le llaman nuestras viejas coplas de Mingo Revulgo, en ideal de perfección, que fué creciendo en sobrenatural grandeza, desde que le envolvió la augusta majestad de la muerte, hasta convertirle en un semidiós.

Los versículos del Alcorán, las indicaciones más ó menos apócrifas de la Sunna ó tradición musulímica, torturadas por la prodigiosa fantasía oriental, fueron poco á poco borrando el personaje histórico, y transformándole en héroe legendario.

Según los musulmanes, Dios comunica con el hombre por medio de las inspiraciones de la conciencia, por revelaciones, especialmente

en sueños, y por medio de enviados y profetas *vasules y nabies*, destinados á predicar la verdadera doctrina religiosa, á depurarla y mantenerla incólume de todo error, á exhortar al bien á los humanos, y á notificarles las decisiones de la voluntad divina.

En Adán comienza la série de los profetas; Seth, Noé, Abrahám, Jacob, Moisés, Elías, Jétro, David, Salomón, Jonás, Jesús, entre otros millares de misioneros y profetas, proclamaron la idea de la unidad de Dios y la de la sumisión completa, absoluta, *perinde ac cadaver*, á su divina voluntad.

Ciento ochenta mil tablas dicen gravemente los mahometanos, componían el arca de Noé, y en cada tabla, conforme se la iba aserrando, aparecía el nombre de un profeta, empezando por el de Adán y concluyendo en el de Mahoma: <sup>1</sup> éste fué el complemento de la misión de Dios, la clave de aquel templo de la *annobua* ó de la profecía, en el que se erguían tantas venerables figuras: el sello de aquella cadena de oro profética, que comenzaba en el padre común del humano género; la última y definitiva palabra de la profecía.

Tierras y cielos se crearon exclusivamente por Mahoma, y sin él los mundos no habrían

(1) Ferrón, ut supra, pág. 124.

surgido de la nada: cuando aun no existía tiempo ni espacio, Allah tuvo la idea de crearle, y tal idea, convertida en sustancia espiritual y luminosa, engendró tres destellos resplandecientes: del primero, creó el Supremo Hacedor el cielo, donde radica su trono; del segundo, el universo; del último, el profeta árabe.

«Si no fuera por Mahoma, dice una leyenda morisca (1), no habría creado cielos, ni tierras, ni paraíso, ni infierno, ni sol, ni luna, ni noche, ni día, y no sería mi lugar sino sobre el agua, como era de primero.....» «pues, ¡por mi honra y mi nobleza! no he creado ninguna criatura antes que él; porque yo le creé en el secreto de mi creación, antes que crease el trono y sólio divinos, ni los cielos, ni la tierra, ni el paraíso, ni infierno, por seiscientos mil años: creé de claredad y de la grandía y fermosura, y creé el sólio de Dios de su claredad, y el sol de la ochena parte de su claredad, y el trono divino de la setena parte de su claredad, y la luna de la decena parte de su claredad; y él es claredad de claredades.»

A todos los profetas conferían los moriscos cualidades y poderío sobrenaturales; Mahoma fué para ellos un semidios; como si se mostraran celosos de aquella segunda persona de la

(1) Tomo I de estas *Leyendas*, pág. 345.

Santísima Trinidad, que no acertaban á comprender, poco faltó para no considerar como Dios al que llamaban *el más excelente de las criaturas*: «hallándome en el lugar de Cocentaina, escribía el Maestro Figuerola, díjome un morisco, que su Mahomet era como Dios, que estaba en todo lugar.»

Atribuíanle noventa y nueve excelencias, cuya enumeración recitaban á manera de letanía, á la que concedían famosísima eficacia en los más duros trances de la vida, y en las terribles postrimerías de la muerte.

Algunos musulmanes sostuvieron que el Profeta no había muerto, y que todos los días la voz del almuédano, llamando á los fieles á la oración, le arrancaba á su sueño, para cumplir dentro de su tumba con los preceptos litúrgicos: otros fueron más allá en los delirios de su fervor; según ellos, no sólo sería Mahoma, en el día del Juicio, el intercesor por su pueblo; no sólo arrancarían á los creyentes condenados á las penas infernales, sino que se sentaría en el solio de la divinidad, para juzgar á los humanos.

Stanley Lane Poole <sup>(1)</sup> ha manifestado, cuán poca inclinación sentía Mahoma á confirmar sus creencias por medio de milagros; Goldzi-

(1) Stanley Lane Poole, *Le Korán, sa poésie et ses lois*. París, 1882.

her y Barthelemy Saint Hilaire entre otros, han demostrado (1) que rechazaba el rango sobrenatural, que á veces quisieron darle sus parciales. A pesar de todo, éstos han hecho de él el mayor taumaturgo del universo; milagrosa es su creación, maravilloso su nacimiento, prodigiosas su infancia y sus mocedades; aquella luz misteriosa, que iluminaba el rostro de los profetas, y brillaba, cual encendido carbunclo entre las sombras de la noche; aquellos rayos de luz, que recuerdan los destellos que aumentaron en el Sinaí la austera majestad del rostro de Moisés, transmitidos de profeta á profeta, daban incomparable realce á su persona; en su cuerpo se veían señales evidentes de su misión: prodigios á millares acompañan su apostolado, y portentos sin cuento deciden sus batallas: sólo con manifestar el deseo de ver á Dios, espantosos cataclismos de la naturaleza habían aterrado á Moisés; Mahoma sube, como el cantor de Beatriz, de círculo en círculo celeste, los recorre en triunfo, ve desgarrarse ante sus ojos los velos que cubren al Omnipotente, y siente sobre sus hombros la helada presión de la mano de éste al posarse sobre ellos un instante.

(1) Goldziher, *Revue de l'hist. des religions*, tomo I, 1880, páginas 259-265.—Barthelemy Saint Hilaire, *Mahomet et le Coran*. Paris, 1865, pág. 161.

Referían los moriscos multitud de estos milagros, impregnados unos de poética belleza, groseros y ridículos otros, muchos obscenos, todos absurdos, justificando el decir castellano, *más falso que los milagros de Mahoma*, transformado en adagio por nuestros mayores.

Según ellos, los manjares que comía su Profeta proclamaban sus loores; su sonrisa se transfiguraba en luz radiante; su sudor servía á sus mujeres para refinar perfumes; los árboles y las piedras se apartaban ó hendían para dejarle paso; el día de su victoriosa entrada en la Meca, las palmeras unían sus ramas, para hacerle un dosel de movibles hojas; besó en la boca á dos nietos suyos que estaban sedientos, y jamás les aquejó sed; tornaba en dulces los pozos salobres, escupiendo en sus aguas; hacía á los lobos guardianes solícitos de los ganados, mientras oraban los pastores; á un enano, feo y desencuadrado, trocó de horrible Cuasimodo en Antinóo hermosísimo; nunca le molestó aquella apremiante necesidad, que tanto dió que hacer á Sancho durante la famosa noche de los batanes; y cualidad, por cierto muy envidiada entre alarbes, en una sola hora satisfacía los deseos amorosos de sus numerosas mujeres.

A las excelencias y milagros de Mahoma se

refería un poeta morisco bien antiguo, que también los hubo entre ellos, en los siguientes versos (1):

En la cueva se salvó, cuando fué reacosado (2)  
 La tarataña texió luego, por donde hubo entrado,  
 La paloma hizo nido, por cerrar el agujero,  
 Porque no fuesen hallados él y su buen compañero  
 La peña le voceó, diciendo que le hablase;  
 El árbol se arrancó, diciendo que le mirase;  
 El tronco le alhagaba, diciendo: ¡Muy amado!  
 ¿Por qué te has ido de mí, que tan triste me has dejado?  
 El lobo con él habló, riendo, y con alegría,  
 Y le dijo: «Mensajero, á tí un pastor vernía,  
 Que yo lo he desengañado, que creerá en tu Señor,  
 Y que á tí venga de grado, luego sin ningún temor.»  
 Y luego vino el pastor, sin ningún detardamiento,  
 A nueso amigo amado, á muy gran razopamiento,  
 Diciendo que él quería tornarse á la creencia,  
 Porque era la ley mejor, enviada de la Esencia.  
 Pues contar aquel milagro de su alto pensamiento,  
 A la corte celestial, con grande acatamiento,  
 Que todos los siete cielos, los andó en un momento,  
 Y llegó á su Señor, á muy gran razonamiento;  
 Que nadie puede pensar el secreto tan excelente,  
 Que con su Señor pasó en aquella noche presente;  
 Que llegó á una grada á donde nadie había llegado,  
 Y todo lo que allí le fué cierto demosado (3).  
 Y todos los almalaques (4) con honor y alegría,  
 Lo salieron á recibir y haccrle compañía,  
 De todos fué visitado, con placer, y albriciado,  
 Diciendo que él era cierto el bienaventurado.  
 Y que Allah no jalecó (5), cosa de más gran valer,

(1) Publicado por Gayangos, *Hist. de la lit. españ. de Ticknor*, tomo IV, Apénd. II.—(2) Se refiere á la ocultación de Mahoma y Abubeker en la cueva del monte Tsur, cuando iban huyendo de los de Meca.—(3) Demostrado.—(4) Ángeles.—(5) Creó.

Y qu'el era el Profeta, y el tesoro, y el saber,  
 Y qu'el fué cierto el mayor de los que en el mundo fueron  
 Y el fiel más ensalzado de todos los que nacieron.  
 Las flores y las olores, nacieron de su sudor,  
 Y el día del yudicio, cierto él será rogador,  
 Que sino por su rogaria nadie fuera escapado,  
 Y de su tristeza de él nadie seyera librado.  
 De sus manos nacieron fuentes de agua de bendición,  
 Cuando estaba en el desierto y la gente en perdición;  
 ¡Oh escogido y amado, luna clara y de alegrial  
 Señor, en ti me defiendo, en la noche y en el día.

Un escritor, ya citado, gran conocedor de la doctrina musulímica, ha dicho (1), que Allah es un *Dios de lejos*: una divinidad, austera, aislada, inaccesible, que no satisface uno de los más nobles deseos humanos, el de sentirse cerca de Dios y el de sentir á Dios cerca: y que ante la aridez del culto oficial, las almas piadosas buscan una compensación junto á las tumbas de los santos.

Quien leyere el precioso libro de Trumelet acerca de los santones mahometanos (2), ha de dar por buena esta afirmación: y la misma necesidad de lo sobrenatural, las mismas necesidades del corazón, que han unido tantas encantadoras leyendas á la memoria de algunos piadosos creyentes moros, han rodeado de una fúlgida aureola de milagros la persona de su Profeta.

(1) Kuenen, ut supra, pág. 32.—(2) Trumelet, *Les Saints de l'Islam*, Paris, 1881.

La mayor parte de esos portentos pugnan con los principios fundamentales del islamismo; de oírlos Mahoma los hubiera rechazado con horror y menosprecio, como verdaderas herejías, muchos de ellos, cual evidentes blasfemias; así los modernos uahabíes árabes han podido considerar, dentro de la más escrupulosa ortodoxia mahometana, como herejes y precitos á los que creen en tales cosas. Pero, á pesar de esto, la tendencia al misticismo y á lo sobrenatural, innatas en el hombre, mezclándose á la fantasía oriental y á la credulidad de niños de los musulmanes, dieron á la persona del Profeta el concepto y carácter que tuvieron entre moriscos, y aun tienen entre sus modernos secuaces. ¿Cómo no concederán al fundador de su religión tantos sobrenaturales dones, los que los atribuyeron á muchos otros mortales; los que, por ejemplo, atribuían muchos, no menos maravillosos, á aquel fanático y ambicioso Bu-Maza, cuya insurrección constituye algunas de las páginas más sangrientas de la conquista francesa en Argelia? (x).

Considere el lector el efecto que producirían entre los cristianos tan desatinados absurdos: si el horror que les inspiraba Mahoma no les inspirara también inagotable aborrecimiento,

(x) Richard, *Etude sur l'insurrection du Dhara*, Alger, 1846, pág. 17.

las noticias que sobre su vida daban los moriscos les hubieran infundido el más absoluto menosprecio.

El nombre de Mahoma iba, para los españoles, unido á días de grandes ruinas y catástrofes, á tristes horas de duelo y vilipendio; había sonado durante siglos en los campos de batalla, como emblema de sangre y muerte; resonaba también en las crónicas, en las leyendas, en los martirologios, en los cuentos, narrados al calor de las hogueras del campamento, del cuerpo de guardia ó del hogar, como el de un enemigo cruel, despiadado y sanguinario; el odio que se tenía á sus sectarios refluía, se concentraba y sintetizaba en el odio nacional á su persona. Júntese á esto el desprecio que producían las repugnantes patrañas y las absurdas invenciones que de él narraban sus parciales, y se comprenderá cuán imposible fué que su carácter verdadero fuera conocido y enteramente apreciado.

Para nuestros mayores, Mahoma fué un hombre de buen ingenio, un malvado astuto y ambicioso, inspirado por Satanás; un miserable arriero, *recuero bellaco* é impostor, cabeza y caudillo de unas cuantas taifas de bandoleros, abanderizados por él para lanzarlos al bandidaje; amamantado en la herejía cristiana y adiestrado por miserables judíos; en fin, un

instrumento cruel de la justicia divina, para castigar á la cristiandad por sus pecados.

Desde Eulogio de Córdoba á Figuerola, á Chinchón, Guadalajara, Obregón y otros, se conservaron estas ideas, no embargante que musulmanes bautizados, como Juan Andrés (1), hubieran podido ilustrarles. Y cuenta que nuestros polemistas buscaron en los escritores extranjeros mayor conocimiento de Mahoma que el que poseían; pero ni Sabellico, ni Volaterra, ni el Cartusiano, ni Fr. Ricoldo, ni muchos otros sabían más que ellos; así es que en sus obras pululan los más absurdos errores, los mayores anacronismos y las invenciones más ridículas.

El conocimiento de la biografía de Mahoma estaba entre ellos á la altura cuasi del que poseía aquel viejo vate francés, que le transformó en un poderoso señor feudal, en una especie de barón, astuto, cruel y rapaz, como muchos de su tiempo (2).

Creíanse sobre su vida y sucesos otros mayores absurdos; autores graves referían la conseja de la paloma enseñada á comer unos granos de trigo en el oído de Mahoma, y que éste

(1) Nic. Antonio, *Bibl. Vetus*, tomo II, pág. 394.—(2) *Le Roman de Mahomet en vers du XIII siecle, par A. Dupont, et le livre de la Loi au Sarrassin, en prose du XIV siecle, par Raymond Lulle, accompagnés de notes*, par Reinaud et F. Michel, 1831: en 8.<sup>o</sup>

hacía pasar entre sus parciales por el Espíritu Santo que le inspiraba; ó la del desdichado á quien mandó soterrar vivo, en el mismo pozo desde cuyo fondo había embaucado á sus compatriotas, de acuerdo con Mahoma, proclamando la misión profética de éste, como una voz de ultratumba; ó la del zancarrón ó esqueleto del falso Profeta, encerrado en un féretro de hierro, suspendido en los aires entre dos potentes imanes.

Todavía más: no faltó en España quien afirmó que había estado en nuestra Península el aborrecido impostor, predicando su islamismo en Córdoba, y que, avisado por el demonio de que San Isidoro pensaba prenderle, salió á uña de caballo de nuestra tierra: autor hubo, de los que se estimaban por doctos, que al leer en Mariana desechadas con desprecio tales patrañas, trató con algo de enfadado despego la sana opinión del Livio español; y aun quien encomendó al poderío del monarca de los infiernos la solución de los imposibles que para tan peregrino viaje y predicación suscitaba la crítica.

No he de hacer en estos ligeros preliminares un estudio de las leyendas que este volumen encierra; pues ante todo deseo aprovechar el espacio de que dispongo para publicar cuantas pueda. No ceden éstas en mérito cier-

tamente á las impresas en el anterior volumen, antes bien, entiendo que las aventajan: hay algunas de ellas, como el *Recontamiento de Temím Addar*, que parece uno de los más bellos relatos de las *Mil y una noches*.

Dejo, pues, de hacer su crítica, que para otra publicación reservo; proponiéndome por ahora emplear cuanto esmero é inteligencia pueda, para que el lector halle realizado en las páginas de este libro el pensamiento que tuvo el ilustre maestro Fr. Gabriel Téllez, de grata memoria, cuando tituló *Deleitar aprovechando* uno de los suyos, á la vez que popularizo varias de las manifestaciones más interesantes y raras de las letras españolas.

MADRID 6 de Enero de 1886.



BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

# LEYENDA

DEL

NACIMIENTO, INFANCIA Y CASAMIENTO

DE MAHOMA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



(1) *Bismi illahi irrahmani irrahimi*  
*uazala Allahu*  
*ala saidana Mohammed alquerim* (2).

En el nombre de Dios clemente y misericordioso, que Dios sea propicio á nuestro Señor Mahoma, el generoso (3).

## I.

**D**IXO Abulhasan Albocriyu, apiádese Dios de él (4): un día vino Abdue-llahi (5) á su casa muy alegre, y dixo á su muyer Emina:

—Purifícate (6) y sahúmate, que ya es llegada la hora que te ha de ser encomendada la encomienda de (Dios) el piadoso, aquella que fué encomendada á los profetas, á los limpios de sus siervos.

(1) Fol. 108.—(2) Bibliot. Nac., Ms. G. g. 84, aljamiado.—  
(3) *Zala Allahu alaihi uasallam*.—(4) *Rahimahu Allahu*. Véase sobre este autor y obra H. Jalifa, I, 483, n. 1.421.—(5) Padre de Mahoma.—(6) *Tahárate*.

Y ella olió en él las olores que nunca olió; y se purificó, y sahumóse, y fuese á su cama, y durmió (Abdallah) con ella, y empreñóse del profeta Mahoma.

Dixo Ibnu Abbas, complázcase Dios con él (1):

Fué maravilloso (2) el enyendramiento del profeta Mahoma, que todas las bestias de (la tribu) de Koraix hablaron aquella noche, y dixieron:

—Enyendrado es Mahoma por el Señor de Meca (3); él será seguridad del mundo, y candelera de las yentes.

Y quitó Allah el saber á (4) los adivinos, y no quedó sitio de rey de toda la tierra, que no amaneciese caído, y el rey mudo, que no habló aquel día: y las alimañas (5) demandaban albricias las unas á las otras, y decían:

—Dada es licencia á Abulkasim —Mahoma— para que salga (al mundo), y hoy es día de bendición.

Y cuando tomó (6) sér su persona, no había día, ni mes, que no clamaba un clamador de los cielos, y de las estancias (7) de los ángeles, y de los fijos de la tierra en las ondas de las mares, y de los abismos de la tierra; y decían:

(1) *Radiya Allahu anhu.*—(2) *Fué de la maravilla.*—(3) *Macca.* en el texto.—(4) *De.*—(5) *Que.*—(6) *Se asentó.*—(7) *Paramentos.*

—Pasados son los días (que faltan para la salida) del amigo de Allah, tantos y tantos.

Y Emina <sup>(1)</sup> era albriciada por <sup>(2)</sup> voces (celestes) de noche y de día, cuando estaba sola, y ella dezíalo á Abdallah; y él dezía á ella:

—Encubre lo que te pasa <sup>(3)</sup>, que aún será tu fiyo de grande estado.

Y cuando ella entró en el mes seteno, llamó Abdulmotalib á su fiyo Abdallah, y díxole:

—¡Oh, fiyo! acércase el parto <sup>(4)</sup> de tu mujer; y haz cuenta <sup>(5)</sup> que es parida, y es forzado de hacer convite, que se asienten en él todos los de Meca; por eso ¡oh, fiyo! vete á la cibdad de Yatserib, y mercarás dátiles y pasas, y las cosas que sean menester.

Y luego apareyóse y partió; y así como entró en la cibdad, cumpliése su destino <sup>(6)</sup>, y murió.

Y entró Emina en el (último) mes, y los ángeles levantaron sus clamores <sup>(7)</sup> á Allah, diciendo:

—Señor, queda (huérfano) tu profeta, el alto, y él es ensalzado, y es el más cumplido de tus naciones, y queda güérfano.

Y envió Allah á ellos á decirles:

—¡Oh mis ángeles! callad, que yo soy más

(1) Fol. 109.—(2) Con clamadores, en el texto.—(3) Tu fecho.—

(4) El fecho.—(5) Fez conta.—(6) Vinole el yuzgo de Allah.—(7) Hicieron reclasoes. Reclamores, en el texto de la Bibl. Real.

para él, que no su padre; que yo soy hacedor y socorredor, y soy ayudador contra sus enemigos, ved vosotros si quiere otro ayudarme (1), ó si se puede honrar más con otri que conmi(go).

Y aseogáronse los ángeles, con muchas loaciones santificadas á Allah.

Y cuando se cumplieron los nueve meses, no parecía en ella señal de preñada, y las mujeres pensaban que no paría de sus días: y tomóla el parto, y oyó en su casa una voz, que dixo:

—¡Oh Emina! aparéyate á parir el agraciado, que dada es licencia á Abilkasim, que salga al mundo.

Y Abdulmotalib era salido á cumplir (2) (una) promesa.

Dixo Emina: tomóme el parto, yo estando sola; y oí estruendo muy grande, y espantéme; y era lunes; y vi, como una ala blanca de ave me pasó por mi estómago, y luego se me quitó el miedo: y bebí una bebida (3) blanca, y bien pensé que era leche; y había sed, y bebíla, y luego alumbróme una luz muy alta; y estando pensando en esto, entraron donde yo estaba (4) muyeres altas, que salían de ellas olores de almizcle (5), cubiertas con unos velos

(1) *Otri con mí*, en el texto.—(2) Fol. 110.—(3) *Beber*, en el texto.—(4) *Sobre mí*.—(5) *Almixqui*.

que les bajaban de la cabeza hasta el suelo (2), y preciosas ropas; y (traían) en sus manos aguamaniles de plata con agua blanca, como la leche, y tazas de plata con especias, que llenaron (2) la casa (con sus aromas).

Y de(sde) que yo así las vi, quitóseme (3) el seso y la memoria, y decía:

—¿Y por dónde entraron estas muyeres, siendo mi puerta cerrada?

Y allegáronse á mí, y diéronme á beber (una) de aquella agua, y halléla más dulce que la miel, y hartéme della; y allegóseme la otra, y dixo:

—Para buena ventura seas albriciada con el caudillo de los cielos y de las tierras, sello (4) de los profetas, Mahoma el escoyido.

Y quitóse ésta hacia atrás (5), y allegóse otra, y dixo:

—¡Oh sierva grande, honrada! de buena ventura eres, pues que te ha honrado Allah, entre (6) las yentes, y te puso Allah (como) vasillo, para (contener) el más ensalzado de las criaturas.

Y hízose atrás (7), y allegóse otra, y dixo:

—¿Quién es tal, como tú? ¡Oh Emina! que sale de tú el amigo acabado, y la luz resplandeciente, y rogador por (8) las yentes el día del

(1) *Almaquinaas*.—(2) *Implieron*.—(3) *Tiróseme*.—(4) *Sillo*.—(5) *Enta zaga*.—(6) *Sobre*.—(7) *Asagucóse*.—(8) *De*.

yudizio, y el mexor de los que pisaron tierra, Mahoma, el escoyido.

Y ví entre ellas hombres de nobles figuras, con muchas alas, puestas unas sobre otras <sup>(x)</sup>, verdes y bermeyas; y (tenían) en sus manos tazas de plata, y aguamaniles de oro y vasillos de oro que no se podían numerar; y llenos, y no supe de qué.

Y yo, estando así pensando, vi una ropa de seda, entre cielo y tierra, y oí una voz muy grande, que dixo:

—Tomadlo de los oyos de las yentes, y trasponedlo de los oyos de los genios; que es amigo de Allah.

Dixo Emina: y quitóseme el seso de lo que vi, y comencé á sudar color de (a)zafrán, y olor de almizcle; y dixeme yo:

—¡Si aquí estuviese <sup>(2)</sup> agora Abdulmotalib, que viese lo que yo veo!

Y Abdulmotalib estaba, con sus fijos y hermanos todos, en la casa de Meca, rogando y predicando <sup>(3)</sup>.

Dixo Emina: yo, estando así, vi venir una porción de aves (y) bajar <sup>(4)</sup> del aire, blancas las alas, verdes los pies, bermeyos los picos, que cubrieron toda la casa, como una nube; y tendieron sus alas, hasta que <sup>(5)</sup> cubrieron toda

—(1) Fol. 111.—(2) *Aquí estase*, en el texto.—(3) *Pregonando*.—(4) *Piexa de aves, deballar*.—(5) *D'aquí á que*.

la casa; y oílas que hacían alabanzas á Allah, y que pronunciaban la profesión de fe musulmana.

Y abrí mi vista, y vi cómo el alto de la tierra se baxaba y lo baxo se subía, hasta que todo estaba llano; y vi en aquella hora (la tierra, desde) sol saliente á sol poniente; y miré, y vi la tierra y cuanto había sobre ella de personas, y árboles, y animales, y fieras, y aves; y todo cuanto crió Allah me demandaban albricias, y decían:

—Para bien sea el nacido.

(Y vi) como que veía hombres, alejados (1) de mí, y otros muertos, revolcándose en sus sangres, y dando apellidos, y demandando socorro.

Y yo (estaba) como la que duerme, olvidada (de mí), como que lo soñaba, y no lo creía, del grande espanto que en mí tenía, y dixé (2):

—¿Qué han éstos, que así se revuelcan? (3).

Y oí uno que dixo:

—Ves aquellos que se apartan de tú, son enemigos de Mahoma; los que se revuelcan son adivinos, que son ciertos que la hora que (éste) salga (y) que nazca, se han de perder.

Y la noche que nació Mahoma, se abrieron las puertas de los cielos, y tendieron los án-

(1) *Arredrados*.—(2) Fol. 112.—(3) *Revolcan*, en el texto.

geles sus alas en los aires, y se enfermoseó el paraíso de bendición, y se cayeron todas las ídolas.

Dixo Emina: yo vi aquella noche tres pendones, uno al saliente, y otro al poniente, y otro sobre la casa de Meca, que vi que (en) el monte de Arafa llovía, y el aire daba en él, y los ángeles mirándolo, diciendo alabanzas <sup>(1)</sup> (á Dios) y la profesión de fe musulmana á Allah; y cuando me apretó el parto, llenóse el aire de ángeles; y fueron á los diablos, y apriisionáronlos <sup>(2)</sup> en las mares; y allí daban grandes voces y apellidos, que nunca oyeron los oidores más feas voces.

Y fizo Allah oír aquellas voces á todos los adevinos; y cada adevino conoció en la voz á su demonio, aquel que trataba <sup>(3)</sup> con él; y tan grandes eran las voces y feas, que aquellos adevinos que las oían caían amortezidos, y algunos dellos murieron.

Dixo Emina: y llenóse la casa de ángeles, y hicieron alabanzas á Dios, (y) sus profesiones de fe <sup>(4)</sup>, y sus loaciones; (susurrando sus voces), como el ruido de las abeyas, y lo mismo hacían en los aires.

Y parí á Mahoma en aquella hora, y no lo sentí; y asoméme á mirarlo, y vílo prosterna-

(1) *Atasbihes y atahliles*.—(2) *Emprisionáronlos*, en el texto.—

(3) *Usaba*.—(4) *Atasbihes, atahliles y atahmides*.

do (1), de cara á la casa de Meca (2); y señalando (3) con su dedo, de cabo el pulgar, hacia (4) el cielo, como el que ruega á su Señor.

Y vino una nube blanca, que oí en ella alabanzas á Dios y profesiones de fe, y cubriólo, y traspúsose de mí, y alzóse con él; y entristeciómese su llevada; y estando así, oí una voz (5) que dixo:

—De parte de Allah, rodead con Mahoma á sol saliente y á sol poniente, y montes, y valles; y metedlo en las mares todas, porque lo conozcan, y sepan que él es el limpiador (6), que limpiará Allah con él la tierra de suciedades.

Y dixo Emina: y no fué entre su traspuestada y su tornada, sino como (un) cerrar y abrir el oyo. Y pusiéronlo delante de mí, envuelto en un paño de lana blanca, más que nieve, que no era fecho de manos, ni tejido; debaxo de aquel paño otro de seda blanca, y venía cerrado con tres llaves de perlas, y oí uno que dixo:

—Recebido han á Mahoma por el Señor de Meca, sobre las llaves (7) de la Profecía, y las claves de los aires, y las llaves de la ayuda (celeste).

Y yo, estando así, vi venir otra nube, ma-

(1) *Asachdado*. — (2) Fol. 113. — (3) *Aseñando*, en el texto. — (4) *Enta*. — (5) *Clamante*. — (6) *Mahador*. — (7) *Claves*.

yor que la primera, y más clara, y oí en ella relinchos de caballos, y golpes de lanzas (digo, de alas), y palabras de hombres, y voces de santificaciones; y cubriéronmelo, y lleváronlo más larga hora que la otra; y oí uno que dixo:

—Rodeado han con Mahoma al saliente y al poniente <sup>(1)</sup>, por las naciones de los profetas y de los mensajeros, y preparádolo sobre todo espíritu de los genios, y aves, y animales; y dadle la figura de Adan, y el arreo de Abraham, y la lengua de Ismaél, y el albriciamiento de Jacob, y la pureza de Juan <sup>(2)</sup>, y la honra de Jesús, y el conocimiento de Seth <sup>(3)</sup>, y la vergüenza <sup>(4)</sup> de Noé <sup>(5)</sup>, y el contentamiento de Ishac, y la fuerza de Moisés, y la paciencia de Job, y la obediencia de Jonás, y la elocuencia <sup>(6)</sup> de Zálíh, y el sosiego de Elías, y el amorío de Daniel, y la sagacidad de José <sup>(7)</sup>; la salvación de Allah sea sobre ellos todos. Y zapuzadlo <sup>(8)</sup> en todas las buenas condiciones de los profetas, sobre ellos sea la salvación.

Y tornáronlo á mí muy presto; y venía envuelto en un paño de seda verde muy apreta-

(1) *Al sallimiento y al ponimiento.* — (2) *Yahya.* — (3) *Sits.* — (4) Fol. 114. — (5) *Nuh*, en el texto. — (6) *Paladinamiento.* — (7) *El entremetimiento de Yusuf.* — (8) He dejado esta voz en el texto, como otras, por lo enérgica y expresiva. *Zapuzar* ó *chapuzar* es, según nuestro *Dicc. de la Leng.*, «meter á uno de cabeza en el agua.»

da, que corría (de él) agua clara, y oí una voz que dixo:

—Recebido han á Mahoma en todo el mundo, y no hay condición ni nación, que no sea entrada en su recebimiento, con poder de Allah.

Dixo Emina: yo, estándome maravillada, vi venir tres compañeros, que pensé que el sol salía de sus frentes; y en la mano de uno un aguamanil de plata, que olía del olor de almizcle, y el otro (traía) una jofaina de perla verde, con cuatro esquinas <sup>(1)</sup>; en cada esquina tenía una piedra preciosa blanca; y oí uno que dixo:

—Esta (jofaina) es la representación del mundo todo, (de) saliente y poniente, mares y tierras; asíentate ¡oh, amigo de Allah! á donde quieras en él.

Y miré á dónde (se) asentaría en la jofaina, y vi que se asentó en medio; y oí al uno de ellos:

—Asentádose ha Mahoma en Meca; y es que Allah se la ha puesto (para) su morada, y punto de mira <sup>(2)</sup> de la oración.

Y vi en la mano del tercero un paño de seda blanca envuelto; y extendiólo, y sacó dél un sello, que quitaba la vista al que lo miraba. Y

(1) *Un basín de pedra verde con rincons,* en el texto.—(2) *Al-  
quibla.*

luego tomaron á mi fiyo, y tomó(lo) el de la jofaina, y yo mirándolo; y lavólo con el agua del aguamanil siete veces; y luego selló con aquel sello entre (2) sus espaldas, una selladura sola, y envolviólo en la seda; y tomólo el otro, y púsolo debaxo (de) su ala.

Dixo Ibnu Abbas: aquel era Riduan, el tesoro del paraíso.

Dixo Emina: oíle decir muchas palabras, y no las entendí; y besólo entre sus oyo, y dixo:

—Habe albricias ¡oh Mahoma! que no ha quedado en la profecía saber ni honra, que no te sea dada; y tú eres el más sabio de (los profetas) y el más brioso (2) de corazón; y en tú son las llaves de l' ayuda (de Dios); en tú se ha instituído (3), que no te oirá ninguno, que no le tiemble (4) el corazón; y se le quite el seso, aunque no te vea ¡oh amigo de Allah!

Dixo Emina: ¡oh si estuvieras (5) aquí, Abdulmotalib, y vieses lo que yo veo!

Y estaba (6) Abdulmotalib en la Casa (santa) de Meca, y en la hora en que cayó el profeta Mahoma del vientre de su madre, en aquel punto vió Abdulmotalib la Casa (santa) de Meca, que se humillaba á todas (las) cuatro partes (del mundo), tanto (7) que parecía que llegaba á la tierra; y él cayó prosternado en la

(1) Fol. 115.—(2) Barragán.—(3) Es embestido.—(4) Tremuele.—(5) Estás.—(6) Era.—(7) D'aquí que, en el texto.

estación de Abraham (1); y levantóse en pied, y oyó ensalzamientos de Dios, y profesiones de fe (2) y loaciones, que decían:

—Dios es muy grande, Dios es muy grande, Dios es muy grande (3); *alhamdu lillahi, illadi taharani min aladnas biyumini Mohammad, zala Allahu alaihi uasallam*; que quiere decir: la loación es á Allah, aquel que me ha limpiado de mancha (4), por la gracia de Mahoma (séale Dios propicio, y concédale la salvación).

Y luego se cayeron las ídolas de la Casa (santa) en tierra. Dixo Abdulmotalib:

—Yo mirando á la ídola mayor, vi que dió sobre una piedra, que toda (5) se quebró, y se hizo pedazos. En esto oí una voz, que decía:

—Ea, que Emina ya ha parido á Mahoma.

Dixo Abdulmotalib: des(de) que vi (lo que pasaba en) la Casa (santa) y lo que hacían las

(1) *Paramiento de Ibrahim*. El Makam Ibrahim, ó estación de Abraham, es un cenador próximo á la Caaba, formando paralelogramo, no muy extenso, bajo cuyo techo, sostenido por seis pilas-tras, existe la piedra que, según los musulmanes, servía de andamio á Abraham para construir la Caaba, y que iba creciendo milagrosamente en altura á medida que adelantaba la obra, mientras que, cerca de ella, otras piedras salían de la tierra ya cuadradas, pasando de las manos de Ismael á las de Abraham. *Viajes de Ali Bey el Abbasi*, tomo II, pág. 299.—(2) *Atacbiras y atahlilas*.—(3) *Allahu acbaru, Allahu acbaru, Allahu acbaru*.—(4) *Rudesa*, en el texto; he tomado el anterior texto árabe del ejemplar de la Bibl. Real, porque guarda más relación con la versión hecha por el traductor morisco en el texto que sigo.—(5) Fol. 116.

ídolas, espantéme, y limpiaba mis ojos, y decía:

—¿Duermo (1) ó estoy despierto?

Y fuime á las vegas (de Meca), y vi las torres de Azzafa y Almerua que temblaban (2), y (oí voces), clamando de todas partes:

—¡Oh caudillo de Koraix! ¿cómo estás espantado? que todo lo que has visto es por engrandecimiento á tu fiyo, y es de parte de Allah.

Y salí para ir á mi casa, y conforme llegué á la casa de Emina, vi muchas aves, y los montes iluminados (3): y espantéme, y llegué á la puerta, y se sentía (4) olor muy fuerte; y salté, y entré, y vi á Emina, que no parecía en ella rastro de parición, ni la luz (5) de su cara; y eché mano á mi ropa, para rasgarla (6), y díxome Emina:

—¿Qué te pasa, que estás como turbado?

Díxole:

—Toda esta noche estoy así; pero dime si duermo agora, ó no.

Dixo Emina:

—Yo, bien despierto te veo.

(1) *Si duermo ó si*, en el texto.—(2) *Tremolaban*.—(3) *Esclarecidos*.—(4) *Resortía*.—(5) La madre de Mahoma llevaba, antes de nacer éste, en su rostro un resplandor, ó sea la luz de la profecía, que iluminó el de todos los profetas, y que iba pasando de unos á otros; nacido Mahoma, la luz pasó á su cara, de la de su madre.—(6) En señal de duelo, por la desaparición de la luz profética.

Díxele:

—Pues ¿qué es de la luz de tu cara?

—He parido.

—¿Pues á dónde está lo que has parido?

—¿Ves esas aves qu' están sobre la puerta de la casa? Esas me están conquistando desde que lo parí, que se les dé para criarlo, y no he querido.

—Pues dáme á Mahoma, y lo veré.

—No lo puedes ver hoy.

—¿Por qué?

—Porque vino á mí un enviado (celeste), en el momento (1) que lo parí, que parecía una vara (2) de plata, largo como una datilera, y díxome:

—¡Oh Emina! óyeme, y mira lo que te diré; y te encomiendo que tú no (3) saques este mozo de casa, ni lo muestres á ninguno, sino fasta que pasen tres días.

(1) *Venidor, la ora que.*—(2) *Verdugo.*—(3) Fol. 117.

## II.

AQUÍ CUENTA DE CÓMO Y POR QUÉ FUÉ  
TRASPUESTO EL PROFETA MAHOMA DE SU AGÜELO  
ABDULMOTALIB.

Dixo (el narrador), que en aquel momento sacó Abdulmotalib su espada, y dixo:

—Sácalo, y dime <sup>(1)</sup> dónde está, si no yo me mataré ó te mataré.

Y cuando vió Emina su fortaleza, díxole:

—Míralo <sup>(2)</sup> allí; allá te aven(gas) con él; haz <sup>(3)</sup> lo que querrás.

—¿Dónde está?

—En esa casa está, envuelto en un paño de lana blanca.

Dixo Abdulmotalib: y fuíme á la casa, y quise entrar á (donde estaba) él, y vino un hombre, que nunca lo vi más espantible que él; y tenía una espada en su mano, y dióme una voz, que me hizo temblar <sup>(4)</sup> todos mis miembros <sup>(5)</sup> y mi corazón de miedo; y díxome:

(1) *Fesme á saber*, en el texto.—(2) *Cátalo*.—(3) *Fas*.—(4) *Tremolar*.—(5) *Lados*.

—¿A dónde vas?

—A ver á mi nieto.

—No lo puedes ver tú, ni nenguno de las yentes.

—Yo lo debo ver más que ninguno, que es mi nieto.

—Absentado será de todas las naciones, hasta que se cumpla la visita <sup>(1)</sup> de los ángeles; que los ángeles visítanlo ahora, subiendo y bayando <sup>(2)</sup>, y no se acabará su visitación fasta tres días completos.

Y cuando vió Abdulmotalib aquello, volvióse medroso, espantado de lo que vió y oyó; y dixo:

—Este es grande milagro.

Y fuese para Emina, y díxole:

—No parieron las muyeres de mayor estado que tú para <sup>(3)</sup> Allah.

Y era nombrado Mahoma así, que no llegó persona á verlo á Mahoma, hasta <sup>(4)</sup> los tres días pasados, que se acabó la visitación de los ángeles; y todas las yentes cobdiciaban mirar y ver la luz del profeta; y oyeron un clamador que dixo:

—Este es el amigo de Allah, Mahoma enviado de Allah ¡cuán bienaventurada será la que lo criará, y á mamar le dará, y á ella lo allegará!

(1) Visitación, en el texto.—(2) Subientes y decendientes.—(3) En poder.—(4) Fol. 118.

Y pleitearon los montes, y los árboles, y las aves, y las alimañas, (sobre) cuál lo criaría; y decían las nubes:

—Nos habemos más razón de criarlo; que nosotros andamos en el aire, entre cielo y tierra, y llevarlo hemos por todo el mundo <sup>(1)</sup>, y á todos deleites y placeres; que conocemos los buenos árboles de buena fruta, y comerá de ellas, y las buenas fuentes y beberá de ellas, y darle hemos del agua agraciada del trono celeste.

Dixeron los ángeles:

—Nosotros habemos más razón de criarlo, (pues obtenemos) más honor, y ensalzamiento, y honra de nuestro Señor.

Dixieron las aves:

—Nos habemos más razón de criarlo, porque nosotros lo llevaremos sobre nuestras alas á todas las lozanías <sup>(2)</sup> del mundo.

Y oyeron un clamador, que dixo:

—Dexáos d' eso: que ya tiene (determinado) Allah, quién lo criará.

Dixieron:

—¿Y quién será?

Dixo:

—Halima, fiya de Abuduaibi Assaadiya.

Dixo el profeta: salí de casamiento casto, sin

(1) *Addonya*, en el texto.—(2) *Vicios*.

adulterio; desde Adán no me toca adulterio de los torpes.

Y nació el profeta, día de lunes, á doce días de Rebia primero (1), después del venimiento del ejército del elefante con cincuenta días; y hubo (2) entre el elefante (3) y el fraguamiento de la Casa (santa) (5) de Meca, quince años.

Y desde que se acabó la visitación de los ángeles á él, después de tres días, soltáronse las gentes á ir á verlo; y fué el primero que entró y lo vió su agüelo Abdulmotalib; y viólo (que tenía) altas sus manos, tendidas hacia el cielo, y mirando (á lo) alto; y la casa llena (5) de la claredad de su luz; y así como lo vió su agüelo, sonrióse en su cara.

Y des(de) que esto vió su agüelo Abdulmotalib, dixo á Emina: CONSEJERÍA DE CULTURA

—De buena ventura eres tú, sobre todas las mujeres, que este tu fiyo es de grande fecho.

Y luego diólo á Emina; y riósele á ella, y pareciósele, que salía de su boca una luz, que

(1) *Rebi Alauai*, tercer mes del año mahometano.—(2) *Fué*.—(3) *Alfil*, al principio del segundo año de casados Abdallah y Emina, padres de Mahoma, los abisinios penetraron en el territorio de la Meca; su jefe montaba un elefante, y la vista de este animal, desconocido en el país, impresionó tanto á los naturales, que llamaron á aquel año *el del Elefante*; el fraguamiento ó construcción de la Kaaba, se refiere á una reconstrucción de este templo, hecha hacia el año 605 de J. C.—Mahoma, según la opinión de Caussin de Perceval (*Essai*, I., 283), nació el 29 de Agosto del 570 de J. C.—(4) Fol. 119.—(5) *Plena*, en el texto.

llegó al cielo, y dixo Emina un conjuro (1) sobre él, el cual es éste:

—Le (2) defiéndolo con uno solo (3) de todo dañamiento (4) envidioso, que se posa en las emboscadas de los caminos, de (parte de) los transeuntes (5); defiéndolo con el honorable; tú eres Allah, Señor presente; allega (6) á él el buen presente, y ampáralo ¡oh Señor! de todo mal pasante (7).

Y entraron las yentes á mirarlo, estupefactas (8), maravillándose; y des que vieron su grande beldad, y su luz, y su mirar al cielo, y sus manos altas, y removiéndolo (9) su lengua, pasmábanse. Y salían de allí llenos de buenas olores, las cuales nunca habían oído (10) jamás.

Y dixo Emina: y vinieron las parteras á cortarle su ombligo, y halláronlo cortado, y arreglado (11), y decían:

—¡Oh Emina! ¿quién (12) se lo cortó?

Dixo Emina:

—¡Por Allah! no le he hecho cosa ninguna, que así se ha nacido.

Y ellas maravillándose, dixeron:

(1) Encanto.—(2) Defiéndolo.—(3) Es decir, con Dios, con el único.—(4) Nozimiento.—(5) Asomadas... de los vinientes.—(6) Aplega.—(7) Este texto castellano es la traducción que da el m. s. T. 18 de Gayangos de los versos árabes, que aparecen en los demás ejemplares de la misma obra que conocemos.—(8) Ateladas en unos códices, en otro ateladadas (?).—(9) Remociendo.—(10) Olieron.—(11) Adobado.—(12) Le ende.

—Lo pondremos <sup>(1)</sup> debaxo de la caldera.

Que era tal su costumbre, de meter el nacido debaxo (de) la caldera hasta otro día.

Y al punto dixo Emina:

—Faced <sup>(2)</sup> lo que queráis.

Y envolviéronlo, y pusieronlo debaxo de la caldera, y fuéronse; y cuando tornaron á él halláronlo descubierto, y la caldera hecha pedazos, y sus manos sueltas del envoltorio, de fuera, señalando <sup>(3)</sup> con ellas al cielo, y sus ojos mirando al cielo.

Y cuando ellas así lo vieron, espantáronse; y cada día que venían á él las parteras, lo hallaban untado de untos, gracioso, y alcoholado, muy limpio <sup>(4)</sup>.

Y decían á Emina:

—¿Por qué no nos dexas llegar á él, á que lo untemos y lo alcoholemos?

Dixoles Emina:

—¡Por Allah! no pongo mano en él, ni sé quien lo unta, ni quien lo alcohola.

Y al punto íbanse maravilladas, sin tocarlo.

Y cuando llegó á los siete días, Abdulmotilib hizo un grande convite á todos los de Meca; y comieron y folgaron en aquel convite siete días, y al cabo de los siete días, fizo matar mucha carne, y guisóla, y otras viandas, y sa-

(1) Ponerlo hemos.—(2) Fol. 120. —(3) Señando, en el texto.—

(4) Propio.

cólas al campo, y dióla á comer á las alimañas y aves, y á viandantes, y caminantes.

Y no tenían las yentes otra conversación (1), sino de la maravilla de aquel convite, que fizo Abdulmotalib por el nacimiento de Mahoma; y era uso en(tre) aquellas yentes, que se tenían por amenguados que criara ninguna muyer el fiyo que paría, y luego buscaban nodrizas; y dixieron á Abdulmotalib:

—¿Cómo nombrarémos á este fiyo?

Dixo:

—Le he nombrado Mahoma.

Dixiéronle:

—¿Por qué has nombrado nombres nuevos, y dexas los nombres de nuestros agüelos y padres?

—Así lo quise yo, porque lo alaben (2) los de los cielos y de las tierras.

Y fueron muchas (3) á demandarlo para criar.

(1) *Loen.*—(2) Mahoma significa alabado.—(3) Fol. 121.

## III.

AQUÍ SE CUENTA LA ESTORIA DEL CRIAMIENTO  
DEL PROFETA.

Así que todas las mueres habían cobdicia de criarlo, y allegarlo (á sí); y cada una tenía esperanza que lo criaría; y iban á Emina su madre, y ofrecíansele, y ella no quería, y decía:

—En mano de su agüelo Abdulmotalib está quien el querrá que lo críe, que yo no puedo hacer en ello cosa ninguna.

Y veos que una noche, estando Emina durmiendo, y su fiyo á su costado, y él no dormía de la noche sino muy poca; y siempre (1) tenía sus manos tendidas (al cielo) y moviendo su lengua y su rostro; y su luz vencía á la candelá.

Y clamó una voz, que la oyó (Emina), mas no vió á nadie (2), y decía así:

—¡Oh honrada Emina la muer no fiya de mala nación! sábeta que la criadora del honra-

(1) *Todavía*, en el texto.—(2) *Figura*.

do, escoyido, tu fiyo Mahoma, es en el sosiego y honrado linaye de los de beni Saad; su nombre es Halima.

Y por aquello estaba Emina pensativa (1), esperando cual sería de las muyeres, aquella que le había señalado la voz que había oído. Cuando alguna muyer venía, que ella no la conocía, demandábale por su nombre y por su linaye; y cuando veía que no concordaba con la voz que había oído, se lo negaba (2).

Y movió Allah el corazón (3) de Emina á cobdiciar á Halima, fiya de Alháritys Assahadiya, para criar á su fiyo, aunque ella no la conocía.

Y era aquel año muy fuerte de seca, y muy caro en el pan en todos los árabes, en Meca, y Alhichaz, y en el Yemen, y en Taif, y en Yemama, y en Alharir, y en Tehama, todos en grande hambre, todo el mundo seco; y conforme nació el profeta Mahoma, luego hubo bastura de agua, y florecióse la tierra de Meca, y salió la verdura, y quitóse de todos ellos toda la angustia que tenían.

Y salió Halima, con otras muyeres, á buscar las yerbas para comer, que no alcanzaban otra vianda; y comían de aquello, con la grande hambre que tenían. Dixo Halima:

(1) *Pensatible*, en el texto.—(2) *Enviábala desnudada*. En este lugar concluye la VI parte del libro de Albocrí, y empieza la VII.

—(3) Fol. 122.

—Un día, estando coyendo yerbas, estando apartada de mis compañeras (1), yo oí una voz, que gritó en lo estrecho del valle, y dixo así:

—¡Oh muyeres del lugar de Alhali de Beni Saad! id con la recua á la Meca, á encontrar la luna clara (Mahoma), que quien lo criará de vosotras nunca habrá mal; ese mancebo es clarificado, y de clara cara, y de honrado padre y agüelo; y si á vuestro valle llega, libre es (2) del aprieto y angustia que en él tenéis; id presto, y seréis de buena ventura.

Dixo Halima: y calló la voz, y quedamos espantadas, y tornamos al lugar; y cuando alguna yerba hallábamos, guardábamosla para nuestros maridos.

Y al punto fuíme para mi marido Alhárít, y él estaba en el suelo (echado á lo) largo, esperando qué le trairía de las yerbas, para que comiese.

Y de(sde) que me vió venir vacía, díxome:

—¿Qué te ha acontecido (3).

Y al punto contóle ella lo que había oído; y él díxome:

—Encubre lo que ha pasado (4); que iremos á Meca, y nos enriquecerá (5) Allah con este nacido de bendición.

Dixo Halima:

(1) Compañías, en el texto.— (2) Suelto.— (3) Pol. 123.— (4) Pecho, en el texto.— (5) Amuchecerá.

—¿Y cómo puede ser que há días que no he comido vianda, y estoy como la culebra, pegada de fambre?

Y yo estando en esto, parí á mi fiyo Damre; y conforme cayó en tierra, luego me lo ocultaron, y no lo vi; y quitóseme el seso, y no sabía dónde me estaba; y vino una persona, y llevóme, fasta que me lanzó en un río de agua, más clara que el cristal, y más dulce que la miel, y más blanca que la leche, y más aguda que la olor del almizcle; y díxome á mí:

—Báñate en este río.

Y bañéme; y díxome:

—Bebe del agua, y se te aumentará (1) la leche.

Y bebí; y volvióme á decir:

—Bebe más.

Y torné á beber; y díxome:

—¡Oh, Halima! vete á las vegas de Meca que tú habrás en ella mucha riqueza, y tornarás mejor, que (cualquiera) muyer que allá vaya, y serás de la buena ventura, con la luz del profeta Mahoma resplandeciente, y con la luz relumbrante; bendita allí (2) la muyer que andará sobre la tierra, y venirte han los bienes, y se te multiplicarán (3) las bendiciones sobre tú; haberte han envidia las muyeres y se

(1) *Amucherá*, en el texto.—(2) *Y*.—(3) *Amuchiguarán*.

mejorará (1) tu estado, y se aumentará tu compañía.

Y luego díxome:

—¿No me conoces?

Díxele yo:

—No.

—Yo soy la (2) alabanza, (con) que tú loabas á Allah en tu estrechez y en tu bonanza (3), y en todos tus fechos y estados; vete con bendición.

Y dexóme y fuese; y al separarse (4) de mí, dióme con su mano, y díxome:

—Vete, y aumente Allah tus medios de subsistencia (5), y la leche, y arrédrete de las ocasiones (malas) (6).

Dixo Halima: y despertéme, y no podía tener mis tetas, que parecían fuelles grandes de fragua (7); y halléme gruesa, llena en carnes, y revistióme (8) Allah beldad y fermosura, que había ventaya á todas las mujeres de mi lugar en toda cosa; hombres y mujeres estaban en grande apretura, y disminuídas (9) dellos las carnes, y perdidas las colores.

Y oía al derredor de mí, donde quiera que estaba, suspiros y yemidos sin dolencia; pero era de la grande fortaleza de la hambre; y las

(1) *Mejorarétese*, en el texto. —(2) *Loación*.—(3) *En tu apretura y en tu bonancia*.—(4) *Espartiéndose*.—(5) *Arrizki*.—(6) *Fol. 124*.—(7) *Barquinos*, en el texto.—(8) *Envistióme*.—(9) *Esmenuidas*.

yentes lloraban, y no podían sacar lágrimas de sus ojos, de la grande sequedad de la tierra y del tiempo; hasta (el punto) que pensaron perderse todos.

Dixo Halima: y acercábanme muyeres y hombres, maravillándose de mí; todos espantados de lo que en mí veían, y decían:

—¿Qué cosa es ésta, que ayer te partis(te) de nosotras, tan flaca, como cada cual de nosotras, y has amanecido gruesa, y viciosa, y fermosa, llenas tus tetas de leche, que parecen-fuelles grandes de fragua (1), y tú pareces fiya de rey? Que si una de nosotras fuese puesta en la mayor lozanía (2), que pudiese ser en un año, no bastaría á alcanzar lo que tú has alcanzado en una noche; ¿de dónde te ha venido tan grande bendición?

Dixo Halima: yo encubríles lo que me pasaba (3), y decíales:

—Esto es por la bendición de mi fiyo.

Y en esto íbanse de mí, pero con grande envidia; y veníanse las yentes á verme, como á un grande milagro, fasta que yo hube miedo de que me hicieran mal de oyo (4).

Oyeron á pocos días un clamador en el pueblo de Beni Saad, que decía, y lo oyeron (5) yeneralmente todos:

(1) *Barquinos*, en el texto.—(2) *Vicio*.—(3) *Mi fecho*.—(4) *De ser tomada de oyo*.—(5) Fol. 125.

—¡Oh los de Beni Saad! de buena ventura sois con el criado de la gracia, su nombración es en los cielos, y él está en Meca, que esclarece su luz la escuridad; bienaventuradas serán las tetas que le darán á mamar, y las faldas (por las) que él pasará, y (la) casa (en) que se criará; que es sol de día, y luna de la noche, y candela de la tierra; su bendición es(tá) descendiendo sobre vosotros, y su bien llegará do quiera que estará; traerá la bendición, y desviará la maldición; y aumentarse han sus bienes y ganados; así, apercibíos al bien ¡oh mujeres de Beni Saad!

Y conforme oyeron en el pueblo este decir, maravilláronse, y luego aderezáronse sus mujeres para ir á Meca, cobdiciando alcanzar la gracia, que habían oído; y el que podía llevar á su mujer sobre su camello, ó sobre su yegua, ó palafren, ó caballo, en el meyor aparejo que podía ser, que no se cuidaban (1) de esperar unos á otros, por cercanos que fuesen.

Dixo Halima: no quedó mujer (en el pueblo) que criase, y aun las que habían riquezas (2); que no saliesen á Meca con su marido, adelantándose cada una, por acertar en lo que oyeron de la voz.

Dixo Halima: y nosotros éramos muy po-

(1) *Curaban*, en el texto.—(2) *Estado*.

bres; ni teníamos camello, ni caballo, ni palafren, ni acémila (1), ni ganado; con la angustia (2) del tiempo todo se nos había muerto, salvo una asna, de grande flaqueza, que le sonaban los güesos por donde andaba; toda mata-da, que se le podían contar las costillas de la grande flaqueza.

Dixo Halima á su marido Allharits:

—¿Por qué no me llevarías sobre aquella asna á Meca, y por ventura (3) acertarnos há Allah en lo que habremos placer? que si lo alcanzamos somos de buena ventura, para siempre yamás; y si lo erramos, será llaga y quebranto en nuestro corazón para siempre.

Dixo Allharits:

—¡Por Allah! ¡oh Halima! tú quieres llevar el asna, y no te podrá llevar; ¿no ves cuál está, y (que) no podrá alcanzar á los compañeros, que han salido con camellos, y caballos, y palafrenes, y acémilas, y tú (has de ir) sobre tal bestia? ¿cómo es que (deseas caminar en ella) viendo cual ella está? Empero, acabemos, pues así lo quieres, y no aguardemos sino á espolpear (4) firme.

Y partimos, y nos apresuramos (5) á andar, y á acosar la bestia; y ella no podía más, que parecía que cuando andaba por lo seco, que iba

(1) *Axembala*, en el texto.—(2) *Apertura*.—(3) Fol. 126.—(4) *Tocar*, en el texto.—(5) *Apretámonos en*.

por el lodo espeso, arrancando el un pied y zampuzando el otro, de la grande flaqueza.

Y clamábanme todas (las) cosas de todas partes diciendo:

—¡Oh Halima! para bien te sea la honra y la gracia.

Y no me atrevía (1) á pasar sola; tanta era la maravilla que me hablaban las cosas.

Dixo Halima: y estando yo en esto salió á mí de la sierra, de entre los montes, un hombre muy largo en demasía, y en sus manos una arma, que de ella salían ramos de luz; y alzó su mano la derecha, y firió con ella en el vientre de mi asna un golpe solo, y dixo:

—Vete ¡oh Halima! con salvación, que mandádome es á mí de parte del piadoso, que (d)esvíe de tú toda cosa mala y todo diablo.

Y dixe á mi marido Allharits:

—¿Ves ni oyes, lo que yo veo y oigo?

Díxome él:

—¿Qué has, que parece que has miedo?

Y yo tenía miedo de no alcanzar á la otra gente; hasta que llegamos todos cerca de Meca, y estábamos á dos leguas, y cuando (2) amaneció (3) entramos en Meca.

Y en esto, ya se habían adelantado todas las muyeres de Beni Saad, y tomado todos los ni-

(1) Osaba, en el texto.—(2) Como.—(3) Fol. 127.

ños de pecho <sup>(1)</sup> de Meca; y tornéme atrás, y dixé á mi marido:

—Entra tú, y demanda por el más honrado niño de Meca.

Y entró, y tornó á mí, y díxome:

—Son los de Mahzum.

Dixe yo:

—No demando por esos, mas por quien vale más que esos.

Y tornó, y entró en Meca, y volvióse á mí, y dixo:

—El mayor de estado es Abdulmotalib, fiyo de Háxim.

Dixo Halima: y dexé á mi marido en el arrabal y entré en Meca, y hallé á las mueres de Beni Saad, que tenían ya todos los niños de Koraix; y arrepentíme por haber entrado en Meca, y desconfié de la fe <sup>(2)</sup> que tenía, y púseme <sup>(3)</sup> á entrar y salir de una casa en otra, y no hallaba la casa que buscaba; y encontréme con Abdulmotalib, que venía diciendo:

—¿Hay alguna de las amas sin niño?

Y fuíme yo á él, y díxele:

—Sí, señor.

Y díxome:

—¿Y quién eres tú?

Díxele:

(1) *Criado*, en el texto, repetido.—(2) *Desfeuzada de la feuz*.—  
(3) *Tomeme*.

—Yo soy (una) muyer de los de Beni Saad.

—¿Y cómo es tu nombre?

—Halima.

Y luego se rió, y díxome:

—¡Oh! como e(res) venida á buena hora, y como sois de buena ventura, que adquirirás <sup>(1)</sup> dos joyas, la riqueza y la honra para siempre; ¡oh Halima! yo tengo un niño, güérfano, chico, que lo llaman Mahoma; yo helo querido dar á criar á las muyeres de Beni Saad, y no han querido <sup>(2)</sup> tomarlo, diciendo, porque es güérfano, que no habrían provecho dél; ¿quiéreslo tú criar por ventura?

Y al punto díxele yo:

—Veamos, hablaré con mi marido.

Y luego fuíme á mi marido, y díxele la razón, y respúsome: CONSEJERÍA DE CULTURA

—¡Guay de tít y por qué no lo tomas? Vete en hora buena <sup>(3)</sup> y tómalo, que si lo dexas, nunca habrás bien yamás.

Dixo Halima: ¡por Allah! yo me comedí de tornar por él, y estaba conmi(go) un fiyo de mi hermano, y díxome:

—¡Oh tía! tórnanse las muyeres de Beni Saad con niños de pádres honrados, y tú quieres llevar güérfano de Koraix? si tú lo llevas, crecer te ha la angustia y el mal.

(1) *Cobrarás*, en el texto.—(2) *Quisto*.—(3) Fol. 128.

Y al punto quíseme tornar, y alcanzóme la envidia de los groseros, y dixé yo entre mí:

—Todas llevan niños, ¿y yo me tengo de volver sin nada? Pues ¡por Allah! yo le llevaré aunque sea güérfano, que allí está Abdulmotilib, que es su agüelo, y es capitán de los de Koraix; ¿y mi sueño que yo vi? pues á fe que yo lo lleve, que yo vi en mi sueño su verdad <sup>(1)</sup>, y despierta (también).

Y tornéme á él, y hallélo, y díxele:

—Daca el mozo.

Y él hubo grande placer, y díxele á Halima:

—¿Lo tomarás? <sup>(2)</sup>.

—Sí.

Y fuese delante de mí corriendo, hasta que entró en otra casa, que estaba en ella Emina, su madre; y víla, que parecía su cara el lucero del alba, y díxome:

—Bien sea venida Halima, y para buena ventura.

Y tomóme ella de la mano, y púsome en otra casa, en donde estaba Mahoma; y hallélo envuelto en un paño de lana blanca, más que leche; y dióme una olor de olor de almizcle, y (tenía) sobre él un paño de seda verde, y él estaba durmiendo. Y des(de) que yo lo vi, hube-

(1) *Averdadecimiento y en*, en el texto.—(2) *¿Y tomarlo has?*

me duelo del despertarlo, y acerquéme á él poco á poco, y puse mi mano sobre sus pechos; y miróme, y vi salir d' entre sus ojos una luz que llegó á los cielos (1); y cubríle su cara con mi capa (2), porque no viese su madre aquello, besélo entre sus ojos, y dile mi teta la derecha, y mamó (3); y volviólo á la izquierda, y no quiso mamar della.

Dixo Ibnu Abbas: non quiso, porque Allah le mostró el derecho (4) hasta en el mamar, porque él supo que tenía compañero (que era el hijo de Halima), y dexóle por derecho su meitad.

Dixo Halima: así que fué mi teta la derecha para él, y la izquierda para mi fiyo Damre, que nunca quería mamar, fasta que él había mamarado. Y llevélo á mi marido, y conforme él lo vió cayó en adoración ante Allah, y dixo:

—Ten (5) albricias ¡oh Halima! que no hay ninguna muyer más rica que tú.

Dixo Halima: yo partíme de Emina, y díxome:

—Yo te ruego, que no te partas de las vegas de Meca, fasta que estés conmi(go) (algún tiempo), porque te quiero encomendar algunos encargos (6).

Dixo Halima: y dormí con él tres noches; y

(1) Fol. 129.—(2) Borda, en el texto.—(3) Tetó, muy repetido.  
—(4) D'aquí en el tetar.—(5) Abe.—(6) Que.

vínome la tercera noche un hombre de ropas verdes, con resplandor de claredad, y púsose á su cabecera, y besólo entre sus ojos.

Y fuí á mi marido á poco, y díxele:

—Mira maravilla.

Y díxome el hombre:

—Calla, que desde que nació este nacido, amanecieron todos los poderosos de la tierra en pie, que no les hace provecho lo que comen.

Dixo Halima: y fuí, y despedime de Emina y Abdulmotalib, y partimos todos los de Beni Saad; y cabalgué en mi asna, y mi asna se humilló tres veces hacia la Casa (santa) de Meca, y alzó su cabeza al cielo. Y partimos, y alcanzamos la recua, y pasamos á todos los de Beni Saad; y las mujeres maravillándose de mí, y llamándome detrás <sup>(1)</sup>, y <sup>(2)</sup> decíanme:

—¡Oh fiya de Ibnu Duaib! ¿esa es tu asna, que la vimos que no podía traer(te)?

Y yo decíales:

—Sí, que ésta es.

Y dixo Halima: des(de) que yo tuve á Mahoma en mi poder, aderezó Allah mis ganados, y se empreñaban, y parían, y no parían, ni se empreñaban, los de los otros; hasta que mandaban á sus pastores que apacentasen sus ganados con los de Halima.

(1) *De zaga*, en el texto.—(2) Fol. 130.

Y de allí (en) adelante, creció Allah sus ganados y sus bienes, fasta que todos veían que aquello era todo por la bendición de Mahoma. Y puso Allah amorío dél con todas las yentes, y muchos vivían á nuestra costa (1).

Dixo Halima: la primera cosa que habló el profeta fueron maravillas maravillosas, que loó, y que dixo:

—Dios es grande, Dios es grande; loor á Dios, Señor del universo.

Y fuí con él en su criar en grande placer, y alegría, y holgura (2); y nunca lavé dél orina ninguna, ni suciedad, sino siempre en toda limpieza; mas antes tenía cada día hora cierta para hacer la ablución, y nunca tornaba á hacerlo fasta otro día, á aquella hora.

Y no cesamos d'estar en bendición y en bien; des(de) que llegó á un año, era ya de bel parecer, y fuimos á ver á su madre Emina, y díxome que se lo diese (3), y roguéle que me lo diese, fasta que fuese más recio, y otrosí, porque morían muchos en Meca en aquel tiempo (4); y tanto le rogué, que me lo dexó.

(1) Acuesto, en el texto.—(2) Fuego.—(3) Que lo endé.—(4) La ora.

IV <sup>(1)</sup>.

AQUÍ (SE) CUENTA  
 LA ESTORIA DE CÓMO FUÉ HENDIDO  
 EL VIENTRE DEL PROFETA, Y CÓMO FUÉ SACADO  
 SU CORAZÓN, Y CÓMO FUÉ ALIMPIADO, Y CÓMO  
 FUÉ ENVUELTO DE CLAREDAD.

Dixo Ibnu Abbas, que dixo Halima: cuando se entendió Mahoma, salió, y miraba los mancebos á donde jugaban, y apartábase dellos, y íbase á casa, y asentábase con grande sosiego y buena costumbre; y díxome un día:

—¡Oh madre! ¿cómo no parecen mis hermanos de día?

Y díxele yo:

—¡Oh mi amado! van á guardar el ganado, y vienen de noche.

Y luego púsose á llorar, y dixo:

—¡Oh madre! ¿qué hago yo aquí solo? envíame con ellos mañana, si querrá Allah.

Díxele yo:

—Quiéreslo tú <sup>(2)</sup> ¡oh fiyo!

(1) Fol. 131.—(2) ¿Y quiéraslo tú? en el texto.

—Sí.

Dixo Halima: en la mañana vestílo, y adrecélo, y tomó un zurrón<sup>(1)</sup> del Yemen, y púsosele al cuello para ellos con viandas, y tomó un cayado en su mano, y salió con sus hermanos, y iba y venía con ellos con grande placer. Y des que fué un día, vínome Damre, mi fiyo, corriendo y sudando, llorando, clamando:

—¡Oh madre! acorre á mi hermano Mahoma, que no lo alcanzarás sino muerto.

Y díxele:

—¿Qué pasa? <sup>(2)</sup>.

—Estando jugando nosotros, vinieron tres hombres, y voló <sup>(3)</sup> el uno de ellos, y subió con él encima de la sierra, y vimos cómo lo abría desde los pechos fasta el ombligo <sup>(4)</sup>, y no sabemos qué se hizo; mas, pero, creemos que es muerto, y muerto lo hallarás.

Dixo Halima: y fuimos yo y su padre trocando, y hallámoslo encima de la sierra, sentado <sup>(5)</sup>, mirando al cielo, y riéndose; y écheme sobre él, besándolo <sup>(6)</sup>, díxele:

—¡Oh mi amado fiyo! mi persona sea rescate <sup>(7)</sup> de la tuya y de todo mal que te pueda venir; cóntame (lo) que te ha acaecido.

Díxome:

—Agora estando aquí con mis hermanos ju-

(1) *Linchabera*, en el texto.—(2) *¿Qué cosa es?*—(3) *Revoló*.—

(4) *Surra*.—(5) *Posado*.—(6) Fol. 132.—(7) *Deremisión*, en el texto.

gando, vinieron tres hombres, que nunca los vi más fermosos que ellos, de caras, y ropas, y olores muy buenas; y en la mano del uno de ellos un aguamanil de plata (1), y en la mano del otro una jofaina (2) de piedras preciosas verdes, llena de nieve. Y tomáronme, y tendiéronme en tierra, muy sotilmente con sosiego; y fendiéronme desde mis pechos fasta mi ombligo (3). Y yo mirando; y no sentía dolor ni enoyo ninguno; y puso su mano en mi vientre, y sacó las tripas, y lavólas con aquella agua de la nieve, y volviómelas á su lugar; y después vino el otro, y dixo:

—Quítate afuera, pues que tú ya has fecho lo que te fué mandado, de parte de Allah.

Y allegóse á mí, y puso su mano en mi pecho (4), y sacóme el corazón, y fendiólo; y sacó dél gotas de sangre negras, y lanzólas fuera, y dixo:

—Esto es la parte de Satanás, que hay en (5) tú, ¡oh amigo de Allah!

Y luego cubrióme con otra cosa que tenía, y tornólo á su lugar; y trajo (6) un sello, y selló con él mis venas, y mis miembros. Y luego levantóse el tercero, y díxoles:

—Apartaos dél, que ya habéis fecho lo que os fué mandado.

(1) *Argent*, en el texto.—(2) *Basín*.—(3) *Surra*.—(4) *Vientre*.—(5) *De*.—(6) *Vino con*.

Y allegóse á mí, y pasóme su mano por la fendedura de mi vientre fasta mi ombligo; y cerróse la fendedura, y yo mirando todo esto, y dixo:

—Este agora pesadlo con diez de su nación.

Y pesáronme, y pesé más que diez de mi nación; y dixo:

—Pesadlo con ciento <sup>(1)</sup> de su nación.

Y tiré más en la balanza; y dixo:

—Éa, pesadlo con mil de su nación.

Y pesé más <sup>(2)</sup>; y dixo:

—Dexadlo, que si fuese pesado con su nación toda, y todos los de la tierra juntos, pesaría más que todos.

Y luego tomóme de la mano, y movióme á andar muy piadosamente; y vinieron á mí todos á besarme entre mis ojos, y dixiéronme:

—¡Oh amigo de Allah! no hayas miedo, que si tú supieses lo que te quieren <sup>(3)</sup> bien, habrías mucho placer.

Y dexáronme asentado en este lugar, y volaron, fasta que entraron en el cielo, y yo mirándolos; y si quieres, bien te puedo mostrar por dónde entraron.

Dixo Halima: y llevámoslo, y fuí á un adivino de Koraix, que le melezinase, y él todavía dixiendo:

(1) Fol. 133.—(2) *Llevólo*, en el texto.—(3) *Delí*

—Yo no tengo ningún mal, de lo que pensáis; que yo me siento, mi corazón seguro y sano, loor á Dios (1).

Y decían las yentes:

—Se le antoyó (2) y ha debido tener miedo, y no es sino algún aire diabólico (3).

Y venciéronme, fasta que fuí al adevino con él, y contéselo al adevino, y díxome:

—Dexa, contármelo há el mozo; que yo lo veo más avisado que tú.

Y contóselo Mahoma todo lo que le había acaecido, de cabo á cabo; y luego saltó el adevino en (4) pie, y (se) abrazó dél, y clamó en altas voces:

—¡Oh desdichados de los árabes, cuánto mal se les acerca!

Y dixo á los que venían á las voces:

—Matad á aqueste mozo, y matadme á mí con él; y no venga tanto mal, por él ser vivo; que si lo dexáis llegar á hombre, él desfará vuestras instituciones (5), y desmentirá vuestras leyes, y llamaráos á ley y á Señor, que no lo conocéis.

Dixo Halima: des(de) que (6) yo oí su dicho, quitéselo de sus manos, y díxele:

—Mátente á tú ¡oh vieyo malo! que es más

(1) *Alhauduillah*, en el texto.—(2) *Entuyádosele há*.—(3) *Alchín*.—(4) *De piedras*.—(5) *Envoloiciones; ordenaciones*, m. s. de la Bibl. Real.—(6) Fol. 134.

razón que te maten, que no á él ¡oh enemigo de Allah! que si yo supiera esto, no habría venido á tú con él; mas busca tú quien te mate, que yo no quiero que maten á mi fiyo Mahoma.

Y llevélo á mi casa; y no quedó casa de (los) de Beni Saad, que no sintiese la olor de almizcle; y cada día bajaban sobre él dos hombres blancos, y envolvíanse en sus ropas, y no parecía (Mahoma). Y decíanme muchos:

—Llévalo á Abdulmotalib, y sal de su cuidado (1).

Y yo decidí (2) llevarlo, y oí una voz que dixo:

—Parabién sea (para) las vegas (de Meca); hoy tornará Allah á tú la religión y el cumplimiento (de la voluntad divina), y será seguro de no ser derribado para siempre yamás.

Dixo Halima: y cabalgué en mi asna, y llevé á Mahoma delante, y fuí, fasta que llegué á la puerta mayor de Meca, y allí había muchas yentes reunidas (3). Y púselo en tierra, para hacer una necesidad (4), y oí un grande ruido, y volvíme, y no ví á mi fiyo Mahoma, y dixé:

—¡Oh yentes! ¿habéis visto á mi fiyo que estaba agora aquí?

Dixéronme:

(1) *Acomando, en el texto.*—(2) *Y yo puse en voluntad.*—(3) *Plegadas.*—(4) *Para adobar fecho.*

—¿Qué fiyo es?

—Mahoma, fiyo de Abdallah, fiyo de Abdulmotalib, aquél que alegró Allah mi cara con él, y enriqueció mi pobreza, y hartó mi hambre; y agora traíalo á tornarlo, y salir de esta encomienda, y hánmelo quitado, delante de mí, antes que pusiese los pies en tierra: ¡por el Señor de la Casa (santa)! yo me despeñaré de aquella peña abaxo, fasta que me haga pedazos (1).

Y dixeron las yentes que era necia, que en dónde lo tenía. Dixe yo:

—Agora (2) lo tenía aquí, delante de mí y de vosotros.

Dixieron ellos:

—Pues no habemos visto tal cosa.

Y des que así me deshauciaron dellos, eché mis manos á mi cabeza, llorando, diciendo:

—¡Oh mi fiyo Mahoma! ¡oh triste de mí! ¿En dónde estás y á dónde te han llevado y te han apartado?

Y muchos lloraban, hombres y muyeres, por mi lloro; en esto vióme un vieyo débil, y apoyándose en un báculo (3), díxome:

—¿Por qué lloras? y yo te guiaré á quien te dirá do es tu fiyo, y si no hacértelo he volver.

Díxele:

(1) *Piezas*, en el texto.—(2) Fol. 135.—(3) *Decalido y firmándose en un bordón*, en el texto.

—¡Oh cuán bien seas venido! ¿y quién es?

—El ídolo mayor Hobal (1); entra, y demándaselo, y tornártelo há si querrá.

Dixo Halima: y menosprecié al vieyo, y díxele:

—Mala te parió tu madre; ¿cómo no tienes en cuenta (2) lo que reveló el alto (Dios) la noche que nació Mahoma?

Y dixo el vieyo:

—Haz lo que te digo, y serás guiada, que no sabes (lo) que te dices; mas yo entraré á él, y le rogaré que te lo torne.

Dixo Halima: y entró el vieyo muy aprisa, y llegó á la ídola, y rodeóla siete veces, y besóla la cabeza, y díxola:

—¡Oh mi Señor! nunca cesó tu gracia de obrar (3) sobre los de Koraix antiguamente; así esta Asaadiya dice que ha perdido su fiyo: tórnaselo, y saca á este (muchacho) que es de las vegas de Meca.

Y luego la ídola mayor se cayó de cara en tierra, y todas las ídolas de la Casa (santa) se cayeron unas tras otras, y dixerón:

—Vete de nos ¡oh vieyo! que nuestra des-

(1) Hobal fué un ídolo traído á la Meca por Amr ben Lohay, del antiguo país de los Moabitas: era de piedra roja y representaba un viejo de barba larga; primero se le colocó fuera de la Caaba, después en el interior, sobre el subterráneo que encerraba el tesoro y servía de depósito de ofrendas.—(2) *Parar mientras*, en el texto.

—(3) *Ser*.

trucción y perdición es á manos de este Mahoma, fiyo de Abdallah.

Y al punto salióse el vieyo dando diente con diente <sup>(1)</sup> y temblando sus piernas; y cayósele el báculo de la mano, y venía llorando <sup>(2)</sup>, y dixo:

—¡Oh Halima! á tu fiyo lo tiene Señor, que no lo desampará; búscalo.

Dixo Halima: yo había miedo que <sup>(3)</sup> no llegasen las nuevas á Abdulmotalib antes que hallase á Mahoma; y estando yo en esto, asomé Abdulmotalib, y fuíme hacia él, y desde que él me vió, díxome:

—¡Oh Halima! ¿vienes con bien ó con mal?

Díxeme yo:

—Con mal.

Y él luego me entendió, y díxome:

—¿Has perdido quizás á tu fiyo?

Y luego pensó que alguno de los de Koraix lo habían perdido para matarlo; y luego sacó su espada, y era un hombre que, cuando se enañaba, no se le osaba parar ninguno delante (á causa) de su fortaleza. Y llamó con altas voces:

—¡Oh los de Galib!

Que se llamaban así los de Koraix, y respondiéronle todos:

—¿Qué te place?

(1) *Caxaradas*, Siesso, *caxal*.—(2) Fol. 136.—(3) *De vagar*, en el texto.

Dixo:

—Háse perdido mi fiyo.

Dixieron:

—Cabalgaremos contigo, y irémoslo á buscar, donde quiera que tú quieras.

Y cabalgaron con él, para trastornar á Meca, y al derredor della. Y desque no lo halló, dexó la yente, y arrepintióse, y fuese á la Casa (santa) de Meca, y rodeóla siete veces, y dixo:

—¡Oh señor! tórname á Mahoma y no sea menoscabada mi encomienda ¡oh Señor! que si tú no lo tornas, todas mis gentes son perdidas.

Y luego sonó una voz en el aire, que decía:

—No lloréis, ni voceéis, que á Mahoma lo tiene Señor que no lo desamparará, ni lo menoscabará.

Dixo Abdulmotalib:

—¡Oh clamador! ¿en dónde lo hallaré?

Dixo:

—En el valle de Tuhama, yunto al árbol de la promesa.

Y luego fué Abdulmotalib por él, y vió que (el clamador) se llamaba Guarak, fiyo de Nu; y halláronlo (á Mahoma) <sup>(1)</sup> en pie debaxo del árbol, tirando de las ramas, y jugando con las

(1) Fol. 137.

hojas; y tomólo Abdulmotalib delante dél, y volviólo á Meca, en feroso apresto (1) y con grande alegría; y sosegáronse los de Koraix.

Dixo Halima: y se preparó Abdulmotalib, y dióme donativos grandes, y partí, y volvíme á mi casa con el bien de este mundo y del otro, que no podría comparar ni decir mi bien; y quedó Mahoma con su agüelo Abdulmotalib.

(1) *Apareyo*, en el texto, muy repetido.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## V.

EL RECONTAMIENTO DE LA MUERTE DE EMINA,  
LA MADRE DEL PROFETA.

Cuando fué el profeta á su madre, y fué con ella en la guarda de Allah y en su cuidado (1); y criólo Allah con una crianza buena y honrada. Y ella voló á la ciudad de Yatseríb á ver á sus tíos (2), y luego volvióse á Meca con él; y murió en el camino, en un lugar que se llamaba Alanauai, y el profeta tenía seis años y diez meses y veinte y cinco días.

Y tenía puesto Abdulmotalib un estrado á la sombra de la Casa (santa) de Meca, y ninguno de sus fijos no se asentaba en él, guardando honra á su padre. Y el profeta venía, siendo chico, y sentábase en él, y sus tíos (3) tomábanlo para quitarlo del estrado; y decía Abdulmotalib:

—Dexadlo, que á él es más perteneciente que á vosotros (el sentarse) en él.

(1) *Percuranza*, en el texto.—(2) *Hales*.—(3) *Amís*.

Y pasábale la mano por la cabeza, y placíale de lo que le veía hacer. Y murió Abdulmotalib, siendo el profeta, de ocho años y dos meses, y cinco días.

Y (1) criólo su tío Abitalib, que se lo encomendó á él su padre Abdulmotalib; y no había en los fijos de Abdulmotalib más honroso, ni más piadoso para su padre que él; y los hermanos de Abitalib, fiyo de Abdulmotalib, eran de muchas madres, y Abitalib y Abdallah, el padre del profeta, eran de una madre.

Y crió Abitalib á Mahoma, y díxole su padre á Abitalib:

—¡Oh hiyo! toma á mi hiyo Mahoma con bien, y con salud, y con bendición, y con buena ventura, que si vive, has de obtener por él (2) maravillas: ¡oh fiyo! cuando harás vianda, no comas, ni tu gente, fasta que se halle (3) en ello Mahoma, y ponga su mano en ella; que tú verás su bendición y (sus) maravillas.

Dixo él:

—Yo lo faré, si Allah querrá.

Dixo el padre:

—Porque tú ya sabes, que las criaturas de mi casa son muchas, y algunas veces hago poca vianda; y desde que mete Mahoma en ello su mano, auméntase la vianda y crece en ello la

(1) Fol. 138.—(2) Aún habrás en él, en el texto.—(3) Acierte.

bendición, y basta <sup>(1)</sup> para todos. Y muchas veces se hace mucha vianda, y no basta á la gente, porque no baja sobre ella bendición: ¡oh fiyo! si vives fasta que Mahoma sea enviado por mensayero (de Dios), serás para él castillo defensible, y le ayudarás <sup>(2)</sup>, y salvarás: ¡oh fiyo! cuando te llamará díle:

—¿Qué os place?

Y en lo que te habrá menester serás en ello (su) fiador <sup>(3)</sup>.

Al momento respondió <sup>(4)</sup> Abutalib:

—¡Oh padre! yo lo faré todo eso si querrá Allah.

Y en aquella hora fué el profeta, y púsose en la falda de su tío Abitalib; y Abitalib adelantaba y meyoraba á Mahoma <sup>(5)</sup> sobre sus fiyos, por el grande amor que le tenía, y por guardar la encomienda de su padre.

Y en esto hubo de emprender un viaje <sup>(6)</sup> Abitalib para Siria, y conforme quiso partir; dixo Mahoma:

—¡Oh tío! ¿váste y déxasme sin padre ni madre?

Dixo Abitalib:

—¡Por Allah! no te dexaré ¡oh fiyo de mi hermano! anda, vete conmigo.

Y compróle bestia en que fuese á caballo, y

(1) *Bástese*, en el texto.—(2) *Ayudarle has.*—(3) *Recabdador.*—(4) *Respuso.*—(5) Fol. 139.—(6) *Caminar*, en el texto.

aprestólo, y fuéronse con la recua y grande tropa de Koraix. Y fuéronse, (hasta) que llegaron á una ermita de un ermitaño que se llamaba Bohaira (1). Y cuando los sintió Bohaira, asomóse, y vió al profeta con la semblanza (con) que Allah lo había señalado (2) en la escritura; y díxole Bohaira:

—¡Oh mozo! ¿quién eres tú y cuál es tu religión?

Díxole el profeta:

—(Soy) Mahoma, (de) la religión del Señor de la Caaba de Meca.

Y púsose á rodear Mahoma la recua de su tío, y dixo Bohaira á su tío Abitalib:

—¡Oh vieyo! ¿qué le tocas (3) á este mancebo?

—Es mi fiyo.

—No es tu fiyo.

—¡Oh ermitaño! ¿por qué dices que no es mi fiyo?

—Porque no conviene (con lo que sé) que tenga padre vivo.

—Es fiyo de mi hermano.

—Eso bien puede ser; ¡oh vieyo! no vayas

(1) Bohaira era un monje cristiano, según Masudi, árabe de la tribu de los Beni Abdulcais, que habitaba un convento en Bosra, y que entre los cristianos llevó el nombre de Jorge, según unos, de Sergio, al decir otros.—(2) Semblanzado, en el texto.—(3) ¿Qué le es tú?

con ese mancebo á villas, que están en ellas sus enemigos, y si lo pueden coger lo matarán (1).

—¿Y quién son sus enemigos?

—Los yudíos.

Y púsose á aconsejarle Bohaira en esta porfía á Abitalib, y dixo Abitalib:

—¡Oh (2) hermano! hazme saber algo de lo que le sucederá (3) á este mancebo.

—Pláceme (4) con (5) tal que sea secreto lo que te diré.

Dixo Bohaira:

—Hallamos en la escritura de Allah que este mancebo será enviado á las yentes, y baxará á él escriptura en la cual (se consignará) su mandamiento, y su vedamiento, y su obediencia; y mandado (le será) que mate á quien le contradecirá (6), y darle há grande esfuerzo contra ellos; y pondrá pavor y miedo á las yentes un mes tras otro (7).

Dixo Abitalib:

—Y qué ¿será así?

—Sí, ¡por aquél que no hay otro Señor sino él! ¡oh cuán mal es (para) mí (8), que no alcan-

(1) *Haber matarlo han*, en el texto.—(2) La redacción de este párrafo está según el m. s. de la Bibl. Real; el de la Nacional no ofrece al principio sentido.—(3) *Su fecho*, en el texto.—(4) Fol. 140.—(5) *En*, en el texto.—(6) *Contrastará*.—(7) *Andadura de un mes delante y otro detrás*.—(8) *Yo tan mala de mi alcanza*.

zase yo su tiempo, y ya yo le daría ayuda firme!

Y marchóse<sup>(1)</sup> Abitalib, y pasó por donde estaba otro ermitaño, y díxole otro tanto, como le dixo Bohaira. Después, en aquel mesmo camino, pasó por otro ermitaño, y díxole otro tanto como Bohaira.

Así que entregó<sup>(2)</sup> Abitalib su mercadería, y tornó á Meca, y fízose el profeta mancebo lozano<sup>(3)</sup>, fermoso. Y era muy querido y amado en(tre) los de Koraix, y en(tre) todas las yentes, y llamábanlo<sup>(4)</sup> el fiel y el verídico<sup>(5)</sup>.

Y cuando llegó á veinte y cinco años, díxole su tío:

—¡Oh fijo! ya sabes que tenía bienes, y he-  
los gastado con tú, y con tus primos<sup>(6)</sup>; y soy  
vieyo y flaco para caminar, y yo queríate ca-  
sar; y gozar(ía) mi alma con tú, antes que mu-  
riese; y no tengo con que te casar, y querriate  
decir una cosa<sup>(7)</sup>, y tengo vergüenza de de-  
cirlo.

Y dixo él:

—¡Oh tío! dí lo que querrás.

—¡Oh fijo! Hadiya es muyer muy rica, y  
tiene mozos mercaderes, y les da buenas sol-  
dadas, y si quisieses<sup>(8)</sup> que fuese con tú á ella,  
que te tomase, y te diese una soldada, y (a)lle-  
garías alguna cosa con que te casases.

(1) Mudóse, en el texto.—(2) Delibró.—(3) Barragán.—(4) Clamábanlo.—(5) Verdadero.—(6) Nietos.—(7) Un fecho.—(8) Fol. 14<sup>r</sup>.

—¡Oh tío! pláceme.

Y fueron á buscar á Hadicha, y placióle á Hadicha mucho con él, y hablóle Abitalib, y díxole:

—¡Oh Hadicha! ya sabes como tengo <sup>(1)</sup> parentesco con Mahoma, y también su grande amorío entre las yentes; yo querría que lo tomases para ayudarte con él, y le dieses soldada, para que tuviera <sup>(2)</sup> alguna cosa.

Dixo ella:

—Pues yo te daré más que doy á otri ninguno, y doblaré la soldada.

Y luego llamó ella á un mancebo suyo, que le decían Maisara, y díxole:

—No sabes como Mahoma es pariente mío, y sabes su situación <sup>(3)</sup>, y yo pagaré por cada viaje dos terneros <sup>(4)</sup> de camellos, y á otri ninguno no doy sino uno; y yo lo envío con tú, y ponlo en conceyo en todas tus acciones, y no lo desobedezcas, ni lo contradigas <sup>(5)</sup> en cosa ninguna que él quiera.

Y quedó así colocado <sup>(6)</sup> y fuese su tío, y quedó en casa de Hadicha; y partieron á un viaje <sup>(7)</sup> y Maisara (iba) con la recua de Meca para la Siria, y iban hombres y mueres de Ko-

(1) Hay, en el texto.—(2) Que hubiese.—(3) Estado.—(4) Y yo le pongo para que haya de mí cada camino dos enoyos (terneros, en otro texto) de camello.—(5) Contrastes.—(6) Igualado.—(7) Camino.

raix: y iba allí Abu Bequer (1), fiyo de Abu Nahaf, y Abderrahman Ibnu Aofi, y Abu Sofian.

Y fueron, fasta que llegaron á la ermita de Bohaira; y él asomóse y viólos, y vió una nube que venía sobre ellos, haciéndoles (2) sombra.

Dixo Bohaira:

—¿No son éstos todos profetas?

Y paróse la recua, y soltaron sus bestias á pacer; y vió Bohaira que á donde se apartaba (3) el profeta Mahoma, tras él iba la nube con su sombra. Y luego Bohaira hizo preparar (4) de comer, y salió á la recua, y dixo:

—¡Oh, tropa de alárabes! sabed que no pasa por aquí ninguno de vuestro linaye, que no me honre con ellos, y ellos conmigo. Sabed que os he guisado de comer; sed mis convidados.

Dixeron que les placía; y mandó Bohaira á uno de sus servidores que se pusiese á la puerta, y que ficiese que no entrasen, sino uno empués de otro. Y asomóse Bohaira á su torre (5), mirando cuando entrarían todos; y vió la nube que se estaba, donde había asentado la recua. Díxoles:

—¿Queda alguno de vosotros allá?

Dixeron:

—No, sino dos mozos que guardan la recua.

(1) *Abu Becri*, en el texto.—(2) *Féndoles*.—(3) Fol. 142.—(4) *Adobar*, en el texto.—(5) *Azomua*.

Y rogóles que fuesen <sup>(1)</sup> por ellos, y fuéronlos á llamar, y vinieron, y vió venir la nube sobre la cabeza del profeta, y conociólo: y conforme asomó su cabeza en la casa, empezó Bohaira á llorar, y dixo:

—Yo hago testimonio que no hay otro Señor sino Allah, uno solo, sin compañero, ni aparcerero, y testimonio que tú eres el profeta de Allah y su mensayero, aquél que lo nombró Allah en la Tura (ley judáica), por la lengua de Jesús.

Y púsose <sup>(2)</sup> á retornar estas palabras y llorando; y limpióse su cara (de las lágrimas), y miró á la yente, y no vió ninguno más vieyo que Abu Bequer, y díxole:

—¡Oh vieyo! ¿qué debdo has con este mancebo?

Dixo Abu Bequer al punto:

—Es un mancebo de (los) de Koraix.

—¿Hay quién (le conozca) más que tú?

—Sí, aquel hombre (que se llama) Maisara.

Y volvióse á él, y dixo:

—¡Oh Maisara! ¿qué relación has con este mancebo?

—Lo ha asoldado <sup>(3)</sup> mi señora, y lo envía conmigo.

Dixo Bohaira:

(1) Viniesen, en el texto. —(2) Tomóse. —(3) Asoldádolo há.

—¿Quién (1) es tu señora?

—Hadicha, fiya de Joauilad.

—¿Pues á dónde vas con él?

—Voy á la Siria.

—¡Oh Maisara! ¿si tú quisieses alcanzar con él el bien de este mundo y del otro, haciendo (2) lo que te (yo) diría?

—¿Y qué es?

—Que tornes ese mancebo, y no vaya contigo á tierras de sus enemigos, que si lo pueden haber (á las manos) matarlo han; tórnalo, que yo pagaré su soldada y su (re)misión.

—No lo podría tornar.

—Pues déxamelo aquí en mi poder, que aquí será guardado á su placer, y tornarás por aquí, y te lo llevarás.

—No lo podría dexar.

—Pues ¡oh Maisara! teme á Dios por él, y guárdalo, y no lo dexes á solas, en caminos, ni en posadas; y de noche échalo contigo.

—¡Oh ermitaño! hazme saber (3) alguna cosa de sus (4) sucesos, y le guardaremos (5).

—Pláceme; pero has de encubrirlo á él, y á mí, y á tú, de lo que te diré. Sábete que este mancebo será mensayero de Allah, que lo enviará Allah á todas las yentes y genios, y le enviará el Alcorán, y esta (6) será su religión y

(1) Fol. 143.—(2) *En hacer*, en el texto.—(3) *Fexme á*.—(4) Folio 143.—(5) *Y seremos guardantes á él*, en el texto.—(6) *Sobre él*.

la religión de sus amados, y le mandará que mate á quien lo contradecirá; y lo ayudará (Dios) contra sus contrarios, y lo casará con una muyer de su yente, que no habrá más honrada que ella en su linaye.

—No hay en todo su linaye más honrada que mi señora.

—Pues bienaventurada será tu señora si con él se casa.

Después fuese Maisara á la recua, y guardó muy bien lo que le dixo del casar con su señora. Y entregó su mercadería, y volviéronse ellos y los de Alhodabia (1).

Dixo (2) Maisara:

—Yo he caminado (comerciando) cuarenta años, y nunca me vino más grande ganancia, como en este viaje; y yo conozco que esto es por la bendición (3) de Mahoma y por su habilidad (4).

Dixo:

—¡Oh Mahoma! yo querría que hubieses algún bien, y querría que te adelantases á Hadicha, y le demandases albricias de nuestra venida y de la riqueza que traemos; y ella alegrarse há (5) con ello, y por ventura que te creará en tu soldada otro ternero (de camello).

Dixo:

(1) *Hodabia*, en el texto.—(2) Fol. 144.—(3) *Albaraca*, en el texto.—(4) *Dresa*.—(5) *Goyarse há*.

—Pláceme.

Y cabalgó en un camello, y fuese, y era tarde; y Hadicha usaba cada tarde de subir á su mirador, y subiánle un tapet, y asentábanse las muyeres de su casa y otras que mantenía (1), que las vestía ella y mantenía; y venía el profeta aquella tarde, y (traía) sobre su cabeza un pabellón (2) bermeyo sobre cuatro varas de perlas, y él debaxo de esto (3); y traíalo Gabriel por mandado de Allah; y á su mano derecha un hombre sobre un caballo, y en su mano una espada; y á su mano izquierda, otro tal hombre.

Y dió Allah á ver á Hadicha todo aquello, y des que se acercó, conociólo, y vió que era Mahoma, y dixo entre sí:

—Si aquel hombre es (4) de los de Koraix, su fortuna será muy grande.

Y cuando llegó y baxó el profeta del monte á la villa, reconoció Hadicha que era él, y baxó del mirador, y fuéronse las muyeres; y llegó el profeta, y la saludó, y tornóle ella el saludo, y díxole:

—Bien seas venido ¡oh Mahoma! tú eres de mí muy amado y muy honrado; y yo he visto en tú una cosa, que tú has crecido con ella (5) en mi amor:

(1) De su acuesto, en el texto.—(2) Cuppa.—(3) Aquello.—(4) Srd.—(5) Fol. 145.

Díxole:

—¡Oh mi amado! ¿á dónde te separaste (1) de la recua, y cuándo?

Díxole que aquella tarde, y fízole á saber la grande riqueza de aquel viaje (2), y de la grande ganancia que traían.

Y alegróse Hadicha, y dixo:

—¡Oh Mahoma! yo te había puesto de soldada dos terneros (3), y agora yo te quiero aumentar (4) un camello.

Y mandóle dar vianda, y díxole:

—Tórnate á Maisara, y entraréis dambos en la mañana, si querrá Allah.

Y fuese á Maisara, y fízole saber lo que (Hadicha) le había aumentado (de sueldo); y hubo gran placer Maisara, y caminaron, y entraron en Meca.

Y dió cuentas (5) Maisara á Hadicha, y ella vió en ello muy grande ganancia y mayoría, y díxole:

—¡Oh Maisara! hazme saber, y no me encubras cosa de lo que has visto en el asunto de Mahoma.

Dixo Maisara:

—Sábetete que yo he caminado seguramente há tiempo de cuarenta años, y no he visto lo que en este viaje he visto.

(1) Partiste, en el texto.—(2) Camino.—(3) Terneros de camello.

—(4) Crecer.—(5) Conto.

Díxole todo lo que le había oído al ermitaño, y también lo que le había dicho de su casamiento con él.

Dixo ella:

—¡Oh Maisara! tú seas libre en servicio de Allah, y tú hayas de mí cuatrocientas doblas; y guarda no salga de tú esta palabra.

Dixo ella á Mahoma:

—Vete con Maisara al valle de Meca, y escoye en mis vacas tres terneros, y llévalos á casa de tu tío.

Y tornó, y dixo:

—¡Oh Mahoma! ¿qué harás con ellos?

—¡Oh Hadicha! Mi tío Abitalib me dixo que me casaría con (una) fiya de mi tío; el uno de ellos le daré en dote, y el otro lo degollaré, y faré bodas con él; y el otro me ayudaré con él, para pasar (el) tiempo.

Dixo Hadicha:

—Pues tú te quieres casar <sup>(1)</sup> con una de las fiyas de tus tíos, ¿y ella es fermosa, y rica, y de buen nombre?

—¿Quién me traería <sup>(2)</sup> tanto bien de las fiyas de mis tíos? ¡oh Hadicha!

Al punto dixo ella:

—Yo soy ¡oh Mahoma! si te quieres casar conmigo; yo me casaré con tú.

(1) Fol. 146.—(2) *Vendría con*, en el texto.

Y de esto hubo vergüenza el profeta, y abaxó sus ojos á tierra, y dixo:

—¿Cómo? dices cosa que no es razonable, porque yo soy pobre.

—No es mi amor sino por el parentesco que tienes conmigo, y por tu buena condición, y por tu verdadero decir, y por tus muchas bondades; ¡oh Mahoma! vete agora á casa de tu tío Abitalib, y dile á él que Hadicha lo envía á saludar, y dice ella que por el parentesco (1) y derecho que tiene ella con él, que no (se) alargue en este asunto de Mahoma, y que mañana, si querrá Allah, sean aquí (tú) y tu tío, y diez de los (más) honrados de Beni Haxim en mi casa, que yo quiero para tú el bien.

Y fuese el profeta á su tío Abitalib, y díxole lo que le había dicho Hadicha; y fué Abitalib, y llamó á diez de los más honrados viejos, para que fuesen á la mañana al asunto. Y también aquella noche Hadicha envió por su tío Amir, fiyo de Naufal, y díxole lo que habían tenido de ganancia en aquel viaje, por la excelencia (2) de Mahoma.

Y díxole él á ella:

—Crécele la soldada, y no lo dexes ir á otra parte.

Y ella pasólo en razones toda aquella noche;

(1) *Debdo*, en el texto.—(2) *Alfadila*.

y en la mañana vino Abitalib con sus parientes, y el profeta, y los diez de Koraix con ellos á la casa de Hadicha, y la saludaron á ella, y á su tío Amir, y dixo (1) el tío de Hadiya:

—¡Oh Mahoma! ya eras muy amado de nosotros, y agora has redoblado con nosotros tu amor, por lo que me habéis fecho saber vos ¡oh Hadiya!: pues sepas ¡oh Mahoma! que no nos vendrías á demandar el día de hoy cosa que te fuese negada, aunque nos demandases esto.

Y señaló á Hadiya con su mano.

En este momento dixo Abitalib:

—Pues no te venimos por otra (cosa).

Dixo Amir:

—Pues yo te desposaré con ella: ¿venías á esto? (2) ¡oh Mahoma!

Dixo:

—Sí.

Al punto dixo Amir al concurso:

—Sed testigos como lo caso con Hadiya, que le haga dote, según sus parientes.

Y fueron testigos aquel concurso de aquel hecho, y fuéronse. Y envió Hadiya al profeta dos vestimentas, y dixo:

—Díle que se las vista por mi amor.

Y era en aquel tiempo (costumbre) que cuan-

(1) Fol. 147.—(2) Venía ya, en el texto.

do vestía el hombre la ropa que la mujer le daba, eran marido y mujer, y no se podían separar.

Dixo Hadiya al profeta, que acarrease un ternero á la puerta, y que diese la carne á los pobres, y él fizolo así. Y mandó tocar panderos y estrumentos; y preparó(se) el profeta en el meyor apresto que pudo ser; y la poseyó (1), y dióle su persona y sus bienes, y hubo fijos y fijas en ella; y son estos Alkasim, y Táhir, y Almotahir, y Ommi Coltzum, y Zainab, y Rocaya, y Fátima.

Y no le nacieron de sus muyeres, las otras, fijos, sino de María Alkobtía, que parió un fijo, que le decían Ibrahim.

Después envió Allah á Mahoma por profeta y por mensayero á las yentes, cinco años después (2) del fraguamiento de la Caaba, y fué la primera cosa (con) que lo distinguió Allah, la profecía, y la honra de visiones, que veía en sueños: y él contábalo á Hadiya, su mujer, y decía ella:

—Alégrate ¡oh Mahoma! que ¡por Allah! no será (esto), sino bien que te hará Allah.

Después, un día andando el profeta por el monte de Ohod, allí baxó Gabriel, y como lo vió, tuvo muy grande placer; y hubo muy

(1) Entró con ella, en el texto.—(2) Fol. 148.

grande placer el profeta. Y luego fízole saber Gabriel su mensayería; y púsole la una mano sobre los pechos, y la otra sobre sus espaldas, y fizo oración á Allah, y dixo:

—Señor, quítale sus pecados, y ábrele su corazón, y límpialo de toda suciedad (1):

Después dixo:

—No hayas miedo ¡oh Mahoma! ten albricias que tú serás el profeta d' esta nación.

Después le dixo:

—Lee ¡oh Mahoma!

Dixo:

—No sé ninguna cosa, ni sé leer ni escribir.

Al punto tomólo Gabriel, y púsolo sobre una cosa como piedra preciosa; después díxole Gabriel:

—Lee: en nombre de tu Señor, que lo creó todo; que ha creado el hombre de sangre coagulada; lee, pues tu Señor es el más generoso; enseñó al hombre á servirse de la pluma, y le enseñó lo que no sabía (2).

Después volvióse Gabriel á él, y díxole:

—No hayas miedo ninguno ¡oh Mahoma! que tú serás el profeta y mensayero de Allah, y sé cierto que tú serás honrado por Dios.

(1) *Matasia*, en el texto. — (2) *Ikra bismi rabbica elladi jalaka jalaka alinsana min alakin: ikra uarabbuca alacramu elladi allama bilkalami alama alinsana ma lam alam. Alcorán, S. XCVI, 1-5.*

Y allí vió el profeta fechos muy grandes de parte de Allah, alabado sea; loor á Dios, señor del universo (1):

(1) *Sobhanahu; walhamdu lillahi, rabbi ilamina*, en el texto.



JUNTA DE ANDALUCÍA



Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

LEYENDA

DE

TEMIM ADDAR.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA





*Bismi* <sup>(1)</sup> *illahi irrahmani*

*irrahimi.*—*En el nombre de Dios clemente y misericordioso* <sup>(2)</sup>.

**E**L recontamiento de Temim Addar: (fué) recontado por Ibnu Abbas, complázcase Dios con él <sup>(3)</sup>, qu' él dixo: que había entre los compañeros de Mahoma, que Dios le sea propicio y le conceda la salvación <sup>(4)</sup>, un <sup>(5)</sup> hombre que se llamaba Temim Addar; y estando un día asentado con el profeta Mahoma, pasó junto á nosotros <sup>(6)</sup> Temim Addar, y mirólo Mahoma, y comenzó á <sup>(7)</sup> llorar, y dixo Alí Ibnu abi Talib, complázcase Dios con él <sup>(8)</sup>:

—¡Oh profeta de Dios! ¿por qué lloras?

Dixo Mahoma:

—¡Oh Alí! á este Temim Addar le acaecerá un suceso muy grande, de muchas maravillas.

(1) Fol. 9x.—(2) Bibliot. Nac., m. s., G. g. 70, aljamiado.—

(3) *Apáguese Allah dél*, en el texto.—(4) *En los de 1ª arihaba de Mohammad, zalla Allahu alahi uasallam.*—(5) Fol. 92.—(6) *Por nos*, en el texto.—(7) *De.*—(8) *Apáguese Allah dél.*

Dixo Ibnu Abbas, que estando una noche Temim Addar en su casa muy alegre, folgando con su muyer, la cual noche era muy temerosa de agua, y truenos, y viento muy rezio á maravilla: y cuando hubo holgado con su muyer, él se levantó para purificarse (1); y díxole su muyer en burlas:

—Tomadlo ¡oh tropa de genios!

No hubo dicho las palabras, cuando oyó muy grande ruido, y estuvo(se) un poco á ver que sería, y no vido nada; levantóse de la cama, y entró donde estaba su marido, y no lo halló; y tomó grande espanto y temor, y yamás durmió en toda la noche, fasta que amaneció Allah con su amanecimiento bueno.

Y luego se fué á los parientes dél y della, y contóles lo que le había acaecido; y él y ella eran fijos de hermanos, y los parientes se maravillaron (2), y fueron muy tristes por ello; y preguntaban por él á todos los extranyeros, y no hallaban nueva ninguna dél. En tanto lugar y por tantas partes (3) lo buscaron, que se cansaron, y ya le contaron por perdido, según el mucho tiempo que había (faltado), y no (4) se cuidaban dél.

Pues tornando á Temim Addar donde estaba, dice (el narrador) que el genio que lo tomó

(1) *Tahararse*, en el texto.—(2) Fol. 89.—(3) *Partidas*, en el texto.—(4) *Curabañ*.

con otros (diablos), lleváronlo á una montaña muy obscura y espesa, á la orilla de la mar, al pie de una sierra, y lo pusieron en una cueva muy grande y muy temerosa; en la cual cueva se ayuntaban todos los genios á comer y á dormir.

Y dice (el narrador) que dende su casa de Temim Addar á la cueva, que había cantidad de cuatrocientas leguas; y la noche que lo tomaron lo llevaron á la dicha cueva.

Y estando en ella con los genios, comía y bebía de lo que ellos comían, y hacía esta vida con mucho trabajo, llorando de sus ojos.

Y con todo este trabajo yamás dexó de nombrar á Allah y leer el Alcorán, según cuenta la historia, que era muy grande leedor del Alcorán; y los malditos facían dél mucha burla y escarnio, y le escupían en la cara, y le hacían (1) otras injurias, y muchos baldones, que le decían:

—Traidor, malo, hacedor de oración y ablución (2), leidor de Alcorán, y haces todo esto á nuestro pesar, y por hacernos injuria; agora veremos qué aprovechará cuanto haces y has hecho, pues estás en nuestro poder, y aquí morirás, que muchas veces nos has maldecido en tus oraciones y abluciones; sepas que esto que

(1) Fol. 88.—(2) *Azzala y aluadu*, en el texto.

agora tienes, muchas veces te lo deseábamos alcanzar, pues sepas cierto, que así como tú nos confundías y nos injuriabas, que así has de ser entre nosotros deshonrado y amenguado, y serás en esta vida, fasta que mueras; y sepas que después de muerto, por tomar de tí mayor venganza, te llevaremos (a) rras-trando á la montaña de los leones para que te coman.

Estas y otras mayores injurias le hacían; y pasó en este trabayo y tribulación quatro años, pasando con ellos grandes penas, por las cuales nunca dexó de leer el Alcorán y facer oración á sus horas.

Dixo Ibnu Abbas, que estando Temim Addar en aquella cueva liyendo <sup>(1)</sup> el Alcorán, cada día del mundo una vez <sup>(2)</sup>, rogando á Dios que le apiadase, dice que pasó por allí el mayor de los genios creyentes, y oyólo leer, y llegóse á la cueva, y vido ser persona carnal el que allí leía.

Y entró dentro, y falló á Temim Addar lloroso y muy triste, y díxole:

—¡Oh hombre! que Allah, glorificado y ensalzado sea, te socorra; que me digas quién eres tú, y me cuentes la causa cómo estás aquí, porque cierto me pareces creyente en <sup>(3)</sup> Allah;

(1) Fol. 87 —(2) *Vegada*, en el texto.—(3) *Con*.

y contándomelo, por ventura de Allah habrás algún remedio á tu necesidad.

Dixo Ibnu Abbas, que le contó Temim Addar todo lo que le había pasado, y lo que le había acaecido con su muyer, y de cómo lo tomó y lo arrebató un diablo <sup>(1)</sup>, y lo tenía allí, y que pasaba con él muy grandes injurias.

Al punto dixo el genio creyente:

—Hayas de saber ¡oh Temim Addar! que yo soy genio de los genios creyentes, y soy el mayor dellos y el rey de ellos, y soy creyente en Allah; y si tú quieres salir d'este trabayo, yo te llevaré conmigo á mi gente <sup>(2)</sup>; yo tengo dos hiyos pequeños, me los enseñarás <sup>(3)</sup> á leer el Alcorán, que <sup>(4)</sup> allí estarás á tu plazer, que no te enoyará, ni te hará injuria (ningún) genio, ni <sup>(5)</sup> ningún otro.

Dixo Ibnu Abbas que el genio creyente, como era el rey, venía acompañado de grandes caballeros y muchos campeones <sup>(6)</sup> de los genios creyentes.

Y vino sobre aviso que allí hallaría aquel hombre; y estando en esto, llegó el diablo maldito, maldígalo Allah, que venía de fazer mal, y entró en su cueva y halló al genio creyente, y hablóle con mucha cortesía, y díxole:

—¡Oh rey! ¿qué es lo que te plaze? ¿á qué

(1) *Alifrit*, en el texto.—(2) *Compañía*.—(3) *Avezármelos has*.—

(4) Fol. 86.—(5) *Ni menos otro*, en el texto.—(6) *Barraganes*.

has venido á mi casa? maravillado estoy de tí, ¿qué es lo (1) que tú quieres de mí? ya sabes que por tí faré aquello que de tu voluntad fuere.

Dixo el genio creyente:

—A bien hablar, mejor obrar; hayas de saber que me han dicho de cierto, como tenías este hombre, y por ello soy venido aquí, y veo ser verdad: dízenme que es grande leidor del Alcorán; ya sabes como tengo dos hiyos pequeños, y queríaes enseñar (2) á leer, y este hombre me los enseñará; ruégote que me lo des, pues sabes que es creyente, como yo.

Dixo el diablo maldito:

—¡Oh (3) rey! demándame de mi casa otra cosa, que eso no lo haré, porque éste me guerra con (4) cruda guerra con oración y ablución, y aún aquí donde lo tengo, lee cada día del mundo una vez (5) el Alcorán; pues ya sabes tú ¡oh rey! que cuando se lee el Alcorán, que me derrite (6), como la cera el fuego.

Al punto dixo el genio creyente:

—De tí no esperaba otra respuesta; has de saber que este hombre es de mi creencia, que según la razón lo debo tener yo, y no tú, y el tiempo que aquí lo has tenido me has hecho á mí muy grande enoyo, y mayor agravio; no (me) iré sin él.

—(1) Aquello, en el texto.—(2) *Bezar*.—(3) Fol. 88.—(4) *De*, en el texto.—(5) *Vegada*—(6) *Regla*.

Y de esto hubo Temim Addar muy grande placer, y dixo:

—¡Oh rey de los genios creyentes! que te apiade Allah, que no me dexes aquí, que yo enseñaré á tus fijos.

Al punto dixo el diablo maldito:

—Por facerme á mí mayor guerra dices que enseñarás á sus fijos, por acrecentarme más enemigos; pues ántes que salgas de aquí costará la vida á muchos.

Y empezó de gritar <sup>(1)</sup>, con tanta fuerza, que pensé que el cielo se hundía sobre la tierra; y á los gritos del maldito se ayuntaron más <sup>(2)</sup> de mil millones <sup>(3)</sup> de diablos malditos; y revolvióse una batalla, que el cielo parece que se hundía; no oiriádes sino gritos, y mover los cerros <sup>(4)</sup> y peñas, con muy grandes alaridos.

Duró gran rato el matar y ferir, y al fin vencieron los genios creyentes, y ca(u)tivaron muchos, en los cuales iba el rey de los descreyentes.

Y llevaron á Temim Addar el rey de los genios creyentes á otra montaña; y cuando todos los genios creyentes fueron (a)llegados, mandó el rey que ninguno de ellos le hiciese mal, ni hablase palabras de injuria á aquel hombre; porque supiesen que era creyente en Allah, y

(1) *Cridar*, en el texto.—(2) *Pasados*.—(3) Fol. 84.—(4) *Cabezos*, en el texto.

leidor del Alcorán; y que había de enseñarle sus fijos.

Pues así quedó Temim Addar en compañía de los genios creyentes, a vezando (á) leer á los fijos del rey: él leía y hacía oración, y bebía y comía con ellos, y estaba alegre, y ellos con él muy alegres; y los niños aprendían muy bien, y querían mucho á Temim Addar, en la cual vida pasó tres años.

Agora dexaremos á Temim Addar en aquella vida.

Dixo (1) Ibnu Abbas: cuando vido su muyer que en tanto tiempo no venía su marido, ni dél sabía nuevas ninguna, á cabo de siete años, era ya su voluntad casarse, pues tanto tiempo había esperado.

Dixo el recontador de la leyenda, que ella y sus parientes fueron á Omar Ibnu Aljatab, complázcase Dios con él, y dixieronle:

—¡Oh rey de los creyentes! has de saber que su marido d'esta muyer se ha absentado della tiempo há de siete años; tememos el apercibimiento sobre ella, pues dale licencia que se case, (y) que te apiade Allah.

Dixo Omar Ibnu Aljatab:

—Tornadla entre vosotros á (2) su casa y permanezca en el estado de la muyer después (3)

(1) Fol. 83.—(2) *En*, en el texto.—(3) *Alidda*.

del fallecimiento (de su marido), cuatro meses y diez (días).

Y así la tornaron á su casa y (es)tuvo (en) la dicha situación (1); después volviéronla á Omar, y dixéronle como había cumplido su plazo, como lo había mandado.

Omar fizo la pesquisa en(tre) sus vecinos, fasta saber la verdad, y después miró Omar á los que estaban en su obidencia, y dixo:

—¡Oh yentes! ¿cuál de vosotros se querrá casar con esta muyer, que ella ha esperado término de siete años, por saber de su marido (2) del cual yamás ha oído nuevas dél, y demandádome quitación dél, y yo le mandé tener su plazo, según la religión (3) que Mahoma nos dexó, y ella lo ha mantenido?

Que según parece ya era fallecido nuestro profeta Mahoma, y también Abu Bequer, y elevado al solio (4) á Omar, y era el rey de los creyentes.

Y en diciendo esto, levantóse uno de los de la yente (llamado) Odratu, y dixo:

—¡Oh Omar! yo me casaré con ella.

Y fuese luego á su casa, y trayo para ella un sartal de plata; y diólo á Omar, y Omar diólo á ella; y así(g) nóles día para que se casasen; y así se fué la muyer á su casa, libre (5) de Temim

(1) En la dicha alidda, en el texto.—(2) Fol. 82.—(3) Por el addin, en el texto.—(4) Abu bacri y adelantaron.—(5) Quita.

Addar, y desposada con el Algodriu, y la noche que vino él á casa de la muyer, ella tenía guisada la cena, y entró Algodriu, y asentóse; y ella luego le sacó la vianda para que comiese.

Y ella salió del cuarto (1), á otros cuidados suyos (2), veos que descendió á ella un hombre, de lo cual tuvo ella muy grande temor, y dixo:

—Defiéndome con Allah de Satanás maldito.

Y dixo él:

—Con Allah poderoso me defiendo d' ese que tú dizes.

Al punto dixo ella:

—¿Quién (3) eres tú, y quién te metió ó te mandó entrar en mi casa, sin mi licencia?

Dixo él: Monumental de la Alhambra y Generalife

—Yo soy tu marido Temim Addar.

Y ella lo conoció en la habla, y nególo en la figura; porque estaba tan disforme en su apariencia, en barba y cabellos largos, muy espantible; que en todos los siete años no se cortó la barba, ni el cabello.

Pues cuando Algodriu, el marido segundo, oyó las razones, salió á ellos, y dixo:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy Temim Addar, y la casa es mía y la muyer también.

(1) Palacio, en el texto.—(2) A partida de sus menesteres.—

(3) Fol. 81.

Y al punto dixo Algodriu á la muyer, que si conocía á aquel hombre, dixo ella que no lo conocía; al punto dixo Algodriu:

—Cierto, pienso que eres ladrón; porque Temim Addar se fué d' esta tierra ha siete años y cuatro meses y diez días; que yamás tornó, ni venido ha (á) su muyer; y yo soy casado con ella, y esta (es) la primera noche que con ella estoy.

Y d' esto hubo Temim Addar muy grande plazer, y dixo:

—¡Por Allah! verdad dizes; empero yo fuí ocupado en (un) fecho maravilloso; el cual me ha vedado de no visitarla.

Y así los dos cuestionaron (1) gran rato, que llegaron (2) á punto de matarse. Al instante dixo la muyer:

—Demándoos por Allah que os durmáis esta noche los dos yuntos y sin enoyo; y yo dormiré á otra parte, y mañana yuzgue Omar entre nos, con el yuicio y verdad que nos dexó Mahoma.

Dixo el recontador, que durmieron los dos yuntos en un cuarto (3), y ella en otro, fasta que amaneció Allah, con su buena mañana; y fueron ellos y ella, con otros muchos de la cibdad, que se enteraron del suceso (4), delante de Omar; y dixo Algodriu:

(1) *Se conquistaron*, en el texto.—(2) Fol. 80.—(3) *Palacio*, en el texto.—(4) *Sintieron del fecho*.

—¡Oh príncipe de los creyentes! yuzga tú entre mí y este hombre, que esta noche se entró en mi casa, sin mi licencia, y me ha vedado mi mujer.

Al punto dixo Omar al otro:

—¡Oh hermano! ¿quién te mandó entrar en casa d' este hombre sin su licencia, y vedarle su mujer, á tal hora de la noche?

Dixo Temim Addar:

—Cierto; creas tú y los presentes que la casa es mía y la mujer también ¡oh príncipe de los creyentes! (1) ¿y no me conoces?

Dixo Omar:

—¿Y quién eres tú, hermano? Que te apiade Allah.

—Yo soy Temim Addar.

Dixo Omar:

—¡Oh hermano! (2) ¿has visto á ninguno absentarse tanto de su casa siete años y cuatro meses y diez días, sin inviar á su mujer carta ninguna?

Dixo Temim Addar:

—¡Oh príncipe de los creyentes! escúchame lo que diré; bien te acuerdas qu' estando un día con el mensayero de Allah Mahoma, y él nos departía, dixo en su departimiento, que cualquiera de vosotros que durmiese con su

(1) *Ye emir almuminin*, en el texto, repetido más abajo.—(2)  
Fol. 79.

muyer, que luego se purificase (1), y no durmiese sucio; y si dormirá sin purificarse (2), y le acaecerá alguna cosa de parte de Satanás, su daño será para (3) su persona; y yo ¡oh rey de los creyentes! siempre guardé la amonestación (4) de Mahoma; y una noche salí de la cama para purificarme (5); y dixo mi muyer en burlas dende la cama:

—Tomadlo ¡oh tropa de los genios!

Y luego ¡oh Omar! se paró delante de mí un rey de los genios, con muchos de sus vasallos, y él (era) muy fiero y grande, de muy mala figura, tenía cuernos como buey; y tomóme y echóme encima de sus espaldas, y subióme como en el aire, y lleváronme á su cueva, y allí me penaron con muy grandes (6) penas, y cuando facía oración me apedreaban; y pasé (en) esto lo que quiso Allah; y después, un día de los días, pasó (7), que descendió sobre mí mucha muchedumbre de genios creyentes en Allah, y tomaron muchos de los genios descreyentes, y lleváronme á mí entre (8) los que llevaron cautivos, y dixieronme:

—¿De dónde veniste aquí? ¡oh fiyo de Adán!

Y díxeles:

—Soy de los compañeros de Mahoma.

(1) Tahararse, en el texto.—(2) Tahor.—(3) A.—(4) Castigo.—  
(5) Hacer el tahor.—(6) Fol. 78.—(7) Fui, en el texto.—(8) A vuelta.

Y fizeles á saber todo lo que me había sucedido (1), y lo que había (o)currido á mí, y dixéronme:

—No hayas miedo ¡oh creyente! que nosotros somos creyentes; aunque somos genios, creemos en Allah y en su mensayero.

Y estuve con ellos, enseñando á sus fijos el Alcorán (2); y cuando fazía la oración, ellos la fazían conmi(go).

Y un día de los días pensé en mi muyer y en vuestra compañía (3), y alcanzóme deseo de facer oración con el ayuntamiento (de los fieles) en la mezquita del Profeta Mahoma, y lloré por aquéllo, y dixiéronme:

—¿Por qué lloras? ¡oh compañero de Mahoma!

Y recontéles mi deseo, y hubieron piedad de mí, y lleváronme delante (de) su (4) rey, padre de los niños que yo enseñaba, y hiciéronle á saber mi deseo, y luego mandó á llamar á su yente, y venidos delante dél, díxoles:

—¿Cuál de vosotros llevará este hombre á su casa?

Al punto ¡oh Omar! levantóse un genio muy grande, y dixo:

—Yo lo llevaré, si querrá Allah, en un mes. Dixo el rey:

(1) *Mi fecho*, en el texto.—(2) *Avezando á sus fijos al*.—(3) *Compañía de vosotros*.—(4) Fol. 77.

—Más presto querría que fuese.

Levantóse otro, y dixo:

—Yo lo llevaré en ocho días.

Dixo el rey:

—Más presto querría que fuese.

Levantóse otro, y dixo:

—Yo lo llevaré en un día.

Dixo el rey:

—Más presto querría que fuese.

Y levantóse un genio <sup>(1)</sup> muy grande, que no lo podría comparar <sup>(2)</sup>, y parecióme al que me tomó en mi casa, y dixo el rey:

—Yo quiero que tú lo llesves á este hombre á su casa.

Dixo (él):

—Pláceme; más no ha de nombrar á Allah en el camino.

Dixo el rey:

—Enemigo de la verdad, cuando lo habías arrebatado <sup>(3)</sup> de su casa á tu cueva, á Allah nombraba; ¡oh Temin Addar! cabalga sobre sus espaldas <sup>(4)</sup>, y Allah guarde tu persona dél; porque él es de los que no conocen que han <sup>(5)</sup> pecado, ni demandan perdón; y tengo placer que está en mi obidencia; ese es el que te tomó <sup>(6)</sup> en tu casa, que fué cautivo el día de nuestra guerra; él te llevará.

(1) *Alifrid*, en el texto.—(2) *Semblanzar*.—(3) *Lo habes arrabado*.—(4) *Cuestas*.—(5) *A*.—(6) Fol. 76.

Y cabalgué en él, y voló conmi(go) en el aire, fasta que llegó al cielo primero, (tanto) que (yo) oía las alabanzas (1) á Dios de los ángeles y sus santificaciones y los loores de sus coros (2), y yo leía la (Sura CXII del Alcorán): *Di, Dios es único* (etcétera) (3), y comenzó el diablo á derretirse como el plomo con el fuego; y caí d' encima dél volando en el aire, fasta que llegué á la tierra, como un copo de lana, y quedé tendido tres días.

Después tornóme Allah en mi sentido, y falléme en una isla muy grande y muy viciosa; y comí de sus frutas y bebí de sus aguas, y estuve tres días.

Y caminé por una tierra blanca, que parecía alcanfor (4) luciente, como rayos del sol; y llegué á una ciudad, fraguada de oro y plata y piedras preciosas; y era de largo como de ancho; (sus) puertas á remembranza de las del Paraíso.

Y maravilléme mucho de su fraguamiento, y entré en ella y vide muchas aves, que cantaban cada una su lenguaye; y vi en ella cuatro ríos; y los más de sus árboles son datileras y granados (5) con (6) sus frutas, y dixé para mí:

—¡Alabado sea Dios (7)! como me quiere pa-

(1) *Atasbihes*, en el texto. — (2) *Vaaxaffati xaffan*. — (3) *Col (sic) hua Allahu ahadu*, S. CXII, s. — (4) *Alkáfor*. — (5) *Mengranos*. — (6) Fol. 75. — (7) *Sobhana Allah*, en el texto.

recer esta ciudad á la figura del paraíso, aquella que nombró Allah en su honrado Alcorán.

Y comencé de caminar, y no muy aparte de allí vi unas sierras muy altas, más blancas que la leche; en ellas había cibdades y castillos, que no sabe su número (1) dellos sino Allah.

Después (2) ¡oh príncipe de los creyentes! fuíme, y no muy apartado de allí, fallé un alcázar muy grande, que yamás fué visto otro más fermoso. Él era una cúpula de piedras preciosas y de aljófar, con cenefas de (3) oro y plata.

Y entré en el alcázar, y vide un hombre (que tenía) en su mano una espada y una lanza; y vi hombres feridos, corriendo (su) sangre, y ellos en color de sangre, y su olor (4) mejor que el almizc(1)e fino; y en derredor d' ellos muchos niños chicos, que parecían piedras preciosas.

Y dixé para mí (5):

—¡Válgame Allah! ¿para quién es esta morada?

Después salí del alcázar, y caminé no mucho aparte, y vi una sierra muy alta y grande, y encima d' ella unos (6) hombres derechos, orando, y dixé para mí:

(1) Cuento, en el texto.—(2) Após.—(3) Broxlado.—(4) Golor.—

(5) En mí.—(6) Fol. 74.

—¿Quién serán éstos? Por ventura, ¿si serán perdidos como yo?

Y fuíme á ellos y les saludé (1); y no tornaron á mí el saludo; y esperé hasta que hiciesen la oración, y yamás paraban de fazerla.

Y al punto fuíme d' ellos, y encontré dos caballeros, caminando muy aprisa; (llevaban) en sus manos varas de claredad, y me saludaron, y tornéles el saludo, y dixiéronme:

—¿Eres tú el hombre perdido de sus compañeros (2)?

Dixe yo:

—Sí, de verdad.

Dixiéronme:

—Visto has maravillas grandes; empero ve-te más adelante, y fallarás quien te dirigirá, si querrá Allah.

Después caminé no muy aparte de allí, y vi una cúpula blanca, y en ella un vieyo blanco, y él vestido de blanco, y en su cabeza un cachuchón blanco, y él en pie orando.

Y lleguéme á él, y le saludé, y hízome señá con su cabeza; y de que hubo acabado su oración, devolvióme el saludo, y díxome:

—¿Eres tú el hombre perdido de sus compañeros?

(1) *Diles el asselam*, en el texto.—(2) *Su compañía*.

Dixe yo:

—Sí.

Díxome:

—Visto has <sup>(1)</sup> maravillas grandes.

Y miré, y vi delante dél una mesa (pre)parada, y sobre ella (había) de las especias, de las viandas, y díxome:

—Agora bien comerías.

Dixe yo:

—Sí ¡por Allah! que buena gana lo tengo.

Díxome:

—Pues asiéntate á <sup>(2)</sup> esta mesa, y come en el nombre de Allah, que esa comida te bastará por cuanto (tiempo) estés por esas partes <sup>(3)</sup>.

Y asentéme y comí una vianda, que nunca le fallé gusto, sino ser de las dulzuras del paraíso.

Después de haber comido, díxole:

—¡Oh Señor mío! he visto una ciudad muy grande, que en su largueza hay trescientas y setenta y dos leguas, tiene seis mil torres, labradas de oro y plata, y es fecha de la figura de otra, que nombra Allah en su honrado Alcorán.

Y al punto díxome:

—Esa es la ciudad que nombró Allah en su

(1) Fol. 73.—(2) *Sobre*, en el texto.—(3) *Partidas*.

honrado Alcorán, que es Iram de Ad y las columnas; hízola Xedad (1), el fiyo de Adad.

Díxole:

—¡Oh señor (2)! ¿cuánto echó (3) en fazerla?

Díxome:

—Trezientos y setenta años; quiso facerla de la figura del paraíso, y cuando se acabó vino á ella con sus yentes y sus siervos; y cuando llegó (4) á su adarve, púsosele delante el ángel de la muerte (5), en figura de hombre, y le saludó, y tornóle el saludo (6), y dixo Xedad:

—¿Quién eres tú, que tanto pavor pone tu mirada?

Díxole:

—Yo soy el ángel de la muerte, que vengo á recibir tu alma (7), y (la) de todos los tuyos.

Y recibióles sus almas por la decisión (8) y mandado de Allah; y nunca entraron en ella, ni la vieron; y todo lo que has visto de los alcázares y las cibdades, qu' están encima de las sierras, eran para sus caballeros y vizires (9) de su casa.

(1) Xedad, según los escritores árabes, fué hijo de Ad, fundador de la raza gigante de los Aditas, mezcla según se cree de semitas y camitas; atribúyesele la fundación de una magnífica é inmensa ciudad, como dice esta leyenda. V. Caussin de Perceval, *Essai*, tomo I, 12 y 14: la Sura á que se refiere es la XXVI-127.—(2) *Yá sídí*, en el texto.—(3) *Estuvo*.—(4) Fol. 72.—(5) *Malacu elmaut*, en el texto.—(6) *Dióle el asselam y tornóle el asselam*.—(7) *Arroh*.—(8) *Yudicio*.—(9) *Uazires*.

Díxele:

—También he visto un alcázar muy grande, qu' está en lo despoblado de la tierra, de oro y plata.

Y díxome:

—¡Oh Temim Addar! aquel alcázar es del paraíso, y es aposento de aquellos que mueren en la guerra santa (1); y las criaturas que viste, son los hiyos de los que mueren en la guerra santa.

Díxele:

—¡Oh señor! Encima d'esta sierra vi hombres orando.

Díxome:

—Aquellos son los que quedaron de los apóstoles, que andaban con Jesús, para él sea la salvación, Ibnu (2) Mariam; y rogaron á Allah, nuestro señor, que les diese vida para servirlo, hasta que Jesús descendiese á este mundo; y quedaron allí donde los viste, por licencia de Allah.

Díxele:

—Yo vide dos caballeros con mucha prisa, y en sus manos lanzas de claredad.

Díxome:

—Aquellos son Gabriel y Miguel, que los envió Allah, para guiarte al camino recto.

(1) *Fi ssabili illah*, en el texto, repetido más abajo.—(2) Fol. 71.

Y díxele:

—¡Oh señor mío! ¿quién eres tú?

Y díxome:

—Yo soy Elías (con él sea la salvación).

Agora mira este mar; vete por la orilla, que en ella fallarás quien te guiará (1) al camino, si querrá Allah, que con él es tu libración.

Y le saludé, y fuíme la orilla de la mar cantidad de diez días; veos que vide una nave, y fizele señas, y acercáronse á mí, y echaron una barqueta con remos, y pasáronme á la nave con ellos.

Y fallé en ella yentes que no las entendía, ni ellos á mí; y vide un vieyo de mucho tiempo, que leía las palabras de Allah, las reveladas (2) en las cartas de Abraham (3), y alleguéme á él y le saludé (4) y entendióme y entendiolo, y díxome:

—Amigo, ¿quién te trayo en esta tierra?

Y fizele á saber mi historia (5), y dixo:

—Visto has maravillas grandes; sabrás (6) que nos(otros) somos del linaye de Xis (7), con él sea la salvación, y nuestro lugar es donde se pone el sol, y oímoste nombrar á Mahoma, y es deuda para (8) nosotros vesitar á quien lo nombra.

(1) Adresará, en el texto.—(2) Descendidas.—(3) Ibrahim.—(4) Fol. 70.—(5) Con mi recontamiento, en el texto.—(6) Sepas.—(7) Seth.—(8) A.

Después informé <sup>(1)</sup> al vieyo de mi historia, y todos vinieron á mí, y me daban de aquello que tenían, y me honraban cuanto podían; y estuve con ellos en aquella nave seis meses.

Yendo así, vide que se despedían unos de otros, y dixé al vieyo:

—¿Por qué fazen esto estas criaturas <sup>(2)</sup>?

Díxome:

—Mira adelante.

Y miré y vide una sierra muy alta negra, en medio de la mar, y redonda (que) parecía cortada con sierra.

Y díxome:

—¿Ves aquella sierra?

Dixé yo:

—Sí.

Díxome:

—Lloran, porque yamás llega aquí ninguno, que no se pierda.

Y en esto llegó la nave á la sierra, y hízose pedazos, y se afogaron todos, que ninguno vi qu' escapase; y <sup>(3)</sup> yo solo salí ¡oh Omar! en una tabla, que me alzaban y me abaxaban las ondas; y estuve en esta pena diez días, que tanto quisiera morir.

Echáronme las ondas en una isla, mayor que

(1) Hize á saber con mi recontamiento, en el texto.—(2) Jalekas.—(3) Fol. 69.

la primera, y estuve amortecido tres días; fasta que Allah me tornó en mi sentido, y levánteme, y fuí por la isla, y no fallé en seis días ninguna criatura, sino un día que fallé una cueva verde, y en ella (había) un mancebo, vestido de verde, y una toca verde (en la cabeza) y él (estaba) en pie orando; y llegueme á él y le saludé, y acabada su oración, tornóme el saludo, y díxome:

—¿Eres tú el hombre perdido de sus compañeros?

Dixe yo:

—Sí.

Díxome:

—Visto has maravillas grandes; agora sube <sup>(1)</sup> á aquellas dos sierras que ves delante de tí, y en ellas verás maravillas, que yamás vido ninguno empués de tí.

Y fuíme á ellas, y vide una cueva muy grande, y en ella una perra negra, que ladraban los perros en su cuerpo, y quando la vi, tuve miedo.

Y veos una voz del cielo que dixo:

—No hayas miedo; entra en la cueva, y verás maravillas.

Y <sup>(2)</sup> entré dentro y vi ¡oh Omar! una cama de piedras, y en ella un vieyo adormido; y sin-

(1) *Fuya*, en el texto.—(2) Fol. 68.

tióme y asentóse encima de la cama, y díxome:

—¿Quién eres tú, ó de dónde vienes, ó de cuales criaturas (1) eres?

Díxele:

—Yo soy del pueblo de Mahoma (2).

¡Oh Omar! cuando oyó nombrar á Mahoma, empezóse á hinchar, fasta que no cabía en la cueva, y díxome:

—¿Allégase la venida de Mahoma, ó es ya venido?

Dixe yo:

—Si qu' es venido, que Allah lo envió con la mensayería y pagar el diezmo (3) y todo lo demás que le fué encomendado; y lo cumplió, y recibió Allah su alma para sí, y lo de(s)centió á la casa de la honra (4).

Díxome:

—Cuando de allá partis(te), ¿cómo dexas(te) los mandamientos de la religión? (5).

Díxele yo:

—Dexélos yo como manda Allah.

Díxome:

—¿Comen (d)el logro (y) públicanlo en las plazas?

Dixe yo:

—No.

(1) *Jalekados*, en el texto.—(2) *Alomma de Mohammad*.—(3) *L' saque*.—(4) Al paraíso.—(5) *Addin*.

Díxome:

—¿Obran las maldades?

—No.

—¿Ayunan el mes de Ramadán, honrado.

—Sí.

—¿Oran?

—Sí.

—¿Dicen no hay más Dios que Allah, Mahoma es el profeta de Allah? (1).

—Sí (2); no hay chico ni grande que no lo diga.

¡Oh príncipe de los creyentes! en esto él se derritió (3), como la cera en el fuego.

Y salíme de allí, y fallé un pozo muy grande; y vide en lo hondo del pozo dos personas colgadas de sus pestañas, y el fuego debaxo dellos.

Y fuíme no muy aparte de allí y vide muchas mezquitas, y en ellas muchas gentes vestidas de ropas verdes, y ellos haciendo oración.

Y torné á la mezquita primera al mancebo, y le saludé, y le informé de lo que había visto.

Díxome á mí:

—La cueva (en) que viste al vieyo con un oxo—ojo,—es el maldito del Antecristo, y la

(1) *La illaha ille Allah Mohammad rasulu Allah*, en el texto.—

(2) Fol. 67.—(3) *Regló*, en el texto.

perra negra que viste es la bestia en que cabalga; la cual (a)travesará el mundo en un día, porque su paso es tanto como podría ver un hombre en tierra llana; y no saldrá fasta la postrimería (1) del mundo, y cuando haya de salir habrá señales y serán éstas: que se menguarán las oraciones, y se vedarán las limosnas (2); será mucha la usura (3), y no honrará el chico al grande; no apiadará el rico al pobre; no se vedará el mal aunque lo hagan público; contenderán (4) los reyes; en aquel tiempo serán los creyentes envilecidos (5); los malos muy honrados, (y) serán muchas las maldades, al tiempo de su salida d' este pe(r)verso malvado.

En (6) cuanto al pozo (en) que fallaste (7) los hombres, colgados de las pestañas y el fuego debaxo de ellos, son Hárut y Márut, que escoyeron la pena d' este mundo, sobre la pena del otro mundo. Y los hombres que vidiste orando en las mezquitas, son los que quedaron de los compañeros de Jesús (8), y sirven á Dios, fasta el día del yuicio.

Y díxele:

—¡Oh Señor mío! ¿qué hay detrás d' esta sierra?

(1) Zaguera, en el texto.—(2) Azagaes.—(3) El logro.—(4) Conquistarse han.—(5) Fol. 66.—(6) A., en el texto.—(7) Fallés.—(8) Isa.

—Una sierra que se llama Kaf, que rodea todo el mundo, como cerca el adarve una ciudad, y es de una piedra preciosa.

Díxele:

—¡Oh Señor mío! ¿qué hay detrás d' esta sierra?

Díxome:

—Cuarenta islas, cada una d' ellas mayor qu' el mundo cuarenta veces (1) y todas llenas de ángeles, que no sabe su número (2) dellos, sino Allah.

En esto vino una nube negra, y en ella venían los ángeles de la pena (3), con truenos y relámpagos fuertes.

Y dixieron al mancebo (4):

—La salvación de Dios sea contigo (5); mira si has menester algo.

Dixo él:

—¿A dónde vas? ¡oh la nube!

Díxole:

—Voy contra yentes que comen el alimento (6) de Allah, y sirven á otro señor, y no á Allah; y envíame Allah con la pena y la saña á destruirlos.

Y díxole:

—Vete con la bendición de Allah.

(1) *Vegadas*, en el texto.—(2) *Cuento*.—(3) Los ángeles encargados de los castigos de Dios.—(4) *El asselam de Allah sea sobre ti*.—(5) Fol. 65.—(6) *Arrizque*, en el texto.

Estando en esto vino otra nube blanca, y en ella los ángeles de la piedad (de Dios); y llegó á nos, y dixo al mancebo:

—La salvación de Allah sea contigo, ¡oh amigo de Allah! mira si has menester algo.

Díxole:

—¿A dónde vas? ¡oh la nubl!

Dixo ella:

—Voy á yentes creyentes en Allah á darles aguas buenas (con las) que se abrevarán sus tierras, y nacerán sus yerbas para sus ganados; mira si has menester algo.

Dixo él:

—¡Oh la nubl! quería que llevases este hombre á la ciudad del profeta Mahoma (1).

Dixo la nubl:

—Oigo y obedezco á Dios el piadoso.

Y díxome:

—Cabalga en ella y sube (2) en ella.

Y dióme Allah sueño, y no recordé fasta que me vi en mi casa.

Esto es lo que me ha acaecido, y me ha vedado en este tiempo de no venir á mi casa ¡oh rey de los creyentes!

Al punto dixo Omar:

—¡Allah es muy grande! acerca (3) de esto

(1) A Medina en Arabia, en el texto. — (2) Puya. — (3) Folio 64.

departimos con el profeta Mahoma, antes de su fallecimiento.

Dixo Alí ibnu abi Talib:

—Venga un barbero.

Y vino, y hizo afeitar á Temim Addar, y tornarlo de la forma y estado (en) que andaban los del séquito de Mahoma (1); y fecho esto, dixo Alí:

—Yo digo y yuzgo así, que si Temim Addar se hubiera absentado de su voluntad, y fuera en su libre poder venir, y no viniera, qu' el casamiento (segundo de su muyer) era lícito, y la quistión de Omar fué buena; mas él no tuvo libertad para venir, y el casamiento (segundo) creo no sería lícito; mas lo meyor y más yusto es que ella diga á cuál d'ellos quiere.

Dixo ella:

—¡Por aquel qu' envió á Mahoma con la verdad! yamás vido ni descubrí mi persona sino á Temim Addar, el cuál es mi marido, y no la descubriré, salvo á él.

Dixo Alí:

—Yo mando que volváis á Algodriu lo que gastó, y ella váyase con Temim Addar.

Y fueron todos contentos y satisfechos (2) con este yuicio.

Esto es lo que nos llegó del apartamiento de

(1) *Azzihaba*, en el texto.—(2) *Pagados*.

Temim Addar (1) con la bendición de Allah.  
Amén, amén (2).

La alabanza á Dios, señor del universo: no hay más Dios que Allah y Mahoma es mensajero de Allah; no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (3).

Perdone Allah á su escribidor y á su leidor, y á su escuchador, y á todo el pueblo de Mahoma, que Dios le sea propicio y le salve (4).

*Amén, amén.*

(1) Fol. 63.—(2) *Emin, emin*, en el texto.—(3) *Alhamdu lillahi rabbi ilamina; la ilaha ille Allah Mohammad rasulu Allah uala haula uala kouata ille billahi ilaliyi iladimi*.—(4) *Alomma de Mohammad, xalla Allahu alaihi uassallam*.

P.C. Monumental de la Alhambra y General  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



LEYENDA

DEL

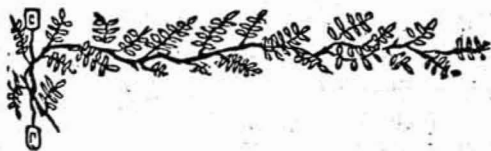
REY TEBIU PRIMERO,

FUNDADOR DE MEDINA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



*Bismillahi* <sup>(1)</sup> *irrahmani*

*irrahimi*.—*En el nombre de Dios clemente y misericordioso* <sup>(2)</sup>.

**E**ste es el recontamiento del rey Tebiu Primero <sup>(3)</sup>, el que hizo la ciudad de Yacerib, llamada la *Ciudad del Profeta Mahoma* <sup>(4)</sup>, que Dios le sea propicio y le salve <sup>(5)</sup>, antes de su venida.

Fué recontado por Abu Said, siervo de Almalic ibnu Mohammed, que este rey Tebiu Primero fué con sus huestes á derribar la Casa (santa) de (la) Meca, hónrela Allah.

Y era tan poderoso, que era uno de los (reyes mayores) del mundo en grandeza y reinos; tenía muchos ministros <sup>(6)</sup>, y sobre todos llevaba uno consi(go) escoyido, y éste se llamaba Ammarisa; llevábalo para reyr su hueste; llevaba treinta mil de á caballo y trescientos mil peones; y conforme <sup>(7)</sup> iba ganando la tierra de

(1) Fol. 101.—(2) Bibl. Nac. m. s. G. g. 70; aljamiado.—(3) *Alawal*, en el texto.—(4) *L' Almedina del annabi Mohammad*.—(5) *Zalla Allahu alaihi uasallam*.—(6) *Uaxires*.—(7) *Como*.

cada lugar ó ciudad que ganaba, escoyía diez sabios, fasta que llegó á (la) Meca; y cuando llegó á ella llevaba cuatro mil sabios.

Y los de (la) Meca no lo salieron á recibir, como él pensó, (y) pusiéronse á defender la Casa (santa). Enoyóse el rey, y llamó á su ministro Ammarisa, y díxole (1):

—¿Qué es esto, que así se (o)ponen en esta villa?

Dixo el vizir (2):

—Señor: son alárabes torpes, no se entienden; tienen una casa que se llama la *Caaba* (3), y tienen en ella muchas maravillas; adoran (4) á los ídolos, y no á Allah (5).

Dixo el rey:

—¿Y todo eso es así?

—Sí, de verdad.

Al punto (6) descendió el rey á la güerta de (la) Meca con su hueste, y pensó y tomó voluntad de derribar la casa de la *Caaba*, y matar sus hombres, y robar sus muyeres, y cautivar sus criaturas.

Dixo el recontador que le dió Allah, ensalzado sea, aquella noche un dolor de cabeza y de ojos que le salía por las narices un agua, tan fétida (7) que no había quien esperase (á su lado), tan fuerte era la mal golor.

(1) Fol. 100.—(2) *Alguaxir*, en el texto.—(3) *El Alcaba*.—(4) *Alchadan*.—(5) *A menos de*.—(6) *La ora se*.—(7) *Pudiente*.

Dixo el rey á su vizir Ammarisa:

—Ayúntame los sabios y astrólogos y médicos, que vean en mi mal.

Y así fueron ayuntados, y en todos ellos no se hallaba remedio; y pasaban de cuatro mil sabios, y no podía ninguno estar con él del gran hedor (1) que tenía.

Dixo el rey:

—He ayuntado todos mis sabios, y no hay en ellos quien melezine mi mal.

Dixo uno de ellos:

—¡Oh rey! nos alcanzamos sabiduría de las cosas del mundo, mas no del cielo (2), y ésta es del cielo; nos no podemos remediarla.

Dice el narrador que tomó el rey gran pesar, y fuéronse los sabios, y el rey creciendo en su mal, y cuando fué de noche, vino uno de los sabios al vizir Ammarisa, y díxole:

—¡Oh vizir! entre mí y tí ha de haber un secreto, y es que digas al rey, que si él me otorga la verdad de lo que yo le demandaré, que yo le sanaré.

El vizir hubo mucho plazer, y dióle albri-  
cias, y llevólo al rey, y díxole:

—¡Oh rey! este sabio dice que si le dices la verdad de lo que te demandará, sin celar ninguna cosa, que él te sanará.

(1) Pudor, en el texto.—(2) Fol. 99.

Mucho plazer hubo el rey con aquellas nuevas, y dióle grandes dádivas.

Dixo el sabio:

—¡Oh rey! es menester ser en secreto los dos solos.

Y cuando fueron solos, dixo el sabio:

—¡Oh el rey! ¿has tenido <sup>(1)</sup> voluntad de hacer algún daño y <sup>(2)</sup> mal á la casa de la Caaba?

Dixo el rey:

—Sí, ¡por Allah! que tengo voluntad de derrocarla, y robar sus bienes <sup>(3)</sup> y hombres y muyeres.

Dixo el sabio:

—Has de saber ¡oh el rey! que tu mal es por esa causa; porque el Señor d'esta casa es gran Señor, fuerte, comprensor <sup>(4)</sup>, escudriñador, sabe lo secreto y lo público, y sabe tu voluntad; pero si tú <sup>(5)</sup> sacas de tu corazón todo lo que tenías pensado, yo soy cierto que quitará <sup>(6)</sup> Allah de tí el mal <sup>(7)</sup>, y habrás el bien d'este mundo y del otro.

Dixo el rey:

—Digo que tomo tu conceyo, y de(sde) aquí aparto de mi corazón todo pensamiento malo, y mudaré todo (en) beneficio en seguida <sup>(8)</sup>.

Dice el recontador, que no salió el sabio de

(1) *Tubido*, en el texto.—(2) *Ningún daño ni*.—(3) *Algos*.—(4) *Forsible, comprensible*.—(5) Fol. 98.—(6) *Tirará*, en el texto.—(7) *El albale*.—(8) *Bien fecho por la obra*.

donde estaba, cuando era ya el rey sano, como si no hubiera mal ninguno, y perdonado por la voluntad (1) de Allah; y salió sano y salvo, convertido á la religión de Abraham (2).

Y de presente mandó el rey colgar cada un año siete paños de brocado en la Caaba, por amor de Allah; este fué el primero que colgó paños en la Caaba de (la) Meca fasta hoy.

Y mandóles que la guardasen, y despidióse de los de la Casa (santa) con su hueste, y fuése por sus yornadas, fasta un prado fresco, (en el que) había una fuente, que se llamaba *Yatrib*, donde por la fuente se llamó la ciudad de *Yatrib*.

No había casa edificada, ni árboles, salvo ser tierra viciosa. Y asentó (*Tebiu*) con su hueste en aquella fuente; y los sabios, y el que sanó al rey, y el vizir *Ammarisa* apartáronse á coneyo, y tomaron de parecer de no salir del (3) prado, aunque el rey lo mandase.

Otro día mandó el rey levantar el real, y yuntos los sabios dixerón al rey:

—Señor, nos no partiremos d' este lugar, aunque á todos nos mandes sentenciar (á muerte); y más queremos morir en esta fuente, con honra, que vivir en otra parte deshonorados. Y el día que salimos de nuevas casas fué con vo-

(1) *Querimiento*, en el texto.—(2) *Addin de Ibrahim*.—(3) Fol. 97.

luntad de venir aquí; que hallamos por nuestro saber, que llegaríamos con tu hueste á este sitio de la fuente; y pues Allah nós ha fecho <sup>(1)</sup> el beneficio de conocerla, hemos voluntad todos los <sup>(2)</sup> sabios, yuntos como somos, de aguardar aquí al bienaventurado Mahoma, que habemos esperanza <sup>(3)</sup> en Allah, que habemos de alcanzar su venida, nosotros ó nuestos fijos.

Cuando aquello vido el rey, dixo á su vizir Ammarisa:

—¿Qué te parece d' esto? ¿parécete que puedo yo vivir sin ellos? dexarlos he; y si no, irán (conmigo) por fuerza, ó pierdan la vida.

Al punto fuese Ammarisa y ayuntó los sabios, y díxoles lo que el rey decía. Dixeron los sabios:

—¡Oh Ammarisa! díle al rey que la honra d' esta fuente <sup>(4)</sup> y de una ciudad que aquí se fraguará, es tan grande para <sup>(5)</sup> Allah, que nos obliga á morir aquí; y la causa es un profeta <sup>(6)</sup>, muy aventayado por Dios, que será su morada en ella, que se llama Mahoma; será Señor del cetro <sup>(7)</sup> de virtudes, y de la pureza <sup>(8)</sup>, y de la corona, y de la honra, Señor del alquibla, y del Alcorán, y de la religión, y de la creencia verdadera; su dicho será: *no hay más*

(1) *Gracia*, en el texto.—(2) Fol. 97.—(3) *Con*, en el texto, muy frecuente.—(4) Fol. 96.—(5) *En poder de*, en el texto.—(6) *Annabi*.—(7) *Verdugo*.—(8) *Alannak*.

*Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Dios;* nacerá en Meca, criarse há en Bani Saad, vendrá á vivir aquí: ¡bienaventurado el que lo alcanzará, y lo obedecerá, y creará en su dicho en este mundo y en el otro! y nos habemos de haber por esto gloria perdurable.

Cuando esto oyó el vizir Ammarisa, tuvo deseo de quedar con ellos en aquella fuente, y fuese, y dixo al rey:

—Señor, no te cumple el porfiar con los sabios, que ni ellos ni yo no partiremos d' aquí, fasta la muerte.

Maravillóse el rey de aquello, y preguntó que qué era la causa, que á tal voluntad les movía.

Al punto le contó el vizir Ammarisa todo aquello que los sabios hallaban (en su ciencia); y cuando lo supo el rey querellóse de los sabios, porque antes no se lo habían dicho, y determinó (1) quedarse con ellos un año, por deseo de alcanzar á Mahoma; y mandó venir muchos carpinteros, y hizo en el dicho sitio cuatro mil casas para cuatro mil sabios, para cada uno la suya, con todo su cumplimiento.

Y cuando fué acabada la ciudad escribió una carta con letras de oro, que decía:

—A continuación; en cuanto después de salu-

(1) Fol. 95.

darle (1) ¡oh Mahoma! yo creo en Allah y en tí, y en tu libro (2), aquel que descenderá sobre tí; yo soy de tu religión y de tu ley (3); creo en Allah, sobre toda cosa poderoso, y en lo que (4) has revelado de (parte de) tu Señor de los mandamientos de tu religión; yo recibo todo esto (5), y si t' alcanzáre, buena ventura será para mí; y si no, ruégote por Dios, aquel que te aventayó sobre todas las criaturas (6), que ruegues por mí el día del yudicio, y no me olvides, que yo soy de tu gente (7) y de los primeros que te siguen, antes de tu venida. Yo soy (8) de tu regla y de tu padre Abraham.

Y selló la carta con un sello de oro, y dióla al sabio que lo sanó, y díxole:

—Yo te mando que estés aquí y guardes (9) esta carta, fasta que la des á Mahoma, si lo alcanzarás; y si no encomiéndala á persona fiel; y sea guardada de unos en otros, fasta que venga Mahoma, y se la dé en sus manos.

Y mandó llamar todos los sabios, y díxoles:

—Mis buenos amigos, yo me quiero partir para mi casa; ruégoos que haya entre vosotros concordia y no haya malquerencia; y así os mando que estéis en esta cibdad, fasta

(1) *Amma badu á cuanto aprés del asselam*, en el texto.—(2) *Con Allah y con tí y con tu alquiteb*.—(3) *Adín y de tu sunna*.—(4) *Has revelado*.—(5) *Aquello*.—(6) *Jalehádos*.—(7) *Alumma*.—(8) *Sobre*.—(9) Fol. 94.

que venga Mahoma, y se la entreguéis por mí.

Y mandó al sabio que morase en la casa, que había fecho el rey para su morada; que era casa de rey, y cuando viniese Mahoma lo aposentasen en ella, y de su parte se la diesen.

Asentado todo esto, el rey, con toda su hueste, se despidió de los sabios, con muchas lágrimas, por deseo de Mahoma; y andó por sus yornadas, hasta llegar á la cibdad de Nifalsín; en tierra de Alhinda, y murió en ella.

Y el día que murió el rey, aquel día nació Mahoma; y moraba en la casa, que fizo el rey para Mahoma, un fiyo del sabio que sanó al rey.

Y cuando Mahoma fué hombre, hizo su huída (1) á la cibdad, y cuando (2) supieron los de la cibdad su venida, escoyieron un principal hombre, bueno y de buena razón, para presentar la carta á Mahoma, el cual se llamaba Abulaila, (y era) de los *Auxiliares* (del profeta).

Y salió de la cibdad con cincuenta hombres ancianos, con sus cabalgaduras bien arreadas, por el camino de Meca, (con) añafiles y atabales, con mucha alegría. Y á una legua de la cibdad encontráronse (3) con Mahoma y una kabíla (4) de los de Beni Solaimán, muy honrada yente.

Y conoció Mahoma á Abulaila, y díxole:

(1) *Alhichra*, en el texto; lo que se llama la *Hégira*.—(2) Fol. 93.  
—(3) *Trouáronse*, en el texto.—(4) *Alkabila*.

—¡Oh Abulaila! la salud sea contigo; ¿traesme la carta del rey Tebiu Primero?

Dixo el recontador: cuando esto oyó Abulaila, estuvo gran pieza maravillado; y al fin dixo:

—¿Quién eres tú? ¿eres algún hechicero? (1).

—No soy ningún hechicero; soy mensayero de Dios; hat'eme dado á conocer el fiel Gabriel.

Al punto dixo Abulaila:

—¡Oh nuestro profeta Mahoma, mensayero de Allah! toma la carta, y recíbela del rey Tebiu Primero, que se fué con tanto deseo de verte, rogándote que no lo olvides en el día del juicio delante del rey verdadero.

Y tomóla Mahoma, y dióla á Abu Bequer que la liyese, y liyóla (2) con la cual hubieron mucho plazer, y dixo Mahoma:

—Alegría, alegría, alegría.

Al punto mandó Abulaila á su fiyo que volviese á la cibdad, y fiziese á saber cómo venía muy cerca Mahoma, que saliesen chicos y grandes á recibir el lucero resplandeciente; y como entró (el hijo) en la ciudad comenzó de decir:

—Alegría, alegría ¡oh las yentes! que ya viene nuestro bien; salid á prisa, pequeños y

(1) *Assihrero*, en el texto.—(2) Fol. 92.

grandes, que quien lo verá hoy, no le tocará el fuego del infierno (1).

Y cuando aquello oyeron, diéronle (2) muchas gracias y albricias.

Y salió toda la yente á recibirlo con tanta alegría, cual no se puede dezir; y llegó Mahoma á la cibdad, con tanto estruendo, que no se oían (unos á otros), diciendo alabanzas y oraciones (3), que parecía que toda la corte de los ángeles iba allí: lo cual algunos sabios dixeron, que así era verdad, que ángeles eran los que alababan á Dios.

Y así llegó á la casa que hizo el rey para Mahoma, con tanta alegría, que no hay persona carnal que pueda contarlo: y salió el fiyo del sabio que sanó al rey, que murió (4) en la casa que el rey hizo para Mahoma; y entregó-sela (5) delante de toda la gente, con mucha humildad.

Y después de recibida por Mahoma, y asosegada la yente, mandó Abulaila degollar vacas y carneros y camellos para Mahoma; y hizo convite á toda la cibdad, y estuvieron en plazer y alegría quince días; que no hacía la yente otra cosa sino ir y venir á casa del profeta Mahoma.

¡Quién vido nunça plazer singular, sino á

(1) *Chahannam*, en el texto.—(2) *Dáronle*.—(3) *Atasbihes y adoas*.—(4) Fol. 9x.—(5) *Entregóchela*, en el texto.

que Allah le hizo gracia de acertarse en aquel recibimiento y alcanzar el galardón!

Pónganos Allah por su piedad de aquella gente (1), que alcanzaron y alcanzarán la gloria durable por su piedad. Amén.

La salud sea con vosotros y la misericordia de Dios (2).

(1) *Compañía*, en el texto.—(2) *Uasselam alaicum uarahmatu llahi.*



P.C. Monumentos de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



# CONQUISTA DE LA CAABA

POR MAHOMA.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



*Esta <sup>(1)</sup> es la estoria*

*de la conquista de la Casa santa de Meca  
honrada <sup>(2)</sup>.*

**F**UÉ recontado por Mohammed bnu Ishak.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso, y sea Dios propicio á nuestro profeta Mahoma y á su familia.

Dice (el cronista), que cuando conquistó el profeta Mahoma la Casa santa de Meca, dice que entró en Meca con su espada y quebró todas las ídolas, y derribólas, y quebró la ídola mayor, y fizo de ella una escalera para subir á la torre de Azzafa.

Cuando supieron esto los alárabes y los reyes, tomáronlo á grande inyuria, y extendiéronse sus nuevas, fasta que llegaron á un rey que se decía Malic ibnu Aufi, y era rey muy poderoso.

Dice (el narrador), que luego ayuntó de su jente veinticuatro mil de á caballo; después

(1) Fol. 120.—(2) Bibliot. de Gayangos, m. s. aljamiado, T. 18.

escribió una carta á otro rey, que se dezía Orua ibnu Masud. Atsafakí (1), para que le ayudase para guerrear y matar al hechicero mentiroso Mahoma ibnu Abdallah.

Y luego allegó toda su gente y guerreros, y allegaron los dos reyes ciento y sesenta y seis mil caballeros, y de otra yente no tenían número (2); y luego que fueron llegados todos, mandó el rey que degollasen carneros, y que matasen camellos; y fiziéronlo así, y quedaron aquel día comiendo y bebiendo.

Estando así vino á ellos Eblis el maldito, y púsose á decir:

—Distraídos estáis con las viandas y con los comeres y beberes; buena prò os haga ¡por Aleta y Alozza!

Dice (el narrador), que cuando oyó aquello Malic ibnu Afi, levantóse á él, y dixo á él:

—¿De dónde vienes? ¡oh mancebo! ¿ó de dónde te demandaremos?

Dixo á él Eblis:

—¡Oh mi señor! vengo de Meca.

Dixo á él:

—¿Y qué es lo que ha hecho Mahoma ibnu Abdallah en Meca?

—Es entrado en Meca con su spada, y ha quebrado todas las ídolas, y ha derribado y

(1) Fol. 120 v.—(2) No habían cuento, en el texto.

quebrado la ídola mayor, y ha hecho della una escalera, para subir á la torre de Azzafa.

Dixo (el historiador), que quando oyó aquello Malic ibnu Afi, luego mandó que cabalgasen.

Pues el primero que cabalgó fué un valiente, que se dezía Hauzán; y en pos cabalgó otro valiente, que se dezía Tsafik; y en pos cabalgó otro valiente, que se dezía <sup>(1)</sup> Haulán; y en pos cabalgó otro valiente, que se dezía Doraid ibnu Azzama.

Los cuales estos valientes, cada uno de ellos se contaba encima de su caballo por treinta mil hombres; y Doraid era el mayor valiente, que se contaba por treinta mil de á caballo, en su silla.

Al punto cabalgaron los dos reyes, con grande honra y estado, y cabalgaron todos los caballeros y guerreros, y fueron adelante por su camino, fasta que llegaron al río de Tasi.

Dixo el recontador de la estoria, que al punto baxó Gabriel al profeta Mahoma, y dixo:

—¡Oh Mahoma! tu señor te saluda, y dice á tí, que si tú eres negliyent, tu señor no es negliyent; que Hauzán y Tsakif y Haulán han pasado el río de Tasis con cien y sesenta y seis mil caballeros, para lanzarte de Meca, y Allah

(1) Fol. 121.

te manda que salgas á ellos cuando lo habrás en voluntad; pues ayudaos con Allah, que él es sobre toda cosa poderoso.

Dixo (el narrador) que al momento mandó el profeta á Bilal que pregonase (llamando) á las yentes, y la gente se apresuraba (á venir) de todas partes y lugares. Cuando fueron allegadas todas las yentes hizo el profeta Mahoma un sermón muy cumplido, que atraía con él el paraíso (1), y dixo (el narrador) que ahuyentaba el fuego y atraía la guerra santa; después dixo:

—¡Oh yentes! este mi amado Gabriel me ha hecho (2) saber de parte del señor de las yentes, que Hauzán y Tsakif y Haulán han pasado el río de Tasis con cien y sesenta y seis mil caballeros, y Allah te manda que salgas á ellos; pues seyed vosotros en pied, y volveos á vuestro profeta, y apiádevos Allah.

Dixeron á él:

—¡Oh profeta de Dios! y qué habemos de dezir nosotros en lo que tú dizes; nosotros somos tu refugio, y tu spada la cortante, y tu lanza la firiente; mándanos con tu mandamiento, que á tí es el mandar, y á nosotros el obedecer.

Al punto dió satisfacción á ellos el profeta

(1) Fol. 121 v.—(2) A, en el texto.

Mahoma de su buen decir, y fuéronse cada uno de ellos á sus casas.

Pues cuando fué día de viernes hizo el profeta Mahoma la oración de la aurora; después envió por una lanza muy larga, y puso en ella un pendón bermeyo, y diólo á Alí ibnu abi Talib, complázcase Dios con él, y dixo á él el profeta:

—¡Oh Abulhasán! vete á la fuente, y párate en ella, fasta que te alcancen <sup>(1)</sup> las yentes.

Dixo (el narrador), que hizo Alí lo que le mandó el profeta, y vinieron las yentes de todas partes y lugares <sup>(2)</sup>, fasta que se ayuntaron á él once mil caballeros de los musulimes; y salió el profeta Mahoma con los Emigrados y Auxiliares, fasta que se acercaron al río de Tasis.

Pues cuando miró el rey Malic Ibnu Afi la hueste del profeta, espantóse, y fuese á su hueste, y dixo:

—Esta es una hueste que ha llegado á nosotros, que cubre los montes y los llanos.

Al punto dixo el rey Malic á un cautivo que tenía, que en ver la yente una (sola) vista, sabía cuántos eran, y díxole:

—¡Oh mancebo! sube conmigo en aquel monte, y hazme á saber el cuento de aquella yente.

(1) *Acosigan*, en el texto.—(2) Fol. 122.

En seguida subió con él, y miró, y vió una hueste, y miró, y dixo:

—¡Oh mi señor! esta es una hueste que encubre los montes y los llanos, y en su delante hay un caballero que tiene las ropas blancas, y en su cabeza una toca blanca, y en su mano un pendón blanco, y las yentes al derredor dél.

Dixo á él:

—Este es Alabbas Abdulmotalib.

Y dixo el mancebo:

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero, que tiene las ropas, y en su cabeza una toca verde, y las yentes en derredor dél.

Dixo:

—¡Oh mancebo! ese es Alabbas bnu Rauaha.

Dixo el mancebo:

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero de las ropas amarillas, y en su cabeza una toca amarilla, y las yentes al derredor dél.

Dixo:

—¡Oh mancebo! ese es Alabbas Ibnu Mir-das.

Dixo el mancebo.

—¡Oh mi señor! he visto un caballero de las ropas bermeyas, y en su cabeza una toca bermeya, y las yentes al derredor dél.

(1) Fol. 122 v.

—¡Oh mancebo! este es Obaida iben Alchirrah.

—¡Oh mi señor! he visto un caballero de las ropas cárdenas, y en su cabeza una toca cárdena, y en su mano un pendón cárdeno, y las yentes al derredor dél.

—¡Oh mancebo! ese es Almindad ibnu Alaswad Alquindí.

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero, grande su aspecto, grandes sus brazos, y en su mano dos pendones, una vez los muda en su mano derecha, otra en su mano izquierda, que parece fuego.

—¡Oh mancebo! paréceme que ese es el caballero matador de saliente y de poniente, el feridor con dos espadas, el golpeador con dos lanzas; ese es Alí bnu abi Talib.

—¡Oh mi señor! he visto otro caballero que no es muy largo, ni muy corto, que relumbra su cara como la luna llena <sup>(1)</sup>, ante las yentes, que <sup>(2)</sup> lo tienen en medio de todos.

—¡Oh mancebo! ese es el conceyo grande, el espanto mayor; ese es Mahoma ibnu Abdillah; tórnate ¡oh mancebo! porque ya me has fecho á saber el cuento de la yente.

Dixo (el narrador) que al punto tornóse Malic ibnu Afi á sus amigos, y dixo á ellos:

(1) *La noche de su cumplimiento*, en el texto.—(2) Fol. 123.

—Este es Mahoma ibnu Abdillah, que es venido á nosotros con once mil caballeros, que no son más, ni menos.

Dixo el recontador Mohammed ibnu Ishak, que al punto ordenáronse las dos partes, y ficiéronse filas, y ayuntáronse los caballeros y campeones, y tiraron de las espadas, y soltaron las riendas á los caballos, y esforzaron(se) los campeones, y tiraban las saetas, y preparóse muy fuerte la batalla, y lanzaban yemidos crueles las yentes, y soplaban los caballos, y se levantaban los polvos, y salían las chispas del fuego de las piedras de los pies de los caballos.

Y estando en la cruel batalla, veos que vino el diablo, y púsose entre las dos filas, y gritó con la más alta de su voz, y dixo:

—¡Oh compañeros de Mahoma! sabed que ya es muerto Mahoma ibnu Abdillah.

Y llegó esta (1) nueva y voz á los del séquito de Mahoma; cuando oyeron aquéllo tuviéronse por perdidos, y fueron todos, fasta que no quedó con el profeta Mahoma, sino diez caballeros.

Dixo Alabbas: pues no vi en aquel día ninguno más esforzado que el profeta Mahoma en aquel día; quitóse la toca de su cabeza, y tiró

(1) Fol. 123 v.

de su espada, y fuese para los descreyentes, fasta que los corrió en la montaña de Honaín, y las cabezas que derribaba entre sus manos, y á su mano derecha, y á su mano izquierda, como faze la hoz sobre la mies.

Después tomó el profeta Mahoma á su tío, y dixo:

—¡Oh tío! grita á las yentes que tornen.

Dixo él:

—¡Oh Mahoma! ¿y cómo llegará mi voz, que pasan (ya de) aquella montaña?

Dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh tío! á tí te toca gritar, y á Allah toca hacerles llegar la voz.

Al punto gritó Alabbas con la más alta de su voz, y dixo:

—¿A dónde fuís? ¡oh compañeros de Mahoma! qué ¡por Allah! vuestro profeta es vivo, que no es muerto; tornad, apiádevos Allah.

Al punto tornaron los muslimes, y dixeron:

—¡Oh mensajero de Allah! perdónanos, perdónanos de nueso pecado, que el diablo se puso entre nosotros.

Y perdonólos el profeta.

Al punto (1) dixo el profeta:

—¡Oh tío! ¿qué es que no veo á Alí?

Dixo:

(1) Fol. 124.

—Yo no creo, sino que ya es muerto.

Pues estando el profeta mirando si venía Alí, veos que baxó Gabriel, y dixo:

—¡Oh Mahoma! tu señor te saluda, y dice á tú, que de Alí ya se han maravillado dél los ángeles de los cielos.

Al punto vió el profeta Mahoma á Alí, y él que estaba en medio de los descreyentes, una vez fería con su espada, y otra vez golpeaba con la lanza, con la cual morían todos á sus manos.

Al punto gritó el profeta, y vino Alí y besó el profeta Mahoma entre sus ojos, y dixo:

—Vete ¡oh Alí! no olvide Allah de tí á los musulimes.

Al punto pasó su mano la bendita por sus heridas, y no hubo acabado de pasarla, que no se cerrasen, con el poder de Allah.

Dixo el recontador de la estoria: después salió un hombre de los descreyentes que se decía Dulhimar, y púsose entre las dos filas, y gritó con la más alta de su voz, y dixo:

—Si hay alguno que quiera salir á mí el día de hoy (que salga).

Y no le respondió ninguno. Después gritó segunda vez, y no le respondió ninguno; después gritó tercera vez, y no le respondió ninguno.

Al punto dixo:

—¡Oh Mahoma! ¿á do son tus caballeros? ¿á do son tus campeones? ¿á do es Alí ibnu abi Talib? que si él sale á mí (1) yo abrevaré la tierra de su sangre, y hartaré á las aves de su carne.

Al punto dixo el profeta:

—No hay poder, ni fuerza sino en Dios, el alto, el grande ¿á do es Alí ibnu abi Talib?

Al punto respondió Alí, y dixo:

—¿Qué te plaze? ¡oh enviado de Dios! héme aquí ante tí; á tí es el mandar, y á mí el obedecer.

Dixo el profeta:

—¿Querrás salir á este enemigo de Allah?

—Sí, ¡oh enviado de Dios! ¡cuánto ha que estoy cobdicioso para ello!

Dixo (el narrador), que al punto salió Alí ibnu abi Talib para Dulhimar, y él decía:

—Señor, defiéndome con tú de la descreencia empués de la creencia, y del espanto, después del salimiento (á la pelea).

Después salió contra él Dulhimar, y encontráronse el uno con el otro, y diéronse grandes feridas.

En aquel momento dióle Alí una ferida, que lo partió en dos partes á él, y lanzó Allah su alma al fuego (del infierno).

(1) Fol. 124 v.

Engrandecióse Alí, y engrandeciéronse los musulimes, y corrieron todos los que quedaron de los descreyentes á la montaña de Honain, y matáronlos todos hasta el último.

Pues cuando se tornaron hallaron unas andas muy ricas y en ellas estaba Doraid ibnu Azzama. Al punto tiró Alabbas de su espada, y firióle en su cabeza, y no le fizo ningún mal. Al punto dixo Doraid:

—Toma mi espada y fiere con ella en mi cabeza.

Al (1) instante tomó su espada, y firióle en su cabeza, y cortóle su cabeza, y trayéronla delante del profeta Mahoma.

En seguida mandó Allah al profeta que se partiesen la ganancia por iguales partes: al punto tornóse el profeta muy gozoso y alegre, porque había conquistado tan preciosa casa por sus manos; hónrela Allah en el Islam, y ayude á todos los musulimes.

Y sea Dios propicio á nuestro profeta Mahoma, y á su familia, y sálvele completamente.

(1) Fol. 125.



# HISTORIA

DE

UNA PROFETISA Y DE UN PROFETA

DEL TIEMPO DE MAHOMA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalitat  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA



*Bizmi y lahi y Rahimni*

y *Rahim (sic)*.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso <sup>(1)</sup>.

**E**N los tiempos de nuestro profeta <sup>(2)</sup>, hubo dos profetas falsos, que con hechizerías y apariencias traían tras sí á las gentes.

Estos eran un hombre y una mujer, y estaban muy apartados el uno del otro, y vivían en las tierras de Siria <sup>(3)</sup>. Al hombre le seguía mucha cantidad de gente, y (á) la mujer le seguía mucha más, porque era grande su saber, y era grande su estudio y su entendimiento.

Los que seguían al hombre, celosos de los que seguían á la mujer, y los que seguían á la mujer, celosos de los que seguían al hombre; y confiados en el gran saber de esta mujer, dijeron, que no era bien que hubiese más de un profeta, y éste fuese el más sabio de los dos.

Y para esto se juntaron todos, y con mano

(1) Bibliot. Nacional m. s., C. c. 174 en letra castellana, sin foliar.—(2) *Alnabi zallam*, en el texto.—(3) *Del Sem*.

armada, y la mujer con ellos, fueron donde estaba el hombre.

El falso profeta, avisado desto, juntó sus gentes, y les dijo, como la profeta venía con todas sus gentes, y con mano armada contra él, y les pidió concejo de lo que haría; y visto que ellos era(n) mucho menos gente que lo que la profeta traía, no sabían qué remedio se pudiese tener, ni hallaban concejo que los viniese bien; y muy confusos, sin poder determinarse, estuvieron todo el día, sin determinarse en nada.

Un hombre cano se levantó, y dijo:

—Si tú haces lo que yo te dijere, y tomas mi conceyo, tú saldrás vitorioso.

El profeta le dijo:

—Dime tú concejo y parecer, que yo estoy presto á tomalle.

El hombré anciano le dijo:

—Tú eres hombre y ella es mujer; y si tú quie(re)s vencella, manda hacer un pabellón <sup>(1)</sup> el más galano que se pueda, y adornálle con grandes galanterías; y pregona que al que mayor galantería te trajere para ponella, le darás gran premio; y manda venir los miyores músicos, y más agradables que se puedan hallar, y que les darás gran galardón; y ten aparejados los más olorosos perfumes que hubiere; y

(1) *Copa*, en el texto.

quando venga la profeta, y te enviare á hablar, di que de muy buena gana tú estás presto á mostrar tu gran saber; y que para eso, que venga á verse contigo á solas, que tú la darás satisfación de todo, y de mucho más de lo que ella sabe. Y de(sde) que esté contigo debajo el pabellón, toquen la música con el mayor primor del mundo, sin cesar, y echen aquellos perfumes; y de que te veas á solas con ella, haz como hombre, y no seas cobarde; y con estas apariencias la gozarás, y saldras vitorioso.

Parecióle al profeta bien, y luego lo puso por obra. Y todo aparejado, cuando vino la mujer y llegó con sus gentes donde él estaba, después de algunos dares y tomares, concertaron de verse á solas los dos, debajo de aquella tienda.

Y así como entraron debajo de la tienda, la música empezó, y echaron aquellos olorosos perfumes.

Como la mujer se vió con tanta gloria, enterneciése grandemente, y no se le acordó de cosa, ni puso el pensamiento sino en lo que el entendimiento se ocupaba.

El hombre, viendo la ocasión, llegándose á ella, con amorosas palabras y requiebros, diciéndole que todo aquello era por el amor que la tenía, por verse con ella en semejante oca-

sión, y tomándola de sus manos se las besaba, y empezó á burlar con ella, diciéndola muchos requiebros.

Y ella, que ya del todo estaba rendida, y con grande apetecimiento, se dejó abrazar y gozar, con gran contento; y luego los dos dieron traza para cumplir con sus gentes; y dijo ella:

—Yo daré una traza muy buena; yo iré y diré que el ángel vino á mí, y me dijo que me sujetase y rindiese á vos, y á vuestro saber, porqu' es en mayor grado que el mío, y vos me envía(is) luego á pedir por mujer; y casaréme con vos.

Y resueltos en esto, ella se fué á los suyos, y les dijo lo que pasaba, y luego él la envió á pedir por mujer; sus gentes le pidieron mucho de dote <sup>(1)</sup>, y visto que no lo podría cumplir le(s) dijo:

—Yo os daré más de lo que me pedís, que os alzaré la oración de la tarde <sup>(2)</sup>.

Y así estas gentes no hacían la oración de la tarde. Y luego estos falsos profetas se casaron, con mucho contento de todas sus gentes, y los respetaban todos.

(De) todo lo cual fué sabidor nuestro profeta <sup>(3)</sup>, y traídos en su presencia, para que hizie-

(1) *En el xidaque*, en el texto.—(2) *Alaxar*.—(3) *Alnabi*.

sen milagros, y venido delante de nuestro profeta, (éste) pasó la mano por la cabeza de un tiñoso, y luego sanó; y el falso profeta la mano pasó por la cabeza de un tiñoso, y luego se hinchó de lepra.

Nuestro profeta pasó la mano por la cara de un ciego, y luego cobró vista; el falso profeta pasó la mano por la cara de un sano, y cegó.

Nuestro profeta en un pozo de agua, muy salado, echó su saliva, y se volvió dulce y muy sabroso; el falso profeta echó su saliva en un pozo, y se volvió en demasía salado.

Y esto á vista de las gentes, y con grande afrenta del falso profeta.

La mujer, por ser mujer, no hizo prueba ninguna, aunque estuvo presente á todo. Esta mujer era muy sabia en la escritura, y muy grande estudiosa, y vió su grande yerro, y se arrepintió grandemente de haber hecho lo que había hecho.

Nuestro profeta, que conoció su arrepentimiento, la dejó con vida, desterrada á un desierto, y el falso profeta fué apedreado.

Roguemos á Allah, ensalzado sea, nos libre de tales errores, y nos aclare nuestros entendimientos, para que le conozcamos y sirvamos bien y verdaderamente, y afirme nuestros corazones en la palabra de *no hay más Dios que*

*Allah, Mahoma es el mensajero de Dios* <sup>(1)</sup>, nombrándola de noche y de día, y que esté firme en nuestro corazón á la hora de nuestra muerte, para que con ella alcancemos gloria: amén, ¡oh señor del universo! <sup>(2)</sup>.

(1) *Le ylaha yla alla muhama de rrazulullah* (sic), en el texto.  
—(2) *Emin ya rabi ylalamin*.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumentos de Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



# BATALLA

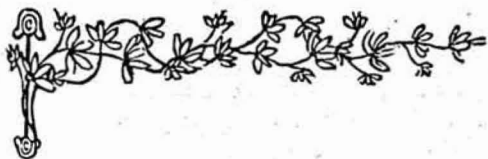
DEL REY

ALMOHALHAL BEN ALFAYADI.




JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



*Este* <sup>(1)</sup> *es el recontamiento* <sup>(2)</sup>  
*del rey Mohalhal Ibno Elfayadi con Ja-*  
*lid ban (sic) Alid Elmajzumi.*

UÉNTASE por <sup>(3)</sup> Alfadli Ibno Alabbas,  
complázcase Allah con él <sup>(4)</sup>, qu' él  
dixo:

—Fizo oración con nos(otros) el me(n)xayero  
de Allah un día, la oración de la aurora <sup>(5)</sup>, y  
volvióse con su cara la relumbrante á <sup>(6)</sup> los  
Emigrados y Auxiliares, y era que les fazía á  
saber de las nuevas de los cielos <sup>(7)</sup>, y de las  
tierras, no otro sino un poco; y pararon mien-  
tes á él, y tomóse á llorar un lloro, hasta que le  
moyaron las lágrimas <sup>(8)</sup> su vestimento, y dixo:

—¡Oh Bilal! ve por los barrios de la ciudad,  
y llama á la oración de ayuntamiento con vues-  
tro profeta (apiádele Allah).

Y llamó Bilal, y vinieron las yentes á (oir)

(1) Fol. 61 v.—(2) Bibl. Nac., M. S. S., G. g. 105, aljamiado.

—(3) *Rouiya an.*—(4) *Apáguese Allah dél.*—(5) *Azzohbi.*—(6) *So-*  
*bre los del Mohechirin y Alanzar:* los mohechirin fueron los habi-  
tantes de la Meca, que emigraron de ésta para unirse en Medina  
con Mahoma; los anzares fueron los auxiliares de éste en Medina.

—(7) Fol. 62.—(8) *De*, en el texto.

lo que les decía el profeta, y subió el profeta sobre el púlpito <sup>(1)</sup> y hizo una plática <sup>(2)</sup> cumplida, que hizo llorar con lágrimas á los oidores, dándoles á desear la gloria, y (exhortándoles al) percibimiento, para guardarse del fuego del infierno, y encomendándoles la guerra santa y su excelencia <sup>(3)</sup>; y dixo:

—¡Oh mis compañeros <sup>(4)</sup>! hame fecho á saber mi hermano Gabriel <sup>(5)</sup>, que viene á nuestra tierra un enemigo malino, Satanás remalado, poderoso, que no pueden <sup>(6)</sup> con él ninguno, que se nombra Almohalhal Ibno Alfayadi, con cien mil de á caballo y cincuenta mil de á peón; y cuarenta mil ca(u)tivos de los negros, que vienen por hacernos <sup>(7)</sup> daño á mí y á vosotros; pues ¿qué respondéis vosotros á vuestro profeta? ¿qué me aconsejáis? tenga Dios piedad de vosotros <sup>(8)</sup>.

Y cuando oyeron aquello, removiósse la yente, y levantósse entre la yente Abu Becri Izidic, y díxole:

—¡Oh Mahoma! nosotros somos tu spada la tayante, y tu lanza la cumplida, y tus piedras (d)esmenuzantes, y tus saetas firientes, y tus caballos corrientes, que feriremos y ferirnos han, hasta que muera ante tí <sup>(9)</sup>.

(1) *Mimbar*, en el texto.—(2) *Aljotba*.—(3) *Alchihed y su ibantalia*.—(4) *Compañías*.—(5) *En*.—(6) *Puen*.—(7) Fol. 62 v.—(8) *Rahimahu Allahu*, en el texto.—(9) *D' aquí á que muera entre tus manos*.

Dixo el profeta:

—Dete Allah gualardón á tú mesmo en bien  
¡oh Abu Bacril

Y dixo otra vez:

—¿Qué decís á vuestro profeta?

Y removiósse la yente, y levantósse Omar  
Ibno Aljatab, y dixo:

—¡Oh Mahoma! cuando asentarán aquestas  
yentes en nuestra tierra, iremos á nuestras ca-  
sas, y ensillaremos nuestros caballos, y toma-  
remos nuestras espadas, y nos armaremos con  
nuestras (1) armas, y feriremos y nos ferirán,  
hasta que morramos todos ante tí.

Y agradeciósse nuestro profeta; después di-  
xo otra vez:

—¿Qué decís vosotros á vuestro profeta y  
qué respondéis á vuestro profeta?

Y removiósse la yente, y levantósse el prín-  
cipe de los creyentes (2) Otsmán ibnu Afán, y  
dixo:

—¡Oh enviado de Allah! cuando vendrán  
aquestas compañas á nuestra tierra, cerrare-  
mos nuestras puertas, y yo gastaré (3) con los  
de aquesta ciudad, grandes y chicos, y libres  
y cautivos, varones y fembras, mi fortuna (4) y  
mi tesoro; y todo mi pres te lo regalo (5).

Después dixo otra vez:

(1) Fol. 63.—(2) *Amir Almuminin*, en el texto.—(3) *Espenderé*.

(4) *Mi algo*.—(5) *Sea p' alhedia á tí*.

—¿Qué decís? ¿qué respondéis vosotros á vuestro profeta?

Y removióse la yente, y levantóse el especialado de los valientes (1), el demostrante de las maravillas, el vencedor de las batallas, Abulhasan (2) Alí ibno abi Talib, y dixo:

—¡Oh profeta de Dios! cuando asentarán aquestas yentes en nuestras tierras, mandarles hemos que se asienten, y asentarse han; y serán en gran solaz, y sacaremos á ellos de nuestra ciudad aquesta cestos (3) y platos con dátiles y pásas, hasta que sean asentados tres días en nuestra honra; y iré á mi casa, y cabalgaré sobre mi caballo, y Dulficar (4) en mi mano; y embrazarm' he l' adarga de mi tío (5) Hanzata, y la seña de mi tío Alabbas; y pararm' he junto (6) á la puerta de la ciudad, y no salga grande ni chico, ni libre (7) ni cautivo, sino yo solo, y feriré, y me ferirán hasta que muera ante tí.

Y no cesó el profeta de contar los caballos, uno empues (de) otro, y asimesmo la yente de á pied, hasta que cumplió el profeta su hueste; y dixo:

—¡Oh (8) mis compañeros! id á vuestras casas y tomad vuestros aperos de guerra.

(1) *Barraganes*, en el texto.—(2) Fol. 63 v.—(3) *Atabaques*, en el texto.—(4) La espada de Alí, primo de Mahoma.—(5) *Ammi*.—(6) *Sobre*.—(7) *Horro*.—(8) Fol. 64.

Dixo (el narrador):

En esto (1) uno de los compañeros del profeta, que se llamaba Abu Mohammed Alhorasaní, dixo:

—¡Oh Mahoma! ya éramos en nuestro tiempo, cuando nos venían nuevas de los reyes y de fijos de reyes, escrebíamos á ellos cartas, y enviábamosles mensayeros, y si hacían lo que se contenía en la carta, hacíamos alianza con ellos (2); escríbele ¡oh profeta de Allah! y si obedecerán tu carta, haremos alianza con ellos (3); y si no harán lo que les mandes, hacerles hemos guerra con nuestras yentes de á caballo y de á pie, y Allah te ayudará contra ellos con ayuda y vencimiento; qu' él es sobre toda cosa poderoso.

Pues veos que descendió Gabriel, y dixo: JRA

—¡Oh Mahoma! el Salvador te envía su saludo (4), y te dice á tú, que ya te ha hablado Alhorasaní bien con lo meyor (5); escribe la carta, y envíale mensayeros, y si farán lo que tú les mandares en tu carta, haz alianza con ellos: y sino fazen lo que tú les mandarás en tu carta, hazles guerra, con tu yente de á caballo y de á pie, que Allah te ayudará contra ellos.

(1) Veos con, en el texto.—(2) A ellos era lo que era sobre nos.

—(3) A ellos habrá lo que es á nos y sobre ellos será lo que es sobre

nos.—(4) El del asselam te envía el asselam.—(5) Fol. 64 v.

Dempués llamó el profeta á Bilal, y díxole: —Ves á casa de Aixa (1), y tráyeme la scribanía.

Y vino Bilal con ella, y sacó el profeta (el tintero), y llamó á Alí, y díxole:

—¡Oh primo! escribe «Bismi'llahi' rrahmani' rrahimi (2). De Mahoma ibnu Abduellahi, el demandante de las desobediencias á los reyes de la tierra, sobre creer y obedecer lo que (3) ayuntó Allah del allegamiento (4) de los alárabes, en creer en la palabra de la fe (5) del dicho firme de «no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Allah,» á tí Mohalhal ibno Alfayadi, tú y tus yentes (6), y tus caballeros, y tus yentes de á pied, y tus ca(u)tivos, y villas, y ciudades, con los que hay en ellas, y en montes, y en alquerías, y en hospederías (7) y en toda tu tierra, cuando llegará mi carta á tú, otorga ante (8) Allah el alto, con decir: no hay más Dios que Allah, y que yo soy me(n)sayero de Allah; y ganarás este mundo y el otro; y si no haces esto (9) venirme há guerra de Allah y de su me(n)sayero, y Allah me ayudará contra tí (10), con ayuda y vencimiento, pues él es sobre toda cosa poderoso, y la salva-

(1) La esposa amada del profeta.—(2) *Ye fiyo demi ammi*, en el texto.—(3) *Con aquello*.—(4) *Aplegamiento*.—(5) *Aporficamiento*.—(6) Fol. 65.—(7) *Alfóndigas*, en el texto.—(8) *Atorga enta*.—(9) *Aquello*.—(10) *Contra tú*.

ción (eterna) sea (1) sobre los que siguen la guía (recta del islam) y temen la mala por zaga.»

Y selló la carta con su sello, y púsosela en su mano la bendita, y dixo:

—¡Oh compañeros! ¿hay entre vosotros quien conozca este enemigo malino? yo quiero que me haga á saber algo (2) de sus semblanzas.

Y no le respondió ninguno; y díxolo segunda vez, y la tercera, y no le respondió ninguno. Veos que Gabriel (bajó), y díxole:

—¡Oh Mahoma (3)! ¿dónde está (4) tu compañero Jalid?

Dixo que se fijó en la mezquita el profeta, y no lo vieron; y dixo el profeta:

—¡Oh Bilal! vete á la casa de Jalid, y si es enfermo, vesitarlo hemos, y si está (de) camino aguardarlo hemos; y si es en su casa, dile que el me(n)sayero de Allah lo llama, que venga á la mezquita.

Y fuese Bilal, y firió á la puerta, y dixo Jalid:

—¿Quién es el firiente? apiádete Allah.

Y dixo:

—Soy Bilal el sirviente del me(n)sayero de Allah.

—¿Qué quieres?

—El mensayero de Allah te llama á la mezquita.

(1) El *asselam siga*, en el texto.—(2) *Partida*.—(3) Fol. 65 v.—

(4) Y dió l'*asselam sobr' él y sobre los de su axiaba*, en el texto.

—Oigo y obedezco á Allah y á su mensayero, y á los creyentes.

Después entró en su casa, y púsose su toca en su cabeza, y ciñóse su espada; y después vino á la mezquita del mensayero de Allah, y saludó al profeta y á su séquito. Después díxole el profeta:

—¡Oh Jalid! ¿qué te ha retenido de nos? ¡oh hermano Jalid! ¿no oís á Bilal que llamaba á la oración de ayuntamiento con vuestro profeta? apiádevos Allah.

Después lloró Jalid lloro muy fuerte, y lloró el profeta á su lloro, y dixo:

—¡Oh <sup>(1)</sup> hermano! ¡oh Jalid! ¿por qué es tu lloro?

—¡Oh profeta de Dios! hace <sup>(2)</sup> tres días que no se ha encendido lumbre en mi casa, ni salido fumo; y yo tengo tres fijos y tres fijas; y yo he jugado <sup>(3)</sup> con ellos hasta que se adormieran de la fuerte hambre.

Dixo (el narrador), que cuando oyeron los Emigrados y Auxiliares aquello, salieron á sus casas; y quien quería de ellos dar <sup>(4)</sup> limosna secreta, llevábala á su casa, y quien (se) la quería dar (en) público, venía con ella delante del profeta.

Y puso el profeta su mano la bendita en la

(1) Fol. 65.—(2) *A mi habe*, en el texto.—(3) *Yuegado*.—(4) *As-daka*.

vianda, y ruego á (1) Allah que la bendijese, y dixo:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! lívalo á tu casa, come de aquesta vianda, y da de comer á tus fijos y fijas, y tornarás á nos si querrá Allah.

Y dixo (el narrador): fizo Jalid lo que le mandó el profeta, y vino á la mezquita, y dixo el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! ¿conoces por lo que te demandaré de un enemigo malino y Satán errado, que se nombra Almohalhal ibno Alfayadi?

—¡Oh profeta de Allah! yo le conozco, como conozco mi ropa aquesta.

Dixo el profeta:

—Hazme (2) á saber ¡oh Jalid! algo (3) de sus semblanzas.

Dixo Jalid:

—Aqueste enemigo malino ¡oh enviado de Allah! es caballero de grande valentía (4) y de grande sutileza; y cuando él cabalga en su caballo, cabalgan con él cien mil de á caballo, y cincuenta mil de á pied, y cuarenta mil cativos de los negros; y en él hay tanta valentía (5) y poder que sale á pelear con mil caballeros.

Díxole el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! ¿quieres llevar á

(1) Con la baraca, en el texto.—(2) Fol. 66 v.—(3) Partida, en el texto.—(4) Barraganía.—(5) De la barraganía.

él esta carta, y tornarás á nos la respuesta, y yo te fío en nombre de <sup>(1)</sup> Allah, el alto, que él te dará la gloria?

—Sí, por tu honra, y por obidencia de Allah, el grande.

Y fuese á su casa, y despidióse de su muyer y de sus fijos, y ciñóse su spada, y cabalgó en su caballo, y vino á la mesquita del mensajero de Allah, y díxole el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! toma esta carta.

Y tomóla, y púsola en el cabo de su toca, y púsosela en su cabeza, y despidióse de los Emigrados y Auxiliares.

Después <sup>(2)</sup> díxole el profeta:

—¡Oh hermano! ¡oh Jalid! cuando asomará sobre algún monte nombrarás <sup>(3)</sup> á Allah; y cuando pasarás algún barranco engrandece á Allah; y cuando habrás desconsuelo en tu corazón lee <sup>(4)</sup> l' Alcorán, porque l' Alcorán es consolación de los desconsolados; y cuando llegarás á esas tropas <sup>(5)</sup> no tomes espanto en tu corazón, ni hayas miedo dellos, y darás la carta á Almohalhal, y venirme has con la respuesta, si querrá Allah, engrandecido y glorificado sea <sup>(6)</sup>.

Después salió Jalid por la puerta de la ciu-

(1) Seré fianza á tí sobre, en el texto.—(2) Fol. 67.—(3) Imcitarás, en el texto.—(4) Lic.—(5) Ad aquestas compañías.—(6) Aza uachalla.

dad; y él no cesó en apresurarse en andar tiempo y días contados, hasta que entró en tierras de grande espanto; que el que entrara (en ellas) es perdido, y el que sale de ella (puede decir que) es nacido; y aquí cayó el caballo de Jalid; y es una tierra de fuerte calor, que no hay en ella agua ni yerba; y cayó de la gran hambre y sed que tenía.

Y se puso á considerar <sup>(1)</sup> Jalid á su caballo, y dixo:

—¡Oh caballo! ¿á qué me dexas? ¡oh mi compañero! ¿aquí me dexas?

Y <sup>(2)</sup> díxole la palabra aquella que no puede ser turbado su dezir:

—No hay fuerza ni poder, sino en Dios, el alto, el grande <sup>(3)</sup>.

Después puso sus ropas en su cinta, y tomó la silla sobre su hombro, y tomó el freno en su mano, y dexó el caballo en la tierra, y andó monteando dos leguas <sup>(4)</sup>; y llamóle su alma que se tornase á su caballo, (por) si lo hallaría muerto <sup>(5)</sup>.

Y dexó la silla en la tierra, y tornóse á su caballo, y hallólo que se le salía su alma, digo su arro, poco á poco, y dixo:

(1) Paró mientras, en el texto.—(2) Fol. 67 v.—(3) *La haula uala kuata ille billahi ilaliyi iladimi*, en el texto.—(4) *Alfarsejes*.—

(5) El texto añade, *sabrás que ha espirado entre él y tú la muerte*, que no ofrece sentido.

—¡Oh caballo! ¿no sabes que tengo una carta que la escribió Alí, y la selló el profeta con su sello? demándote por Allah, el honrado, que te levantes en pie sobre tus pies, hasta que dé mi mensaye (1), y torne respuesta al enviado de Allah, si querrá Allah.

Pues no cumplió su palabra, cuando el caballo se levantó sobre sus pies, y firió con sus manos en la tierra; y tornóle el freno á su boca, y vino con él á (donde estaba) su silla, y (2) pusóselá; y andaba Jalid á pie, y el caballo de zaga dél; y andó cerca de dos leguas (3); y pasóle delante un monte muy alto, que en aquel monte quisieron librarse del año (4) del deluvio las yentes, y destruyólos Allah; que no había en aquel monte, sino piedras de pedreñales y poco matorral (5), ni había camino, sino senda de hormigas.

Y no cesó Jalid de subir poco á poco piadosamente, hasta (6) que llegó al alto del monte; y aquí paró mientras Jalid, y vió debaxo de aquel monte que había un precioso valle, de muy hermoso ver, que estaban muy frondosos (7) los árboles, y corrían sus ríos. Y no cesó Jalid de baxar, fasta que pasó, y vió en aquel valle una hueste grande, que cuando baxase, no podría

(1) D' aquí á que mi mensayero la dé, en el texto.—(2) Fol. 68.—  
 (3) Montamiento de dos alfarsejes, en el texto.—(4) Estordecer.—  
 (5) Fostache.—(6) D' aquí á tanto.—(7) Fochados.

pasar, sino sobre tiendas, ó sobre fierros de lanzas, ó sobre pomos de espadas, ó sobre cabezas de caballos; y todas aquellas yentes eran incrédulos, y disfrutaban de los beneficios de Allah (1), y servían (2) á otro señor, y no á (3) Allah, y dixo:

—¡Oh caballo! come d' aquesto que te ha dado Allah en (4) alimento.

Y comió el caballo de aquellas yerbas, y bebió de aquellas aguas; y á Jalid le había tomado cansancio y trabajo grande; y dixo Jalid:

—¡Oh caballo! demándote por Allah que me aguardes (5) un poco, hasta que me aduerma un rato.

Y quitóse (6) su adarga, y allegó su espada á sus pechos, y corrió sobre él sabor de dormir, y se durmió.

Y he aquí que (7) su caballo ferió con sus patas en tierra, y sintiólo Jalid, y espertóse de su dormir, muy espantado; y puso su pied en el estribo, y cabalgó en su caballo, igualóse entre los arzones de la silla, y paró mientras entre aquellos árboles; y vió que venían mil caballeros, que no parecían sino que por ninguna persona hubiesen de fuir, (ni) que les espantase (8) fecho ninguno, ni les acosáse (9) can-

(1) *Descreyentes en Allah, y comían de las gracias de*, en el texto.

(2) *Fol. 68 v.*—(3) *Menos de*, en el texto.—(4) *Arrizque*.—(5) *Uardas*.

(6) *Tiróse*.—(7) *Veos con*.—(8) *Espantaban*.—(9) *Acosiquís*.

samiento, las riendas sueltas de sus caballos, y las lanzas en las manos (1), que los mandaba un caballero muy fuerte, armado de buenas armas, que se paró delante de (2) Jalid, y le dixo:

—Sálvete la ídola engrandecida, y la señora honrada.

Y dixo Jalid:

—Tan malo te parió tu madre ¡oh fiyo del deshonorado, adulterino (3) de padre y madre! ¿ni conoces quién te ha criado? la salvación (4) sea sobre los que siguen la guía (recta) y se desvían de la desvariación, y han vergüenza del rey que los veye, y (á él) no lo ven (5); y él está en retiro elevado.

Y dixerón á él:

—Esta salutación no la conocemos, ni las palabras entendemos, y me parece que eres de tierra de Alhichaz Abelquesim (ó sea de tierras de Mahoma).

Y díxole el caballero á Jalid:

—Escabalgá de tu caballo, toma tu toca de tu cabeza, y ponértela he en tu cuello, y levart' he ante (6) nuestro señor y nuestro mayor y nuestro rey, nombrado Almohalhal; y si él te querrá matar, matarte hemos; y si él te querrá librar, librate hemos.

Y díxole Jalid:

(1) Fol. 69.—(2) *Las manos*, en el texto.—(3) *Denostado*, *sins*.—(4) *L' asselam*.—(5) *Veyen*.—(6) *De*.

—¿Y cómo á un hombre tal como yo (1) razones aquesas palabras y razones?

Y díxole Jolid:

—Abierta sea (2) la (3) puerta de la guerra entre mí y vosotros.

Y dió de espuelas Jolid á su caballo, y gritó á aquellas gentes (con) grandes gritos; y entró entr' ellos, á man derecha, y á man izquierda; y paró (después) mientras á aquellas yentes; y hallólos que habían perdido cien caballeros de aquella entrada; y dixeron:

—¡Oh yentes! ¡cuán (4) mala (fué esta embes- tida) para nosotros! encubramos aqúeste fecho, y tengámoslo secreto; y no haya más peleya; porque los hombres en las cortes y las muyeres en los hiladeros tendrán que decir; y dirán, un caballero solo ha peleado con mil caballeros, y los ha vencido, y no esperaba (5) nuestro señor rey Almohalhal esto de (6) nosotros, que nenguno nos hubiese de vencer.

Y en aquello separáronse (7).

Y después Jolid vino á un río y purificóse (8), y limpióse lo que había en él de la sangre, y no pasó (9) sino muy poco (tiempo), que luego vino un siervo del rey Almohalhal, que se llamaba Bahdeno Alchiber, que era tan grande

(1) *Semblante de mí*, en el texto.—(2) *Siya*.—(3) Fol. 69 v.—(4) *Tan*, en el texto.—(5) *El cuidar de*.—(6) *Esto*.—(7) *Espartieronse*.—(8) *Taharóse*.—(9) *Aturó*.

como una palmera (1), él (2) tenía dos ojos como ríos; y dos orejas como adargas, y dos fosas nasales (3) como trompetas, y una tan grande persona como una torre, que cuando hablaba parecía trueno tronante; él tenía dos manos como muelas (de molino), y dos piernas como muros, y en sus orejas arracadas de oro de baja ley (4), y en su boca una piedra de rubí rojo (5); sobre su cabeza dos tocas grandes, como una muela (de molino); y traía consigo dos lanzas, una á man derecha, y otra á man izquierda; y en su mano una maza de fierro, y delante dél un atajo (6) de camellos, y venía con ellos al agua; y vieron el caballo de Jalid en el agua, y se desparramaron (7) á man derecha y á man izquierda.

Después dixo el siervo á los camellos:

—¿Y qué es esto que aquesta agua, que bebéis della cada día, y ahora os separáis della, como que viéseis en ella los caballos d' Alhichaz Abelquesim? (de Mahoma).

Después dixo (el narrador): oyó Jalid aquellas palabras, y dixo:

—Es que los camellos han miedo (8) al profeta.

Y dixo:

—¡Oh caballo! demándote por Allah, el al-

(1) Asi como que él una tamarera en grandexa, en el texto.—(2) Fol. 67.—(3) Fornillos, en el texto.—(4) Aluahem.—(5) Alyactas baharmen.—(6) Estacho.—(7) Desparráronse.—(8) Fol. 70 v.

to y el grande, que no te quites (1) de aqueste lugar, hasta que me torne á tú, si querrá Allah.

Puso sus ropas en su cinta, y pasó el río á la otra parte, á donde estaba el mancebo; y dixo el mancebo:

—Venga á tú la paz, el bien de la ídola mayor y la señora honrada, y no cese de complacerse contigo.

Y díxole Jalid:

—Tan malo te parió tu madre ¡oh el fiyo adulterino de padre honrado! la salvación sea para (2) aquellos que siguen la guía (recta), y se apartan de la desvariación, y temen la mala por zaga, y han vergüenza del señor que los ve y (á él) no lo ven; y él está en guardamien-

tto alto.

Dixo el mancebo:

—Ese saludo (3) no lo conozco, ni lo sé, y (esas son) palabras que no las entiendo, y me parece que tú eres de tierras d' Alhichaz Abellquesim, como que tú eres hechicero (4) de los que dicen hechizos; alábame (5) á mí antes que loes á rey, ni á fiyo de rey, y yo te daré bienes, que con ellos te librarás de los espantos (6).

Díxole Jalid:

(1) Tires, en el texto.—(2) Sobre.—(3) Asselam.—(4) Asihvero.  
 —(5) Asihres, lóame.—(6) Del algo que con aquello serás estordido.

—¡Oh siervo! no me puede (n) librar (1) de (2) tus espantos, sino las obras (mías).

Pues dixo el mancebo:

—Ayúdete la ídola mayor y la señora honrada.

Díxole Jalid:

—Calla ¡oh denostado! hiyo de la vieya tuerta.

Díxole el siervo á Jalid:

—Toma la toca de tu cabeza, y ponla en tu cuello, y llevart' he delante de nuestro señor rey y mayor Almohalhal ibno Alfayadi; y habrá para (3) mí grande alabanza entre los árabes y los caballeros y alcaides y los señores qu' están debaxo del mandamiento del rey Almohalhal.

Díxole Jalid:

—¡Oh siervo aviltado! ¿á hombre tal como yo, dices y razones con ese razonamiento?

Y en esto veos que jugaba (4) con su maza en su mano, y lanzóla hacia el cielo, y recibióla en su palma; y lanzóla hacia Jalid, y él desvióse della, y acertó la maza en el lugar aquel qu' estaba Jalid, y entró en la tierra tres palmos; y estaba temblando, así como la vara (5) en el agua corriente. Y díxole:

—¡Oh compañero d' Alhichez Abelquesim!

(1) Estorcer, en el texto.—(2) Fol. 71.—(3) Enta, en el texto.—(4) Se yuegaba.—(5) Tremolando... Verdugo.

no cesas con tus hechicerías, hasta que me has hechizado mi maza aquesta <sup>(1)</sup> que era en mi mano.

Díxole Jolid:

—Tan mala era tu madre ¡oh fiyo adulterino y de padre honrado!

Veos que Jolid fué hacia él, como un águila que baxa del cielo, y abrazó(se) dél, y opri-  
miólo hasta que sintió el mancebo, que la le-  
che que mamó de las tetas de su madre que  
salía por sus uñas; y alzólo hacia arriba, y lan-  
zólo en tierra, y púsose sobre sus pechos, y  
díxole el mancebo:

—¡Oh señor! acepta <sup>(2)</sup> que me rescate (de  
tu poderío).

Y dixo Jolid:

—Pláceme; ¿qué será el rescate?

—Yo te daré diez onzas <sup>(3)</sup> de oro bermello,  
y diez onzas de plata blanca, y diez onzas de  
oro amarillo, y diez caballos escoyidos, y diez  
camellos cargados de trigo y de cebada, y diez  
hombres que te lleven <sup>(4)</sup> á tu tierra.

—Esa es cosa que no la quiero de tú.

—¿Pues qué quieres de mí?

—Que tomes la toca de tu cabeza, y que te  
asomes sobre lo más alto del monte, y que lla-  
mes en algarabía á los alárabes del <sup>(5)</sup> Mosta-

(1) Fol. 71 v.—(2) Toma redimición, en el texto.—(3) Ukias.—  
(4) Lieven.—(5) Fol. 72.

rah y á los árabes de Hazer y Nacer y ibno Abdoalder, que no quiero de tú otra cosa.

—Plázeme ¡oh señor!

Al punto quitóse (x) Jalid de sobre sus pechos, y quedó el siervo temblando, como tiembla la vara en el agua corriente, delante de Jalid.

Y asomóse el siervo sobre lo más alto del monte, y fuese Jalid á su caballo, y el siervo gritó con altas voces, y llamó á los alárabes, según le había mandado Jalid, y dixéronle los alárabes:

—¿Qué es aquesto ó qué has ansiado? ¡oh siervo honrado!

Díxoles:

—Hame ansiado un fecho muy grande: que un hombre está en aqueste valle, como que él fuese el ángel de la muerte (2), el receptor de los espíritus, y como que la muerte sale del fierro de su lanza.

Y al punto hablaron los que quedaron de los mil de á caballo, y dixeron:

—Verdad dices ¡oh siervo honrado!

Dixo (el narrador), que al punto vinieron al valle, y hallaron á Jalid á caballo en su caballo, entre los arzones (3) de la silla, y parecía que la muerte salía de su lanza; y dixéronle:

(1) *La ora* tiróse, en el texto.—(2) *Malacu el maut*.—(3) *Arrohet*.

—Sálvete la ídola (1) grande, y la señora honrada, y no cese de ser de tú pagada.

Y díxoles Jalid:

—¡Cuánta maldad tenéis (2), fijos de padres deshonorados! La salvación sea para los que siguen la guía verdadera, y se desvían de la desvariación, y se retornan del mal por zaga; y han vergüenza de Señor, que él ve á todos y no lo ven á él ninguno, y él está en guardamiento alto.

Y dixieron:

—Aquese saludo no lo entendemos, y (esas son) palabras que no las conocemos; y (á) nosotros parece que tú eres de tierras de Alhichaz Abelcasem; y si eres tú uno de los hechiceros que andan diciendo hechicerías (3), (te llevaremos) á nuestro señor y nuestro mayor y nuestro rey Almohalhal ibno Alfayadi; y si tú eres mensayero, te describiremos (4) á nuestro rey y señor, y darl' has la carta, y tornará á tú la respuesta, y (te) irás á tus gentes (5).

Díxoles Jalid:

—En (6) cuanto (á) vuestro decir de hechicero no es verdad; en cuanto (á) mensayero y portador (7) de carta, eso sí.

Y al punto fuéronse aquestas tropas dél, ex-

(1) Fol. 72 v.—(2) *Tan mal para vosotros*, en el texto.—(3) *A decir asihres*.—(4) *Semblansari' hemos*.—(5) *Compañas*.—(6) *A*.—(7) *Levador*.